



INFORME HISTÓRICO



LAS FIESTAS  
DE SAN FROILAN



## INDICE



### PRIMERA PARTE



#### LOS ORÍGENES: LA FIESTA RELIGIOSA Y LA FERIA FRANCA

San Froilán, santo patrón de la ciudad	7
La celebración religiosa	10
Las ferias	14
La feria franca de San Froilán	14
La Real Facultad para celebrar feria de 1754	16
Las primeras ferias	19

## SEGUNDA PARTE

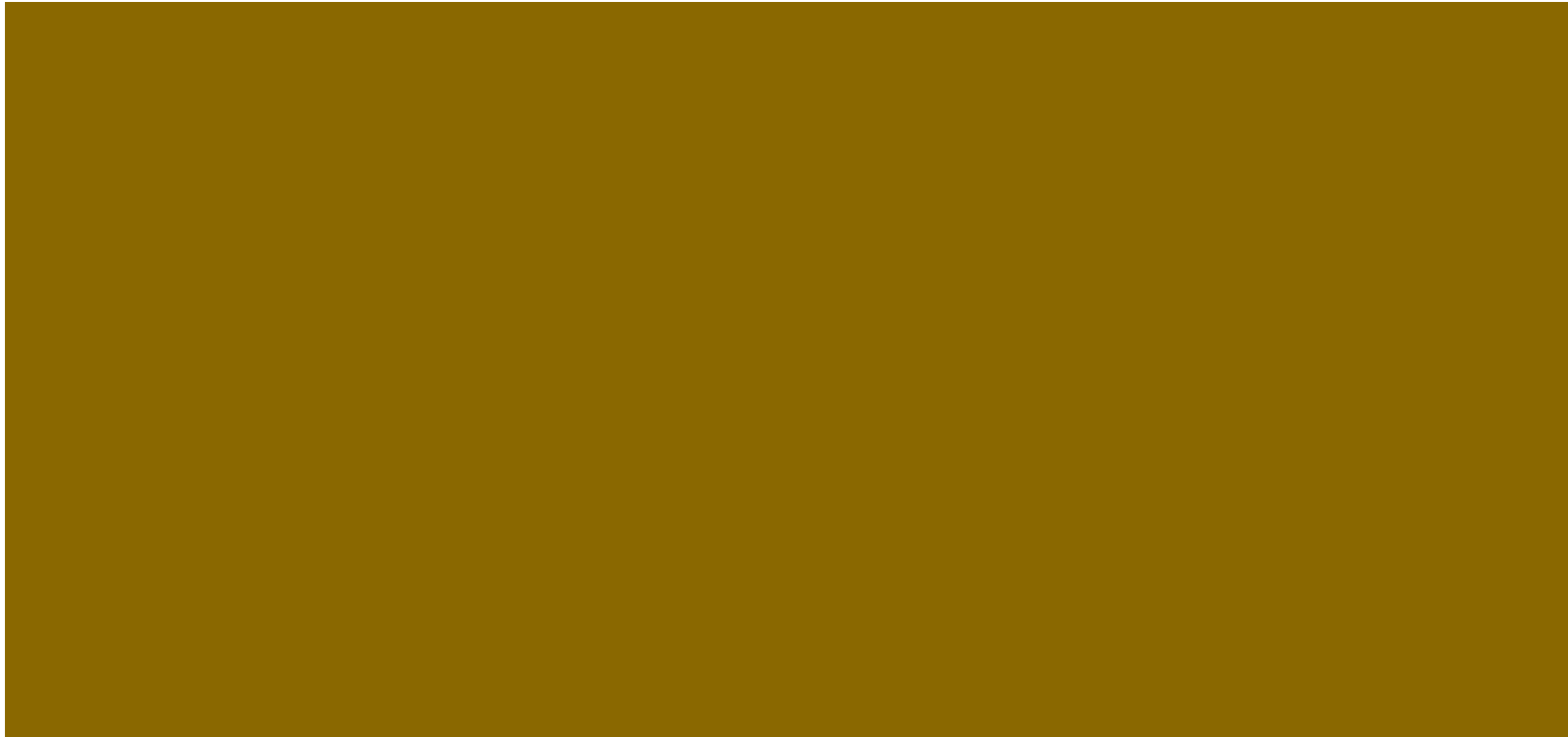
### LA FERIA

Lugo durante la feria: centro comercial	25
El comercio en la feria	28
La logística de la feria	33
El ferial	33
Las comunicaciones	35
Otros aspectos	39
La acogida	41
La feria ganadera	42
Las exposiciones agrícolas	47

## TERCERA PARTE

### LAS FIESTAS DE SAN FROILÁN

La fiesta profana	53
El ferial	73
La gastronomía en San Froilán	77
Visitando Lugo	80
O Domingo das Mozas	82
E Peludez dixo...	83
Fuentes y Bibliografía	85





## PRIMERA PARTE



# LOS ORÍGENES: LA FIESTA RELIGIOSA Y LA FERIA FRANCA





Las actuales fiestas de San Froilán tienen su origen en los festejos sagrados y profanos celebrados en honor de Froilán, eremita lucense que llegó a ser obispo de León en tiempos del rey Alfonso III. La devoción a este santo es medieval pero se consolidó realmente durante los siglos de la Edad Moderna. Es entonces cuando el culto a los santos altomedievales se recupera en España, tomando una forma muy distinta; la celebración de la memoria de estos santos –muchos de ellos coronados como patronos de villas y ciudades- incluye no sólo los actos religiosos sino también funciones laicas, destinadas a enaltecer al santo y a la ciudad que lo venera. Esta fusión de lo sagrado y lo profano está aún hoy presente en nuestras fiestas.

### SAN FROILÁN, SANTO PATRÓN DE LA CIUDAD

En la biografía de San Froilán, al que se honra desde el momento mismo de su fallecimiento, se funden hechos históricos y noticias legendarias de modo que la personalidad del santo y su semblanza ha ido completándose con el paso del tiempo hasta configurar la imagen del obispo santo, religioso y fundador de monasterios, predicador persuasivo y amado del pueblo y el rey que hoy conocemos. La principal fuente para su conocimiento es el relato biográfico que redactó su discípulo Juan Diácono, copiado en el código conocido como Biblia Gótica de la Catedral de León. Su personalidad, según este texto y la tradición, es la de alguien que se debate entre la vida solitaria del monje y las obligaciones del predicador brillante; simboliza en cierto modo la imagen del prefecto pastor de almas, un hombre devoto y con capacidad de dirigirse y llegar a su pueblo.

El santo patrón de Lugo habría nacido en el año 832/833, según la tradición en las afueras de la ciudad, en el lugar conocido como el Regueiro dos Hortos, más concretamente, según nos informa un documento muy posterior *del lado derecho del dicho rigueiro dos hortos, en donde cae y desagua la fuente que llaman de San Froilán*<sup>1</sup>. La leyenda dice que fue bautizado en la Catedral y que era hijo de Doña Froila, que fue también venerada como santa.

Fue un hombre instruido en la ciencias terrenales y espirituales de su época y con una profunda vocación religiosa, que le llevó en una temprana edad a buscar tranquilidad y serenidad en los montes del valle de Valcárcel. Esta zona estaba entonces despoblada, de ahí descrita en las crónicas como *desierto*; era por ello lugar adecuado para el retiro de meditación y penitencia que buscaba este espíritu inquieto. En Ruitelán (León) se conservó memoria de este hecho y la Cueva del Santo es hoy una pequeña ermita en la que se le rinde culto.

<sup>1</sup> La biografía de San Froilán en J. Guerra Mosquera, *Vida popular (y novena) de San Froilán, patrono de Lugo*. Lugo: Gráficas Bao, 1999, A. Palomeque Torres, "Episcopologio de las Sedes del Reino de León", *Archivos Leoneses* 10 (1956), p. 42-46; R. Rodríguez Vieito, *Ferías y fiestas de San Froilán*. Lugo: Diputación Provincial, 2002, pp. 24-79; X. Xiz, *San Froilán*. Santiago: Dirección Xeral de Promoción cultural, 1999.

Según la tradición, pasó en esta *Pena de San Froilán* varios años, abandonándola para predicar por pueblos y lugares la palabra divina. Eran tiempos difíciles, en los que buena parte de la Península Ibérica pertenecía a un estado musulmán mientras que en el norte resistían en delicadas condiciones los reinos cristianos.

San Froilán resultó ser un brillante predicador que pronto alcanzó fama, pero esta vida de caminos y gentes no le hizo olvidar su preferencia por la soledad y la riqueza espiritual de la experiencia ermitaña. Junto a su amigo y discípulo Atilano –futuro santo y obispo de Zamora- fundó un monasterio en Veseo. Pronto su fama llegó a oídos del rey Alfonso III, quien tras escuchar sus palabras, lo honró y le dio facultad para fundar nuevas casas monásticas en su reino.

La erección de monasterios acogidos a diversas reglas es en estos momentos una actividad de gran relevancia no sólo espiritual sino también política. Como otros nuevos cenobios, las fundaciones de San Froilán son instrumento fundamental para la colonización de las tierras conquistadas a los musulmanes, para asegurar con la ocupación del espacio las fronteras del reino. En ellos, monjes y monjas dedicaban, bajo la dirección de un abad, su vida a la oración y al trabajo manual, respetando la regla prescrita por San Benito o San Fructuoso. Junto al monasterio o en aldeas cercanas, bajo su protección, se establecían quienes cultivaban las tierras.

En la actualidad, resulta difícil reconstruir el mapa de los establecimientos monásticos que fundó o restauró pues muchos de ellos no sólo han desaparecido físicamente, sino que incluso se ha perdido la memoria de su nombre pero, según la tradición, habría que situarlos en las montañas de León y en el Valle del Esla. Los más importantes fueron San Salvador de Tábara y Santa María de Moreruela.

La diócesis de León era por entonces muy extensa pues llegaba hasta el Cantábrico en el norte y hasta el río Pisuerga por el Este, se cerraba al Sur por el Duero e incluía algunas parroquias de Galicia<sup>2</sup>. La designación de Froilán para ocupar esta sede, hecha por el rey Alfonso III tuvo gran apoyo popular. Nuestro santo rehusó la dignidad excusándose en su preferencia por la vida monástica aunque acabó aceptando; fue ordenado sacerdote y ungido obispo en el día de Pentecostés del año 900. Como prelado dirigió a su pueblo, predicó y continuó fundando monasterios, alcanzó mayor fama y llegaron a atribuírsele dotes proféticas.

Murió en el año 905, el día 4 ó 5 de octubre. La tradición eclesiástica acabó estableciendo la fecha de su fallecimiento en el día 5, dedicando esta jornada a la celebración de su memoria. Fue enterrado en la Catedral de León y desde muy pronto fue venerado por el pueblo. Sus restos fueron trasladados en varias ocasiones y acabaron en el monasterio de Moreruela, de donde una parte de sus reliquias volvieron a León, donde están

<sup>2</sup> Es por ello que el culto a este santo se mantiene hoy en lugares tan distantes como Lugo, León o Guardo (Palencia).

guardadas en un hermoso relicario, y de donde también llegó a Lugo la reliquia que se conserva en la catedral desde principios del siglo XVII<sup>3</sup>.

Se le atribuyen tres milagros o acontecimientos prodigiosos. Dos de ellos han sido incorporados a la iconografía tradicional del santo y aparecen, por ello, en las imágenes que lo representan:

#### LOS CARBONES ENCENDIDOS

Este suceso, recogido ya por Juan Diácono, habría tenido lugar en los primeros tiempos en los que Froilán se retiró al *desierto* a rezar y meditar. Tenía el santo dudas sobre su verdadera vocación, sobre si dedicar su vida a la soledad y contemplación o si debería atender a la predicación de la palabra divina. Decidió someterse a una prueba, siguiendo el dicho del profeta: *Las palabras del Señor son palabras castas, purgadas por el fuego, como la plata, siete veces* e introdujo en su boca carbones encendidos. Salió de esta ordalía ileso, sin tan siquiera notar su calor. Consideró este prodigio como una señal de la orientación que debería dar a su vida.

#### LAS PALOMAS

Este milagro también es recogido en la biografía que nos dejó su discípulo; habría tenido lugar poco después que el anterior, una vez que el santo retomó su camino. Un día, ya en las tinieblas de la noche vio una luz esplendorosa en la que dos palomas volaban hacia él. Una de ellas era de color rojo, la otra blanca; ambas entraron por su boca, una le dio sensación de calor y la otra de miel. Simbolizaban, claramente, al Espíritu Santo; una de ellas hacía alusión al ardor de su predicación, la otra a la dulzura de su alma.

#### EL LOBO

Este episodio no aparece en el relato de Juan Diácono, sin embargo, es el más popular. Sucedió también en un lugar solitario, mientras el Santo estaba arrodillado en oración. Un lobo hambriento se acercó y atacó a la bestia que llevaba su equipaje y comenzó a devorarla. Froilán, enojado, increpó al animal hablándole con palabras de amor y paz; el lobo perdió así el miedo al fuego y al hombre y por orden del santo, cargó desde entonces sus alforjas, acompañándole en sus viajes.

Los milagros de las palomas y el lobo se recogen en la imagen tradicional de San Froilán, que aparece vestido con ropas talaras y capa, tocado con la mitra y báculo de obispo, rodeándole una o varias palomas (o entrando en su boca) y acompañado por el lobo.

<sup>3</sup> Sobre este suceso, el traslado y la capilla que se construyó véase M. D. Vila Jato, "Notas sobre el primitivo retablo de San Froilán de la Catedral de Lugo", *Boletín do Museo Provincial de Lugo* III (1987), p. 49.

## LA CELEBRACIÓN RELIGIOSA

En la actualidad se celebran en Lugo muchas fiestas sagradas y profanas en las que se funden ingredientes espirituales y terrenales: la Semana Santa, Corpus Christi, San Juan, San Roque y San Froilán son las más relevantes. De entre ellas, San Juan y San Froilán son, seguramente, las más secularizadas aunque ello no quiera decir que ahora –como a lo largo de toda su historia- la ciudad no rinda el adecuado homenaje a la memoria de su santo patrón ni reclame su protección e intervención benéfica.

### HISTORIA DE LA DEVOCIÓN

Desde el momento mismo de su fallecimiento, San Froilán fue objeto de veneración. Su culto en Lugo está atestiguado desde los siglos medievales pues existe una capilla dedicada a él y se celebra su oficio litúrgico, que está incorporado a las ceremonias catedralicias. La leyenda nos dice también que la catedral acoge los restos de su madre, Froila<sup>4</sup>. En su momento debió ser una devoción muy arraigada pero en los siglos bajomedievales quedó un poco olvidada en beneficio de santos más cercanos a la religiosidad y espíritu de los fieles.

Es en el siglo XVII cuando la figura del santo y su culto se impulsan, parece que a raíz de la llegada a Lugo –previa licencia pontificia- de su reliquia<sup>5</sup>. En 1600, se dispone que el día de San Froilán se celebre como fiesta de *tabla* (esto es, solemne y obligatoria) para todos los clérigos catedralicios. En 1605, es confirmado como patrón de la ciudad y de la diócesis, por lo que se introducirá su fiesta como obligatoria en todas las iglesias; poco después (1610) se funda una cofradía cuya misión es renovar y honrar su memoria y milagros. Para cuando llega la reliquia a Lugo en 1614, la ciudad espera con gran expectación, solemnidad y fervor el regreso de uno de sus hijos más queridos. El hueso del Santo se guarda junto al Santísimo, en la Capilla Mayor de la catedral y se dispone la construcción de una nueva capilla y de un suntuoso relicario<sup>6</sup>. La culminación de todo este proceso es la inclusión de San Froilán en el Martirologio Romano (1716), hecho que supone la fijación del rito litúrgico y su exaltación como uno de los santos oficiales de la Iglesia.

La obra de la capilla se demoró mucho aunque contribuyeron económicamente instituciones y ciudadanos; se situó en el lugar hoy dedicado a la Virgen del Pilar<sup>7</sup>. En 1773, se inicia la construcción de una nueva que se finalizó más rápidamente y de su retablo se encargó Manuel Ruiz Adrán. En 1891 se le dedicó también la iglesia del antiguo hospital de San Bartolomé, hoy parroquial de San Froilán, donde ha quedado un poco relegado por la fuerza de la devoción a la Virgen de la Milagrosa.

<sup>4</sup> Fue honrada también como santa, por ello el sepulcro que –según la tradición- guarda sus restos se instaló en la capilla del Santo en la Catedral.

<sup>5</sup> J. García Oro, (coord.), *Lugo. Mondoñedo-Ferrol y Orense*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, p. 162-163.

<sup>6</sup> Vila Jato, "Notas": loc. cit.

<sup>7</sup> Vila Jato, "Notas": loc. cit.; Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, pp. 83-89.

## LA COFRADÍA

En la fiesta religiosa vinculada a este santo ha tenido gran importancia la Cofradía que se creó en su honor<sup>8</sup>. Nació a instancias del obispo y cabildo en 1610 pero a ella se vinculó desde sus inicios el Ayuntamiento y un buen número de personajes de relevancia. Durante sus más de 200 años de historia (desapareció hacia 1834), esta institución procuró y consiguió convertir la fiesta de San Froilán en uno de los acontecimientos religiosos más importantes de la vida ciudadana<sup>9</sup>.

Además de la exaltación del santo, la cofradía tenía otros objetivos que eran comunes a los de entidades similares: fraternidad entre sus miembros, honras fúnebres de los hermanos fallecidos, celebración regular de misas o visitas y socorro a los desfavorecidos. Perteneían a ella clérigos y laicos, mujeres y hombres, casados y solteros que buscaban perpetuar la memoria del santo y mejorar su experiencia religiosa. Su distintivo era un pendón de damasco azul con la imagen del Santo y la de la Asunción de la Virgen.

Hay dos actividades muy visibles que desarrollará a lo largo de toda su historia: la celebración de una misa solemne en el aniversario de la muerte de San Froilán y la organización de los festejos (los sagrados y los profanos). Éstos eran organizados por un mayordomo de nombramiento anual, designado alternativamente por el Ayuntamiento y la Iglesia. Dado que las solemnidades religiosas eran, junto a aquellas vinculadas con las exequias o proclamaciones regias, los únicos festejos públicos de las ciudades hasta hace poco, era habitual que en ambas celebraciones se mezclasen actos y elementos sagrados y profanos. Sociedad e individuos vivían ambos aspectos de un modo convergente.

De este modo, la cofradía organizó –con mayor o menor fortuna– actos festivos que sacaban la fiesta más allá del templo y que eran financiados por ella y por aportaciones de vecinos e instituciones. Aunque los estatutos prohíben expresamente la organización de festejos laicos como torneos, juegos de varas o toros, lo cierto es que éstos se celebraron, las más de las veces a pesar de la oposición eclesiástica. Por el contrario, estos divertimentos contaron siempre con el apoyo del consistorio, sobre todo cuando le correspondía el nombramiento del mayordomo. Aunque las celebraciones duraban varias jornadas, los días 4 y 5 de octubre son, desde siempre, las más importantes.

Estaban permitidas las *mascaradas* o actuaciones teatrales así como el lanzamiento de cohetes<sup>10</sup>. Tenían lugar también paseos a caballo, comidas de los cofrades y danzas<sup>11</sup>. Su historia es, en cierto modo, la de las relaciones Iglesia-Concejo pues cada uno de ellos intentaba cada año –y lo conseguía o no en función del clima ideológico, los equilibrios

<sup>8</sup> García Oro, *Lugo*. p. 163; Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, pp. 99-103.

<sup>9</sup> La fuente más importante para su estudio es el *Libro de la Cofradía* que se conserva en el Archivo de la Catedral de Lugo cuyas fechas extremas son 1610-1714. En las Actas del Cabildo catedralicio y en las del consistorio lucense es también posible seguir su historia, en aquellos aspectos relacionados con ambas instituciones, sobre todo respecto a las celebraciones religiosas y profanas de San Froilán.

<sup>10</sup> Especialmente renombradas parecen haber sido las comedias que en el día 4 (víspera de la fiesta mayor) se representaban en el claustro catedralicio (Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, p. 104 y 112).

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 104.

de poder y las posibilidades presupuestarias- organizar las fiestas más a su gusto; el concejo acentuando los divertimentos profanos y la Iglesia limitándolos y enfatizando los oficios religiosos. La participación vecinal era y sigue siendo muy importante y no sólo se ejercía a través de la cofradía: la ciudad se engalanaba, se adornaba la capilla del santo, se instalaban luminarias, repicaban las campanas,...

Las dificultades económicas que cada año afrontaba la hermandad del Santo y, sobre todo, su mayordomo y el cariz cada vez más profano de los festejos acabaron provocando en el siglo XIX la sustitución de este oficial por una comisión que se encargaría sólo de la celebración eclesiástica. Casi en paralelo, el consistorio designó otra para organizar los festejos pues ya durante el siglo XVIII las aportaciones económicas de los vecinos y el apoyo que recibían de las autoridades municipales eran el principal sostén de las fiestas profanas que, poco a poco, se independizaron de la tutela eclesiástica<sup>12</sup>.

## LOS OFICIOS RELIGIOSOS

A pesar de estas vicisitudes, la celebración religiosa nunca perdió su importancia, tal y como lo demuestran los programas de fiestas que se conservan, siendo aún hoy la conmemoración del Santo Patrón uno de los actos señeros de las fiestas<sup>13</sup>.

Durante buena parte del siglo XIX la fiesta religiosa se mantuvo dentro de la tradición heredada. Con la desaparición de la cofradía, su organización adquiere un carácter más institucional si bien los oficios son sentidos por los lucenses como algo propio y la asistencia a ellos es multitudinaria. La Catedral y el tesorero capitular son los encargados de financiar los actos que hasta que, en la década de 1930, el concejo también participa en estos gastos.

Las vísperas solemnes son un oficio muy vinculado a la cofradía y que aún hoy se celebra. El acto más solemne es la misa del día 5, al que acuden en comitiva las instituciones y personas más relevantes de la ciudad, así como los fieles en general; en ella, la corporación municipal hace una ofrenda al santo y se caracteriza también porque su homilía se centra en ensalzar y señalar las virtudes del santo y su valor como modelo de vida cristiana. La casa de León en Lugo está presente en esta oferta como homenaje al que también es su santo patrón. Recientemente, además, asturianos y

<sup>12</sup> *Ibíd.*, pp. 110-112.

<sup>13</sup> Tanto los programas antiguos como los contemporáneos, así como la prensa se hacen eco de estas celebraciones: *Solemne función religiosa en la Santa Basílica en honor a San Froilán, Patrono de la Diócesis. A las once de la mañana: PROCESIÓN RELIGIOSA recorrerá las calles de costumbre que se hallarán engalanadas* (Programa de las fiestas de 1896); *y las campanas de la Catedral resonaron como en las fiestas solemnes. En la Catedral se cantaron las vísperas con capilla y se efectuó la procesión claustral con la reliquia del Santo. El Pontifical de ayer revistió toda la solemnidad de estos actos y la procesión que recorrió las calles fue muy lucida, tomando parte en ella los elementos religiosos de esta ciudad y las autoridades. El sermón lo predicó el mayordomo del Seminario nuestro querido amigo D. Serafín Novo, el cual hizo un hermoso paralelo entre la época en que vivió S. Froilán y la actual* (*El Norte de Galicia*, 6/10/1910); *La ofrenda al patrón de la ciudad unió a ciudadanos y políticos en torno al santo... cientos de lucenses acudieron ayer a la ofrenda celebrada en la catedral en honor a San Froilán. Una amplia representación de la corporación local acudió al acto, en el que, como es costumbre, seis niñas ofrecieron productos típicos de Galicia al patrón de Lugo... Al final de la eucaristía, los lucenses pudieron besar la reliquia de San Froilán...* (*La Voz de Galicia*, ed. Lugo, 6/10/2001).

visitantes originarios de lugares vinculados al santo acuden a la ciudad en estos días y participan en la celebración.

Tanto las vísperas como la misa mayor del día 5 son actos de gran solemnidad y brillantez, al igual que la procesión. Desde antiguo, la imagen del santo sale en procesión, primero sólo por la catedral y claustro -siendo acompañada por músicos y danzas- y, desde 1886, por las calles de la ciudad que lo recibe engalanada y es seguido por multitud de fieles y curiosos<sup>14</sup>. La reliquia del Santo –que sólo procesiona por el recinto catedralicio- es mostrada a los fieles y expuesta para su adoración.

En las últimas décadas, la presencia de la corporación lucense toma una forma más institucional, siendo la ofrenda del alcalde al santo uno de los momentos álgidos de las fiestas. Esta misa mayor, cantada en gallego, se desarrolla dentro de la majestuosidad propia de estos actos<sup>15</sup>.

Como un reflejo de esta historia, el día del Santo es aún hoy –junto con el domingo das mozas- el día más importante de las fiestas, dedicado por la ciudad a enaltecer la memoria de uno de sus hijos más ilustres.

<sup>14</sup> *El Regional* en su edición del 4 de octubre de 1929 proporciona interesantes detalles sobre la organización de la procesión, que se comunican a fin de que llegue a conocimiento del público el orden que llevará la procesión. El cortejo se inicia con la Guardia Civil montada y se cierra con una escolta del Regimiento de Zamora con banda de música, en el medio el programa establece el lugar de hasta 20 instituciones, personas e imágenes que participan (los gremios, cruces e imágenes procesionales, clero catedralicio, regular y secular, pendones y representaciones parroquiales, la banda municipal de música, escoltas militares para el Santo Patón, autoridades); finalmente, el *el orden de las filas para los alumbrantes*, de los que se distinguen cuatro categorías (gremios, señoritas y señoras de diversas asociaciones piadosas, Juventudes Antonianas y católicas de hombres y señores de diversas asociaciones de esta capital).

<sup>15</sup> Acuden las autoridades en cortejo que se forma en el propio ayuntamiento; son precedidas por una guardia de gala, maceros, niñas y niños portadores de las ofrendas –que suelen ser productos típicos del agro lucense- y la banda municipal de música. Al final del oficio religioso, en el mismo orden se recoge la comitiva en la casa consistorial.

## LAS FERIAS

Las fiestas de San Froilán en los siglos XVII y XVIII son fruto de un esfuerzo colectivo por sacar a la ciudad de la monotonía durante unos días. A causa de la importancia de la presencia institucional, los regidores y magnates locales abandonan sus retiros veraniegos en el rural y acuden por esos días a Lugo. Aprovechan el espacio que proporciona la fiesta para mostrarse, relacionarse y reafirmar su posición social dominante; los espectáculos urbanos de toros, las procesiones o los desfiles son un momento idóneo para mostrar públicamente el lugar de cada cual y su aportación al bienestar común. Tras los regidores y vecinos acaudalados llegaron los señores de los pazos provinciales, muchos de ellos pertenecientes a la baja y media hidalguía, profundamente enraizados en la realidad rural, que precisamente acudiendo a estos eventos mostraba su pertenencia al grupo privilegiado.

Esta concurrencia de gentes sirvió como acicate para la economía urbana que, salvo en esos contados días, pasaba por momentos difíciles. Así, la recuperación de la devoción a San Froilán y la celebración de una fiesta profana en su honra fueron progresivamente atrayendo a Lugo a un cada vez mayor número de personas. Como complemento, en 1753, el regimiento de la ciudad se plantea la celebración de una feria franca como medio de aprovechar y canalizar en beneficio propio el dinamismo que estos movimientos de personas y bienes generaban. Conseguido el permiso real, la feria de San Froilán se consolidó muy rápidamente y su proyección sobrepasó lo estrictamente mercantil para convertirse en el principal atractivo para acudir a Lugo en octubre.

## LA FERIA FRANCA DE SAN FROILÁN

La solicitud, concesión y celebración de la feria franca en los días en torno a San Froilán debe interpretarse como un esfuerzo consciente y colectivo por mejorar la actividad económica del Lugo del siglo XVIII y, como consecuencia, acrecentar el bienestar de sus ciudadanos. Los motivos y consecuencias de la petición lucense deben insertarse en un contexto económico y social más amplio si queremos comprender en su totalidad lo que supuso en su tiempo tan arriesgada iniciativa.

### LA CIUDAD

Lugo tenía a mediados del siglo XVIII algo más de 3.000 habitantes, cantidad que oscila a lo largo de todo la centuria siguiendo el vaivén de los ciclos económicos y de las crisis sanitarias que tanto repercutieron en el bienestar y quehacer de sus ciudadanos; alcanzará los 4.000 hacia 1787 y continuará creciendo<sup>16</sup>. Sin embargo, son años difíciles

<sup>16</sup> Sobre la evolución de la ciudad en ese siglo v. F. Arias Vilas, *Historia de Lugo*. Oleiros (A Coruña): Vía Láctea, 2001, pp. 122-183; J. Díaz Andión, "Lugo a través del siglo XVIII", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo* v. II, nº 19 (1946), pp. 223-226; H. Sobrado Correa, *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2001.

con varios períodos de malas cosechas y de crecidas importantes del río, con su secuela de carestías, epidemias y la llegada de campesinos depauperados en busca de nuevas oportunidades. Son especialmente duros el “gran invierno” de 1710 o las crisis de 1769-70 que golpearon duramente a la ciudad, así como la gran crecida del Miño en las navidades de 1788 que puso en peligro a los vecinos y viviendas del barrio del Puente. La ciudad luchó, unas veces mejor que otras, para sobreponerse a estas adversidades y el interés por obtener un permiso para celebrar la feria es un síntoma de esos esfuerzos desarrollados por instituciones y ciudadanos en busca de un futuro mejor.

A pesar de todo, durante esta centuria tiene lugar un crecimiento lento pero estable de la población y de su actividad económica, sobre todo de la industria y el comercio, se crean y amplían los espacios urbanos dotándose la ciudad de nuevos edificios o remozando los antiguos, nuevas infraestructuras viarias, iniciativas culturales que encuentran un cierto eco más allá de los claustros eclesiásticos,... en todo ello y a pesar de los sobresaltos la ciudad muestra un cierto dinamismo. La feria y la profundización en estos aspectos mencionados constituyen la base sobre la que se construirá la capital que hoy conocemos y que afrontaba con talante decidido los avatares del difícil siglo XIX.

#### FERIAS Y COMERCIO EN LA GALICIA DEL SIGLO XVIII

A lo largo del siglo XVIII proliferan en Galicia los mercados semanales y las ferias mensuales<sup>17</sup>. Lugo ya tenía su mercado semanal y su feria mensual. Cada uno de estos espacios destinados al comercio tiene unas características concretas que se nos aparecen algo difusas pues tendemos a utilizar indistintamente ambos términos. En general, el mercado es una concentración mercantil que se celebra con regularidad y en cortos espacios de tiempo, una vez a la semana, con un emplazamiento permanente y en el que se comercia, sobre todo, con productos de primera necesidad; por el contrario, la feria es un mercado extraordinario con un ritmo de celebración establecido –que suele oscilar entre quincenal y anual-, sin instalaciones fijas, con un mayor radio de acción tanto de proveedores como de compradores y en el que siempre está presente el ganado mayor así como una oferta más amplia de productos.

Su aumento en la Galicia del siglo XVIII se debe a motivos económicos pero también a causas culturales y sociales cuyas líneas generales podemos seguir, sobre todo, a través de un informe redactado en 1798 para conocer el estado de las ferias y mercados en Galicia<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> A. Fraguas Fraguas, “Emplazamiento de ferias en Galicia a fines del siglo XVIII”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXIII, nº 70 (1968), pp. 309-323; P. Saavedra Fernández, *La Galicia del Antiguo Régimen*. Galicia Historia, vol. III A Coruña: Hércules, 1991, pp. 309-325.

<sup>18</sup> Un interesante documento para conocer a fondo esta cuestión es el informe sobre las ferias en la Galicia del siglo XVIII que se encuentra en el AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1798, en un anexo al acta del 22 de septiembre. Resultan también de interés las apreciaciones realizadas por P. Saavedra en su obra ya mencionada pues analiza y contextualiza los datos proporcionados por este documento.

Hay en ese momento 43 mercados semanales, 264 ferias mensuales y 88 anuales. Este aumento espectacular de ferias y mercados respecto a los siglos anteriores se debe en buena medida a cambios económicos en el campo gallego: al desarrollo de actividades complementarias de las agrícolas -sobre todo la confección de lienzos-, a una dedicación más intensa a la ganadería vacuna -sobre todo a la cría de mulares- y a la importancia que la comercialización de estos productos adquiere en la economía campesina. También aumentó la demanda entre los campesinos (90% de la población en el siglo XVIII) de ganados, lienzos y objetos artesanales.

En concreto en la provincia de Lugo se celebraban 7 ferias anuales, 46 mensuales y 8 semanales. Las ferias anuales son las celebradas en Meira (San Salvador de Fonmiñá) el día de San Miguel; las cuatro ferias de Burón, (A Fonsagrada) en las que sobresalía el comercio de ganado vacuno y caballo, y que se celebraban los días 20 de enero, 25 de abril, 24 de junio y 8 de septiembre; la de Portomarín el día 3 de febrero y, una vez establecida, la feria de la ciudad de Lugo que se celebra del 5 al 15 de octubre.

Tal cantidad de ferias fue considerada por muchos pensadores y políticos de la época como demasiado elevada y causante de costumbres perniciosas para las gentes campesinas pues se consideraba que *ocasionaban muchos daños con la introducción de la holgazanería, embriaguez, abandono de la agricultura y el contrabando*.

Sin embargo, las ferias eran valoradas en estos momentos como un remedio para la maltrecha economía gallega, ya que gracias a ferias y mercados, los gallegos podían vender sus cortas producciones y proveerse de los artículos más necesarios y eran consideradas uno de los medios más eficaces para evitar la emigración del campesino y fomentar la economía de Galicia.

### LA REAL FACULTAD PARA CELEBRAR FERIA DE 1754

Todas estas cuestiones fueron las que posiblemente movieron al regimiento lucense a solicitar la facultad para celebrar una feria anual. Para diferenciarse de las demás se le añadió el atractivo de la exención fiscal; esta circunstancia debe considerarse junto con la elección de la fecha de celebración y la posición estratégica de la ciudad en el mapa de las comunicaciones gallegas como una de las claves de su éxito.

A principios del siglo XVIII se celebran en Lugo un mercado semanal y una feria mensual que tiene lugar los primeros viernes de cada mes. El mercado semanal se celebra en la plaza del Campo y en la Plaza das Cortiñas, hoy Plaza Mayor; la feria mensual -que es, simplemente un mercado con un mayor radio de acción por celebrarse de modo más esporádico- se reparte entre esos mismos lugares y el barrio de San Pedro, donde se

negocia el ganado –otro de los elementos tradicionales de la feria-. Ambos, mercado y feria, tienen un marcado carácter local ya que a ellos asisten las gentes de Lugo y sus alrededores. No parece que en las primeras décadas del siglo estuviesen muy concurridos pues en 1722 los vecinos del barrio de San Pedro se quejan de la poca afluencia de vendedores y compradores que concurren a la feria a causa de los elevados impuestos que se tienen que pagar en las transacciones que se llevan a cabo<sup>19</sup>.

Así, a principios de la década de 1750, Lugo cuenta dos espacios de intercambio uno semanal y otro mensual, éste con poca concurrencia. Es, ante esta situación que el concejo y regidores decidieron el 7 de marzo de 1753 *formar representación a Su Majestad para que se sirba conceder su facultad a fin de que en esta ciudad se pueda celebrar feria franca de derechos una vez al año, en el día primero de octubre de cada un año por espacio de ocho días consecutivos*<sup>20</sup>. Se envió copia de este documento a varias personas e instituciones a fin de que con sus gestiones apoyasen la petición. Se encomendó la gestión en la corte a D. José Mosquera, diputado del Reino de Galicia quien necesitó, según las cuentas que presentó cuando terminó su misión, 1.500 reales de vellón para hacer frente a los *gastos publicos y secretos que ha tenido en la concesion de la dicha real facultad*.<sup>21</sup>

La Real Audiencia del Reino de Galicia elaboró un informe positivo, considerando no sólo el interés de los lucenses sino también los intereses de la Corona y los de la economía del Reino de Galicia. Vista la petición y este respaldo de la administración gallega, el Consejo decide en diciembre de 1753 aprobarla y elaborar el correspondiente documento que debe pasarse a la firma del rey. Así, la facultad para celebrar la feria franca se hará efectiva en la Real Provisión de 20 de marzo de 1754<sup>22</sup>. La concesión se hace atendiendo a que Lugo es una ciudad de *grande antigüedad y en la que siempre permaneció una ynvariable fidelidad a ambas magestades*, en la que se mantenía expuesto el Divino Sacramento día y noche y cuyos naturales se caracterizaban por la *pureza de la fee y limpieza de las familias ciudadanas* y a que, ante la depauperada situación económica de la ciudad, *discurría establecer algún género de comercio de que carecía y por cuio motivo se haiva la ziudad pobre y cada día hiva a menos su población, a cuio intentto nezesittava una feria franca de todos derechos que se zelebrase una vez al año y en la que comodamentte pudiesen los nattuales veneficiar sus frutos y con la concurrencia de forasteros abastecerse por no haver feria alguna en toda sus zircunferencias donde poder hazer, y hallarse la ziudad a la entrada del Reino y con este motivo lograr el concurso de los de Castilla y poder subbenir a la decadencia en que oy se halla*.

<sup>19</sup> AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1722, acta del 10 de mayo.

<sup>20</sup> AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1753, acta del 7 de marzo.

<sup>21</sup> AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1754, acta del 7 de junio.

<sup>22</sup> Este y los otros dos documentos relativos a la concesión del privilegio ferial han sido publicados en *Documentos reais das feiras de San Froilán*. Lugo: Excmo. Concello de Lugo, 2004.

Por ello y con esta carta, concedía el rey Fernando VI *lizencia y facultad a la zitudad de Lugo para que sin yncurrir en pena alguna por término de diez años primeros siguientes pueda tener y celebrar, tenga y zelebre una feria por ocho días conttinuos y en cada uno de ellos desde el día primero de octubre, con la gracia de que todos los que concuriesen a vender y comprar en ella sus fruttos y toda espezie de géneros y de qualquier calidad que sean siendo de los admitidos a licitto comercio, así de granos, telas de lienzos, lana, viberes, ganados lanar y cabrio, de pelo y de zerda y de otros qualesquiera, que sean libres y exemptos de derechos, a cuió fin les exsoneramos de su contribuzion.*

No sabemos si la concesión de la feria para los días de San Froilán estaba incluida en la petición presentada por el concejo pero cabe pensar que así fue; de este modo, podría aprovecharse la concurrencia de gentes que acudía a la ciudad llamada por las fiestas religiosas y profanas en homenaje al Santo .

El 3 de abril de 1754, en un consistorio extraordinario, se recibe el documento con la facultad para celebrar feria. Comienzan entonces los preparativos para la celebración de la feria que tendría lugar en octubre de ese mismo año, por ello, días después acordaron *scriuir cartas a todas las ciudades y villas de estos reynos y de comercio, dandoles quenta de la Real Cedula para feria franca en esta ciudad, espresandoles la comodidad della y todas las demas circunstancias precisas a conmober el comercio que apetece este publico*<sup>23</sup>. Se envió aviso también a los más importantes comerciantes y hombres de negocios. El éxito de esta iniciativa, ya desde sus primeros tiempos, descansa en la capacidad de los organizadores de congregar un número importante de compradores y vendedores. El señuelo que se les ofrece es la situación privilegiada de la ciudad respecto a las principales rutas de comercio, las comodidades que ofrece y, sobre todo, la exención de impuestos.

Pronto comienzan a llegar a Lugo las respuestas de las ciudades convidadas: Santiago, Mondoñedo, A Coruña, Ourense, Tui, Logroño, Santo Domingo de la Calzada, Barcelona, Valencia, Alfaro, Haro, Valencia, Sevilla, Córdoba, Cádiz o Soto de los Cameros felicitan a Lugo por la concesión de la feria y comunican su intención de difundir en sus calles y plazas la noticia de la celebración de la primera feria, ya en ese año de 1754, de modo que aquellos de sus vecinos que se dedicasen al comercio tuviesen puntual noticia de este hecho<sup>24</sup>.

El día 1 de octubre de 1754 y hasta el día 8, con el concurso de comerciantes llegados de todos los puntos del Reino, se celebra la primera feria franca anual en la historia de la ciudad, que pronto se conocerá como la Feria de San Froilán.

<sup>23</sup> AHP Lu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1754, acta del 20 de abril.

<sup>24</sup> AHP Lu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1754, figuran como anexo a las diversas actas de junio de ese año.

## LAS PRIMERAS FERIAS

### LA RENOVACIÓN DEL PRIVILEGIO

Los primeros años de feria fueron un éxito, y por ello *habiendo acreditado la experiencia que en los diez años de su observancia... ha sido muy conocida la universal conveniencia y publica utilidad que se ha seguido a los naturales de la ciudad y provincianos*, el ayuntamiento solicita en 1764 su concesión a perpetuidad o al menos la prorrogación de la misma por otra década; también se pide que la duración de la feria sea de diez días y comience el día 5 de octubre, festividad de San Froilán<sup>25</sup>.

La renovación tardó en llegar un año pues –según consta en el propio documento– fue impugnada por el ayuntamiento de Burón, el Marqués de Astorga y por varios comerciantes de la propia ciudad de Lugo. Los comerciantes de Lugo, quizás por presiones en la propia ciudad, pronto retiraron sus alegaciones. Burón, sin embargo, continuó con su oposición, alegando que la feria que se celebraba en Fonsagrada había perdido parte de la concurrencia lo que perjudicaba sobremanera a esta población y al resto de los vecinos del ayuntamiento. También el Marqués de Astorga, poseedor de los derechos del peso y portazgo de Fonsagrada, protestó ya que desde la concesión de la feria a Lugo había visto menguados sus ingresos. El ayuntamiento de Lugo presentó ante el Consejo sus respuestas a estas quejas y tras el preceptivo informe favorable de la Real Audiencia, el 27 de septiembre de 1765 el Real Consejo prorrogaba por otros diez años la celebración de la feria tal y como la venía disfrutando desde 1754<sup>26</sup>. También se concede el cambio de fechas solicitado, y a partir de ese momento la feria comenzará el 5 de octubre hasta el día 15. En el ínterin se esperó con verdadera ansiedad el nuevo documento real y, ante la tardanza de éste, la feria del año 1764 se celebra con un permiso especial<sup>27</sup>.

El problema se vuelve a plantear diez años más tarde; esta vez la gestión se realiza con más previsión y se solicita la concesión de feria a franca a perpetuidad, ya que *es público y notorio el bien y aumento que ha experimentado no solo la ciudad pero también la provincia de Lugo con el establecimiento de la feria, que le franquea la salida de sus frutos y el surtido commodo de lo mas necesario para la subsistencia indispensable*.

Así, el 29 de mayo de 1775 se expedía en Madrid el documento concediendo facultad a la ciudad de Lugo para celebrar una feria anualmente y a perpetuidad<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1764, acta del 26 de mayo.

<sup>26</sup> Los pormenores de las alegaciones son brevemente relatados en el documento de concesión del privilegio, que ha sido editado en *Documentos reais*. pp. 17-24.

<sup>27</sup> AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1764, actas de los días 1 y 6 de octubre.

<sup>28</sup> Una transcripción del documento en *Documentos reais*. pp. 25-30.

## LAS FERIAS DEL SIGLO XVIII

A finales del siglo XVIII las reformas fiscales en el reino obligaron a cobrar los derechos e impuestos en todas las ferias, incluso en las que, como la de San Froilán, eran francas. Esto supuso un problema para la feria lucense, ya que uno de sus grandes atractivos era la exención de impuestos. Esta novedad repercutía en el precio final de los productos, encareciéndolos considerablemente al estar sujetos ahora a gravámenes. La nueva situación no menguó la concurrencia a la feria lucense, que ya se había consolidado como la feria de referencia de toda la provincia de Lugo y en una de las más importantes de Galicia por su volumen de asistentes y transacciones<sup>29</sup>.

En la feria se compraban y vendían aperos de labranza, todo tipo de objetos de madera, telas elaboradas en Galicia o de importación, cerámica, cereales, leña, curtidos, productos que no se producían en el reino como el aceite y el arroz, gran cantidad de artículos manufacturados y todo tipo de ganado. A ella concurrían mercaderes y comerciantes, tanto de Galicia como de otros lugares de España pero también pequeños agricultores de las cercanías que veían en ella una buena oportunidad para vender sus productos excedentes o objetos manufacturados: *...llevan algunas docenas de huevos, ... unas gallinas, ... quatro o seis pollos, ... un ferrado de trigo... media de linaza, dos o tres libras de manteca, algún queso o requesón... chanclos o zapatos de palo que se dan por dos reales, un marranito de que se sacan cinco o seis reales... tres o quatro varas de estopa... panes cozidos, cestas y cestos que construyen en sus casas aprovechando por las noches la luz de la lumbre... otros llevan cuencos, platos y fuentes de palo... otros madera para carros... alguna fruta, algunas libras de tocino y unto que no comen*<sup>30</sup>...

Uno de los productos que verdaderamente dio la fama a la feria fue el ganado, sobre todo vacuno, mular y caballar que allí se podía comprar y vender, convirtiéndose la feria de San Froilán en la primera feria de Galicia por su importancia y por la calidad del ganado que allí se podía adquirir. El éxito de la feria de San Froilán no sólo se debió al ganado y a la gran cantidad de productos que allí se podían conseguir, sino que también se dieron otra serie de factores que la convirtieron en una de las grandes ferias de Galicia. El primero de estos factores fue la elección de la fecha, su estacionalidad: en octubre han terminado los trabajos agrícolas importantes y los campesinos pueden acercarse a vender sus excedentes, animales que no pueden mantener o aprovisionarse de los productos necesarios para pasar el invierno; también es en esta época cuando retornan los segadores gallegos que han ido a Castilla y cuando los buhoneros, caldereros, traperos, traficantes de ganado y arrieros parten hacia Castilla para vender sus productos. Los arrieros por excelencia eran los maragatos, que traían a Galicia jabón, aceite, y paños y volvían a Castilla con pescado seco y salado; en sus rutas de ida y vuelta hacia la Meseta Lugo era una parada obligada<sup>31</sup>. Además la feria de San Froilán se integró dentro de un circuito consolidado de ferias y mercados, que favorecen la asistencia

<sup>29</sup> V. supra nota 16.

<sup>30</sup> Esta cita y otras referencias sobre el tema en AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1798, anexo al acta del 22 de septiembre.

<sup>31</sup> La aparición del ferrocarril supuso su fin como transportistas terrestres, pues sus recuas de mulas y carretas no podían competir con sus costes y velocidad.

mercaderes y compradores a Lugo<sup>32</sup>. Todo ello hizo que esta feria se convirtiera en un punto de encuentro de todos ellos.

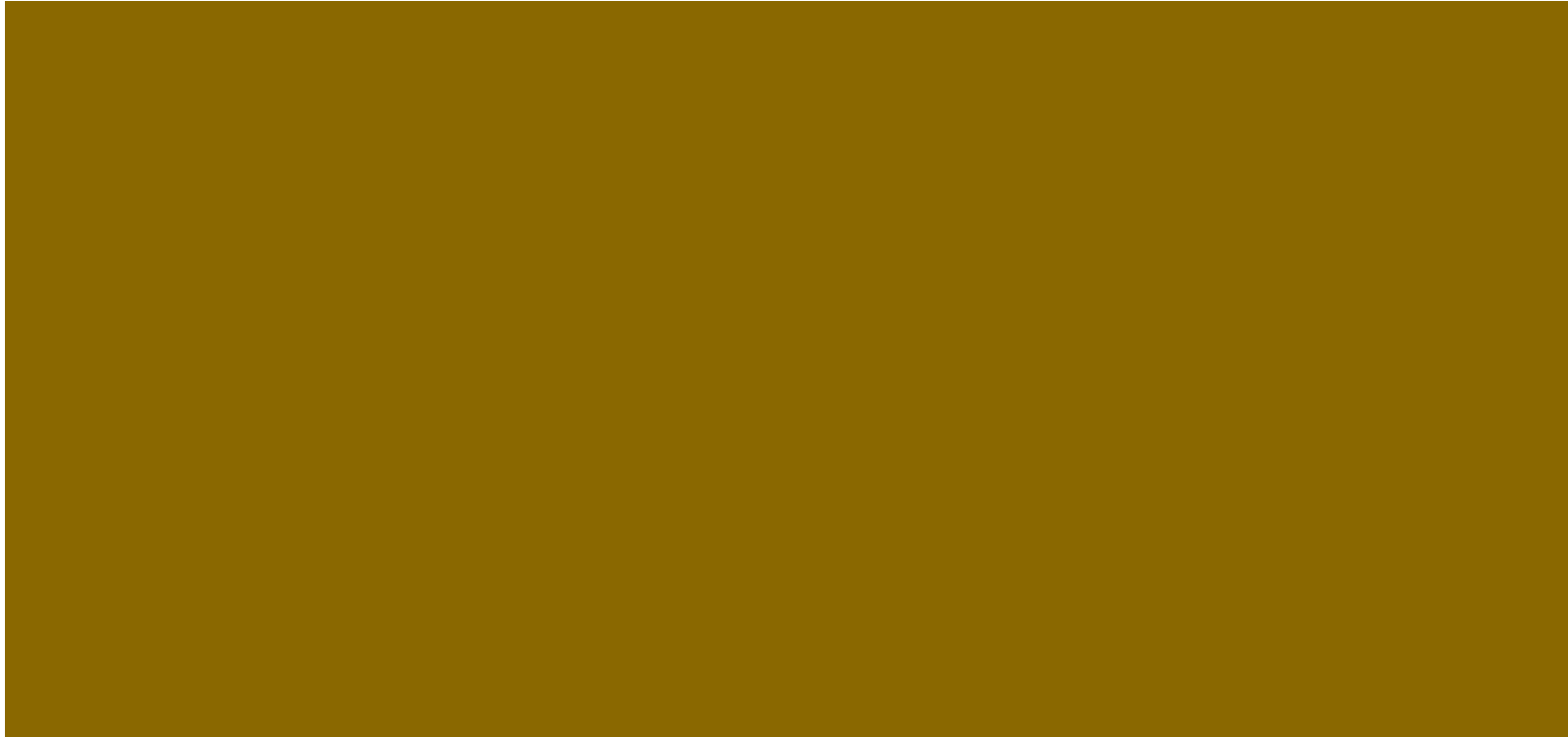
La apertura del Camino Real Madrid – A Coruña en 1773 vino a potenciar aún más la feria ya que se mejoraba de forma considerable la comunicación de Lugo con Castilla y con el resto de Galicia; aunque fue también fuente de conflictos. En marzo de 1798 se insta desde Madrid al ayuntamiento de Lugo a que cambie de lugar la celebración de la feria ya que ante lo *costosas han sido las obras de la entrada de esa ciudad por la parte de Castilla y Camino de San Roque .... que en el mismo sitio y campo que atraviesa el camino Real se celebra todos los años la abundante feria de caballerías y reses mayores llamada de San Froylán, con grave perjuicio del camino porque indispensablemente le ocupan, destruyen e impiden el franco tránsito a los carroages y demás pasajeros, con otros perjuicios e inconvenientes...* Proponen el traslado de la feria a un lugar más despejado y de más extensión como el que existe junto a la Puerta Nueva o a otro sitio... *que más le acomode, siempre que no sea el citado campo de San Roque...* El ayuntamiento recurre la decisión pero la Corte en abril se reitera la orden alegando que *además de ser contra lo expresamente prevenido en Reales Ordenanzas segun manifestamos a Vuestras Señorías el 21 del mismo marzo, hay entre otras muchas razones la que estamos bien asegurados de que el sitio de la Puerta Nueva de esa ciudad es bastante capaz y no más extraviado que el de la Puerta de San Pedro, porque ambos están inmediatamente que se sale de su respectiva puerta y la feria de ganados mayores por regla de policia deve celebrarse habiendo proporción donde no incomode para el paseo y trafico de los pasajeros, siendo esto tanto más necesario en ese país, quanto es bien constante se espanta en toda clase de ganado con solo el ruido de un carroage por cuya causa han sucedido varias desgracias*<sup>33</sup>... A pesar de los mandatos recibidos, parece evidente que tanto los organizadores como la concurrencia no consideraban adecuado un traslado a otro lugar menos apropiado y cómodo para los negocios. Otro indicio del desarrollo alcanzado por la feria en sus primeros decenios de vida es que ya en 1818 existe una conciencia clara de la necesidad de ampliar el espacio urbano en que se celebra.<sup>34</sup>

Pese a estos pequeños inconvenientes la feria lucense logró convertirse en una de las más renombradas y supuso el crecimiento económico y social de la ciudad de Lugo. A finales del siglo XVIII es considerada una de las más importantes de Galicia, siendo junto con las de Padrón y Santiago las únicas que se reconocen como ferias propiamente dichas.

<sup>32</sup> Un recuento de las ferias que hay en la antigua provincia de Lugo en las primeras décadas del siglo XIX en J. L. Labrada, *Descripción económica del Reino de Galicia*. Santiago de Compostela: El Correo Gallego, 1992, pp. 93-94. Tras describir con cierto detalle las fechas de celebración de cada una de ellas y sus mercancías más señaladas, afirma: *y la hay también el 5 de octubre en Lugo, de ganados de todas clases, paños, telas y otros efectos de comercio* (ibid., p. 94).

<sup>33</sup> AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1798, acta del 28 de abril.

<sup>34</sup> *Se ve la conveniencia que la feria de ganado que se celebra anualmente en esta capital para la compra y venta de ganado vacuno, se haga extensiva al caballar, mular, lanar y cabrío y que se de más extensión al local donde se realiza, adquiriendo o expropiando los cortiñales ...contiguas a la plazuela de la feria* (AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1818, acta del 6 de noviembre, citado por Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*. p. 174).





## SEGUNDA PARTE



## LA FERIA





La feria resultó ser un importante revulsivo para la ciudad que gracias a ella salió progresivamente de la crisis del siglo XVIII. Desde el momento mismo de su nacimiento, este trato mercantil condicionó también el desarrollo de la ciudad pues la orientación agrícola y ganadera de la feria favoreció el crecimiento de Lugo como capital gallega de este rubro, circunstancia que aún en día se mantiene; por otro lado, este sector económico precisa de importantes espacios y de instalaciones adecuadas, a las que había que sumar las necesarias para acoger a compradores y vendedores, que influyeron en el propio trazado urbano. Hasta hace apenas unas décadas, por ejemplo, Lugo disponía de amplios espacios destinados únicamente a acoger la feria.

La feria funcionó siempre como un entorno privilegiado para el intercambio mercantil pero también para la introducción y difusión de noticias y de las novedades tecnológicas que transformaron el agro gallego desde finales del siglo XIX. Precisamente esta importante conexión con el mundo agroganadero será la principal causa de su decadencia, al menos en esa vertiente que es la más tradicional. La mecanización del campo llevó consigo un abandono de buena parte de los instrumentos tradicionales y de los animales de trabajo –principales rubros de la feria– y la mejora de las comunicaciones y la industrialización trajeron a compradores y vendedores nuevas formas de relación que tienen como escenario la granja o la oficina y no la feria.

Siempre adaptando su tradición a los tiempos, la feria se adaptó. Las Ferias de Muestras, la venta de productos artesanales en el ferial o la gran exposición de artesanía son las formas que en la actualidad toma la antigua feria. Han perdido, sin duda, su apariencia tradicional pero conservan en sí mismas la esencia del antiguo mercado y de su función socio-económica.

## LUGO DURANTE LA FERIA: CENTRO COMERCIAL

Lugo es, desde sus orígenes como ciudad, centro y referente urbano de una amplia comarca de dedicación agraria. Desde la época romana, los habitantes de la ciudad comen y beben de los productos que nacen en su entorno más o menos cercano, aunque también llegan productos de tierras más distantes, tanto de la península como de territorios más alejados, como por ejemplo, el vino en época romana.

La producción de huerta y pequeñas cabañas ganaderas existen en los propios límites de la ciudad, alrededor de la muralla o, incluso, dentro de ella pero esta producción de autoconsumo no impide ni sustituye la llegada de mercancías foráneas. Por necesidad y de forma cotidiana, la mayor parte de las veces sin intervención de las instituciones, las

gentes se reúnen para llevar a cabo intercambios o compraventa de sus excedentes o para adquirir sus mantenimientos. Nacen entonces, las ferias y los mercados.

El Lugo romano era ya centro y nudo redistribuidor de mercancías, hito en la red viaria; se desarrollaban periódicamente en ella ferias (*nundinae*) y de modo más permanente y estable, mercados (*macella*)<sup>35</sup>. La evolución de la ciudad, los acontecimientos y los cambios políticos, sociales y demográficos condicionan la forma, la intensidad y la calidad de los productos que llegan pero los intercambios no cesan. La ciudad, basada en la división del trabajo y en el ejercicio de labores que hoy denominamos terciarias o de servicios necesita de mercados de mayor o menor radio para sobrevivir.

Con el paso de los años, Lugo sigue manteniendo esta función comercial que le aportan el comercio y la feria, centros de venta, de reunión y de intercambio de experiencias, de comunicación de novedades, de articulación y relación social<sup>36</sup>. Pero su evolución es irregular, y la situación de las ferias y de la propia ciudad podría calificarse en algunos momentos como extraordinariamente difícil.

La Real Facultad de 1754 y la subsiguiente celebración de la Feria de San Froilán, feria franca y de amplio radio, cambia el panorama de las ferias y mercados lucenses, que queda completado y realzado. Las ventajas de una feria anual de hasta diez días de duración son claras: el radio de acción e influencia aumenta y con ella la variedad de visitantes y mercancías; el comercio de la ciudad se beneficia de todo este movimiento de personas y productos. La exención fiscal que establece el privilegio —y que le da el carácter de feria franca— es uno de sus principales atractivos y será, al menos durante los primeros decenios, el principal motor de crecimiento.

Era habitual por entonces que las ferias y los mercados más importantes de villas y ciudades se celebrasen coincidiendo con las fiestas patronales pues los visitantes y las actividades de los festejos incidían en el éxito de las ferias y viceversa. Tampoco es casual que la feria más importante de la provincia, anual y de varios días de duración se celebre al principio del otoño.

Con el final del ciclo agrario, llega el momento de hacer recuento y balance y se inicia un nuevo reparto del tiempo de trabajo que permite la celebración y asistencia a las ferias. Las más importantes del año coinciden, no sin razón, en esta época: la de Fonsagrada, San Froilán en Lugo, las de San Lucas (18 de octubre) en Mondoñedo, la de Santos (1 de noviembre) en Monterroso... no se sobreponen, de modo que llega a establecerse una especie de circuito ferial al coincidir los mismos tratantes y muchos de los mismos campesinos y ganaderos.

<sup>35</sup> Los aspectos esenciales de la historia y evolución de la ciudad en Arias Vilas, *Historia de Lugo*.

<sup>36</sup> Rodríguez Vieito, *Ferias y Fiestas*, pp. 165-169. En general sobre la importancia de mercados y ferias en las dinámicas socioculturales y económicas de Galicia v. C. González Pérez, "Os Centros de intercambio tradicionais", en *Tecnoloxía agraria. Oficinas A Coruña: Hercules de Edicións*, 1997, pp. 327-365; J. Pose Vidal, "Las Ferias: gran mecanismo mercantil y sociocultural del campo gallego", *Concepción Arenal. Ciencias y humanidades* 1, nº. 1 (marzo 1982) (1982), pp. 15-22.

A partir de la concesión de la feria, Lugo vive un repunte económico que la destaca como capital agraria de Galicia, proyectándose más allá de su entorno más cercano. El propio Fr. Martín Sarmiento llega a afirmar a finales del siglo XVIII que: *La ciudad de Lugo estaba perdida de todo; ha conseguido estos años del rey que en ella se celebre una nueva feria de San Froilán, su patricio y patrono, y he oído que Lugo ya va volviendo en sí; que ya se edificaron casas, se pusieron tiendas y se dedicaron los naturales al trabajo de tierras y fábricas; y finalmente que cada día crece más su vecindario*. Este aumento de población está confirmado por los estudios históricos, que cifran la población de la ciudad en 1752 en 3.359 habitantes, 4.019 en 1787 y 7.209 en el año 1826.

El éxito de cada feria anual y su duración –pues aunque la Real Facultad establece unas fechas de celebración lo cierto es que los feriantes llegan con antelación o demoran su partida– depende de muchas variables, desde la calidad del año agrícola a las circunstancias políticas pasando por las condiciones meteorológicas de esos días<sup>37</sup>. A través de la prensa –que nace en Lugo a mediados del siglo XIX– puede comprobarse, por ejemplo, como el año 1898 y la guerra en Cuba complicaron esa edición de la feria, siendo la ciudad de Lugo testigo de un continuo pasar de trenes hospital cargados de combatientes heridos. En otras ocasiones, es la propia legislación la que influye en la celebración de las ferias, tal y como ocurrió con entre los años 1829 y 1833 cuando la Corona prohibió la celebración de ferias y mercados en días festivos y domingos; Fernando VII pretendía acrecentar la asistencia a los oficios religiosos de esos días eliminando cualquier competencia de actividades legas La ciudad de Lugo se opuso a esta medida que consideraba lesiva a sus intereses pues *en este país donde las ferias y mercados se hacen, bien en las ciudades y villas, en las poblaciones rurales, junto a una iglesia, capilla o santuario, a donde concurren abundancia de curas que dicen misas a diferentes horas, no se considera poder faltar voluntariamente al precepto de oír misa, cuando la feria o mercado cae en día festivo*<sup>38</sup>.

Debido a la época del año en que se celebra, el inconveniente más habitual es el climático. Llegó a proponerse, incluso, un cambio en las fechas de celebración de la feria y las fiestas. En su edición del 18 de octubre de 1857, el periódico *La aurora del Miño* aboga por esta solución y plantea el traslado de las ferias al mes de agosto para hacerlas coincidir con las fiestas de Santa María, patrona de la ciudad, así también la feria lucense se distanciaría en el tiempo de otros eventos importantes como la feria de Mondoñedo, que podría hacerle cierta competencia a la de Lugo<sup>39</sup>. La posibilidad de mover la fecha de la feria –y, mas tarde, de las fiestas– reaparece con cierta periodicidad hasta media-

<sup>37</sup> Por ejemplo, las inseguridades generadas por las partidas carlistas en diversas ocasiones en el siglo XIX o la guerra civil española redujeron la concurrencia de comerciantes y compradores (X. Trapero Pardo, *Lugo: 100 años de vida local*. Lugo: Círculo de las Artes, 1969, pp. 80-81 y 263.)

<sup>38</sup> Sobrado Correa, *Las tierras*, pp. 519-520. La cita en AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1833.

<sup>39</sup> Buena parte de los feriantes de San Froilán acuden después a Mondoñedo de modo que la cercanía entre ambas ferias obligaba a los tratantes a dejar la ciudad de Lugo con cierta precipitación. Lo cierto es que, como bien adujeron los opositores a esta idea, los comerciantes llegan a Lugo a finales de septiembre y no abandonan la ciudad hasta pasado el día del Pilar (12 de octubre).

dos del siglo XX y se proponen como épocas alternativas la ya mencionada de agosto y la de Corpus Christi –festividad muy asentada en Lugo-. Lo cierto es que nunca llegaron a cristalizar al no alcanzar el apoyo y unanimidad suficiente pues *las ferias y festejos como vienen haciéndose por el San Froilán, no pueden variarse, al menos sin reflexionar detenidamente sobre el asunto, que debía ser tratado con expansión... los festejos no tenían mejor aplicación que en los días del Santo Patrono*<sup>40</sup>. En algunas ocasiones, no obstante, el mal tiempo obliga a suspender la feria y en algún año fue necesario suspender la feria de ganado para prevenir la expansión y contagio de epizootias<sup>41</sup>.

Sin embargo, las costumbres están muy arraigadas y las ferias no se mueven ni ceden. Sólo serán la evolución de los tiempos, con sus cambios sociales y económicos, quienes apagarán las ferias de San Froilán al imponerse nuevas formas y frecuencias de intercambio.

Ya en los primeros decenios del siglo XX se advierten los primeros síntomas de estos cambios pues las facilidades de las comunicaciones permitieron a los habitantes de las villas de la provincia lucense acceder a productos que antes sólo tenían en Lugo y en las ferias principales como la de San Froilán<sup>42</sup>. Los concursos de ganado, los festejos profanos y las exposiciones agrícolas devolvieron durante un tiempo al San Froilán el esplendor pasado y que hoy pervive únicamente en el ferial y en las Feria de Muestras. Los festejos han tomado el relevo de la feria como principal atractivo pero mantienen, con toda su intensidad, el sabor de las antiguas tradiciones eso sí, adaptadas a los nuevos tiempos.

## EL COMERCIO EN LA FERIA

Muchos de los productos que se podían ver y comprar en las ferias de San Froilán eran semejantes a los que habitualmente estaban en los puestos de los mercados semanales o en las ferias mensuales. En San Froilán, sin embargo, su intensidad era mayor. Durante los días que dura esta feria se concentraban en la ciudad tratantes, comerciantes, campesinos y artesanos que traían al mercado más productos y, sobre todo, una mayor variedad pues al durar la feria varios días es rentable acudir a ella desde lejos. Por ello llegan por estos días a Lugo gentes de lugares cercanos pero también comerciantes de orígenes más lejanos, incluso de fuera de Galicia (León y Castilla, Aragón, Andalucía, Portugal).

La ciudad ofrece unos productos y recibe otros.

<sup>40</sup> AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1881, acta del 18 de julio. Sobre esta cuestión v. Rodríguez Vieito, *Ferias y Fiestas*, pp. 180-181.

<sup>41</sup> Por ejemplo, en 1964 la declaración de un brote de fiebre aftosa movió a los organizadores a suspender la feria y la V edición de la Feria Regional de Ganado Selecto (*El Progreso*, 17 de septiembre de 1964).

<sup>42</sup> Una interesante reflexión sobre estas cuestiones en el editorial publicado en *La idea moderna* del 13 de septiembre de 1902. En cualquier caso, cada cierto tiempo, cuando las circunstancias climáticas, socioeconómicas o políticas tienen efectos negativos sobre la feria (porque suben los precios, la asistencia de compradores o vendedores es reducida...) la necesidad de mejorar o renovar el evento es puntualmente recogida en la prensa lucense; los comentarios nacidos en este contexto exponen las supuestas causas del fenómeno y propuestas concretas para la recuperación de la feria (v. por ejemplo, *El eco de Galicia*, 26 de septiembre de 1872; *El Progreso*, 6 de octubre de 1908 o del 8 de octubre de 1972 o *La Voz de Galicia*, ed. de Lugo, 13 de octubre de 2001 o del 14 de septiembre de 2004).

Entre los productos que llegan a la ciudad destacan los agrícolas, con una gran variedad de cereales como el trigo, el centeno o el maíz; las patatas a medida que avanza el siglo XIX; hortalizas, legumbres, castañas y nueces, leña, hierba, paja e incluso productos elaborados como el pan, el vino o el aguardiente.

La aportación ganadera es fundamental, encontrándose aves de corral, cerdos, vacas, caballos, mulos ... y también sus productos derivados: huevos, quesos, embutidos, cueros,...

Muy vinculada a la economía agraria y ganadera es la presencia de herramientas de trabajo y otros útiles cotidianos que a estas alturas del año precisan, a menudo, ser repuestos, antes de que comience el mal tiempo y se compliquen los viajes. Arados, hoces, azadas, guadañas, husos, mantequeras y toda clase de aperos así como cestos, tazas, moldes, piezas de vajilla, cubiertos de madera o de metal, lecheras, ollas o aceiteras que completan el equipamiento doméstico; son también precisos los candiles, velas o la cera que se consumirán en las largas noches del invierno o los zuecos y ropas para los fríos que se esperan. Son, en fin, muchos productos –industriales o artesanos- de los más diversos materiales: metales, madera, fibras vegetales, barro...

Algunas mercancías, debido a su importancia, dan nombre a mercados específicos dentro de la feria como el *mercado de la leña* o el *mercado del grano*, que ocupan espacios individualizados dentro de la ciudad<sup>43</sup>.

Buena parte de los productos son suministrados por labradores y artesanos de zonas cercanas y son excedente de la tradicional economía agraria de autoabastecimiento<sup>44</sup> pero también se acercan a Lugo gentes de lugares más lejanos. De León traían hierro, tejidos, vino y aguardiente; de Toledo, telas, mantas y trigo; de la comarca de la Bañeza, ollería. Destacan, por negociar con las más diversas mercancías los maragatos, gentes de la Maragatería leonesa que llegaron a asentarse más tarde en las villas y ciudades gallegas, entre ellas Lugo, y cambiaron el comercio ambulante por el urbano<sup>45</sup>.

De toda Galicia acudían artesanos con sus mercancías: caldereros de Mondoñedo, cesteros de Castroverde, *ferreiros* de Santa Comba, Riotorto, Meira, Laxosa, Becerreá o A Pontenova; alfareros de Tirimol y Ramil, de Mondoñedo, Bonxe o Buño; artesanos de A Estrada con sus vajillas y cubiertos de madera; *zoqueiros* de Castroverde y Vilalba. Incluso los artesanos de la ciudad tenían presencia: los panaderos del barrio del Puente, los curtidores de Paradai<sup>46</sup>,...

Por otro lado, Lugo aporta los productos de venta cotidiana en las ciudades; por ello, en tiempo de ferias, sus comercios exponen sus mejores productos, presentan las noveda-

<sup>43</sup> Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, pp. 169-177.

<sup>44</sup> Esta venta de excedentes o de producciones –sobre todo textiles- que se desarrolló con fuerza en la Galicia del siglo XVIII y XIX es, de hecho, uno de los desencadenantes de muchas de nuestras ferias y mercados tradicionales. Hoy ocupan un lugar importante en la Feria de Artesanía que, salvo escasas excepciones, se celebra desde los años 50.

<sup>45</sup> Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, pp. 156-157; L. Rubio Pérez, *Arrieros maragatos. Poder, linaje y familia. Siglos XVI-XIX*. León: Fundación Hullera Vasco-Leonesa, 1995.

<sup>46</sup> Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, pp. 213-217.

des de la temporada buscando aumentar sus ventas. Son tejidos, calzado, cuero elaborado en las factorías locales,... pero también mercancías llegadas a ultramarinos y comercios de lugares más lejanos. Además, toda esta oferta se veía incrementada por la llegada de mercaderes de fuera: perfumes, bisutería, golosinas, juguetes, instrumentos ópticos y mecánicos, aparatos eléctricos o quincalla se venden en puestos de diverso tamaño y factura que se instalan en el espacio ferial y en las calles o bien en bajos y locales comerciales alquilados específicamente durante esos días. Destacó, por ejemplo, durante las fiestas de los últimos años del siglo XIX el *Gran Bazar de Valladolid* que se instalaba en la zona de San Pedro. Ópticos fotógrafos y otros profesionales también se acercan a Lugo durante esos días para ofrecer sus servicios a quienes durante esos días se acercaban a la ciudad: el óptico Manuel Naya, que también traía bastones y paraguas –última novedad- o el señor Eiroa que armaba anteojos con hermosas monturas son ejemplo de estos empresarios que durante años fueron fieles a la clientela lucense<sup>47</sup>. También llegará la maquinaria agraria y, más adelante, los objetos fabricados con nuevos materiales como el plástico. Todos ocuparán su lugar en la feria<sup>48</sup>. Es este escaparate de productos no disponibles habitualmente en la ciudad lo que atrae a quienes viven en las poblaciones cercanas. La diversidad y cantidad de mercancías que estos días pueden comprarse o venderse atrae a gentes de zonas más alejadas<sup>49</sup>. Ahora, como antes, el comercio lucense se prepara y durante estos días vecinos y forasteros pasean por las calles y visitan los puestos y establecimientos comerciales de la ciudad que en estos días registran un importante alza de sus ventas. Esta confluencia de personas y de novedades forma parte de la identidad misma de la feria y hace que aún hoy en día sea reconocida y afamada más allá de las fronteras municipales.

En otoño, tiempo del San Froilán, la gente se prepara para la llegada del frío, de ahí que el negocio en el sector textil sea importante. En este campo, durante siglos, se ofrecían al público productos locales y foráneos pues en la propia provincia de Lugo existió hasta bien entrado el siglo XIX una importante industria textil, asentada sobre todo en núcleos rurales. En el siglo XVIII, lienzos, estopas, tejidos de lana y lino, mantas, albardas y alfombras eran elaboradas en los valles de Neira, Valeira, Meira, Samos, Sarria, Pastoriza, Chantada...y eran llevadas a las ferias y mercados donde eran compradas por campesinos, artesanos y ciudadanos locales pero también por arrieros maragatos o

<sup>47</sup> Como otros, se anunciaban en la prensa local desde los días anteriores al inicio de la feria. Estos y otros ejemplos en *El Lucense*, 3 de octubre de 1887; *El Norte de Galicia*, 6 de octubre de 1917 o el 1 de octubre de 1919. En las últimas décadas, los diarios dedican a las fiestas páginas y suplementos especiales en los que empresas lucenses y foráneas insertan anuncios específicos para estos días.

<sup>48</sup> De hecho, desde su aparición, la prensa lucense dedica durante estos días importantes espacios a la promoción de los distintos productos que se ofrecen en la feria. En los años más recientes y a medida que las comunicaciones favorecieron la homogeneización de la oferta comercial de ciudades y villas, la orientación de estos espacios publicitarios ha ido evolucionando hasta convertirse en escaparate de las empresas de industria, comercio y distribución radicadas en Lugo y su provincia que aprovechan este espacio para felicitar las fiestas a lucenses y forasteros.

<sup>49</sup> Los compradores conocían el atractivo que San Froilán y las gentes que atraen supone para el comercio local y para los empresarios foráneos que se acercaban a la ciudad y esperaban encontrar en el ferial, en las exposiciones (más tarde ferias de muestras) y en los comercios las últimas novedades, como el biscúter que, según *El Progreso*, se presentaría el 1 de octubre de 1955.

trabajadores y comerciantes gallegos que salían a trabajar a Castilla. Progresivamente, el ganado y, más tarde, las innovaciones técnicas en la ganadería y la agricultura se sumaron a esta oferta desbancando –con ayuda de los cambios socioeconómicos y la entrada de importaciones a menor precio- a los paños como principal rubro de comercio.

Gente de todas las clases sociales compraba en la feria de la ciudad, cada uno según sus necesidades y poder adquisitivo: campesinos, artesanos, clérigos o hidalgos de los pazos, como Francisco de Fraga de Friol que compró en un San Froilán de finales del siglo XVIII: *dos basos de plata de encaxe e ...una pieza de yndiana que tiene 23 baras y media... otra pieza de cañabate y encarnado de tres quartas de ancho para cortinas de camas y colchón*<sup>50</sup>... Hay oferta para satisfacer todas las necesidades y clientela para responder a todas las expectativas.

Todo este comercio movía –y mueve- importantes cantidades de dinero, y buena parte de él se reinvertía en la propia feria. Los pequeños productores vendían su producto y acostumbraban a comprar herramientas u otros rubros, y a los tratantes procedentes de lugares más alejados les convenía hacer el viaje de vuelta cargados con mercancías que venderían en otras plazas<sup>51</sup>.

La importancia que para la economía de la ciudad tenían –y tiene- la feria también se aprecia en tabernas y posadas que en esos días acogen a los numerosos visitantes. Esta gran afluencia de gentes incidía en la vida urbana disturbando los ritmos cotidianos. La prensa se hace frecuente eco de esta circunstancia comentando lo numeroso de la concurrencia, las dificultades para transitar por las calles o al igual que en 1898 cómo la ciudad recuperó su habitual aspecto tras la partida de los forasteros. Esta afluencia de gentes es hoy distinta pues buena parte de los visitantes acuden a Lugo a pasar el día y retornan por la noche a sus lugares de origen. Sin embargo, la facilidad actual de comunicaciones, que propicia este hecho y podría reducir la estancia de los forasteros, hace que el número de visitantes que cada año visita Lugo por San Froilán sea mayor y mayor es también la proyección exterior de la ferias y fiestas.

Avanzado ya el siglo XX, se conjuga esta presencia de productos artesanales y tradicionales con la oferta cada vez mayor de productos industriales. La progresiva industrialización y la entrada de nuevos materiales acabó incidiendo en una crisis de la producción artesanal. El plástico sustituye al barro, a la madera y al latón, quesos y chorizos se elaboran en fábricas... La producción industrial ocupa el espacio de la tradicional.

A esta fuerte presencia de productos industriales colaboran directamente las exposiciones, que en el fondo responden a una necesidad de adaptarse a los tiempos. Sin embar-

<sup>50</sup> A. Presedo Garazo "La Hidalguía gallega, características esenciales de la nobleza provincial del Reino de Galicia durante el antiguo régimen." *Obradoiro de historia moderna*. 10 (2001), pp. 225-245.

<sup>51</sup> El caso más típico de esta práctica es el de los maragatos que traían a Galicia productos castellanos que vendían en las distintas ferias y ciudades; en el viaje de vuelta cargaban sus recuas con pescado seco (sobre todo pulpo) y lienzos. También los ganaderos y agricultores que acudían a vender sus animales o productos aprovechaban la oportunidad para abastecerse para el invierno o para hacerse con aperos e instrumentos de trabajo, ajuar doméstico u otros objetos de consumo.

go, las antiguas costumbres no desaparecen y aún hoy podemos comprar en San Froilán un cesto tradicional o unos chorizos caseros junto a una radio o un videojuego, o escoger entre una navaja artesanal de Taramundi o una de manufactura industrial. La feria, como siempre, se adapta a la demanda incluyendo nuevas mercancías y abandonando aquellas olvidadas por el público.

La primitiva función de las ferias como espacio de encuentro y distribución comercial se retoma hoy con los espacios dedicados a los productos artesanos y alimentos caseros, presentes también en las últimas ediciones de las Ferias Exposición y en multitud de puestos en el ferial. Estos elementos tradicionales de la feria de San Froilán son los grandes protagonistas de dos nuevos espacios surgidos en el siglo XX: las Ferias de Muestras (Expolugo) y la Exposición de Artesanías en las que, como siempre, se combina la demostración de productos e innovaciones con la venta.

## LA LOGÍSTICA DE LA FERIA

### EL FERIA

En sus inicios la feria se amoldó a los espacios ya utilizados para celebrar mercados y ferias mensuales, pero con el paso del tiempo y el crecimiento de su importancia llegaron a establecerse y crearse lugares nuevos para acogerla. La antigua *Praza das Cortiñas*, hoy Plaza Mayor, fue tradicionalmente centro de reunión para comerciar, y allí también se vendían variadas mercancías durante San Froilán. Pero la feria anual es más compleja y grande y ocupaba más lugares.

La gran variedad de productos se ordenaba en diversas localizaciones. Alfarería en el Campo Castelo; granos, hierba y paja cerca de la feria de ganado, hacia San Roque y la Puerta de San Pedro. Pero la feria de ganado era la que generaba una mayor demanda de espacio y se celebraba tradicionalmente fuera de la muralla, junto a la Porta de San Pedro y en las proximidades de la capilla de San Roque. Dada su importancia fue la que más cambió de lugar, buscando solucionar los problemas de espacio y acondicionamiento que su crecimiento progresivo fue creando. Dentro de este mercado ganadero, las diferentes especies animales tenían sus espacios propios y se trataban sin mezclar: vacuno, mular, caballar, porcino, ovino... En diferentes ocasiones la feria se celebra en otros lugares: en 1878, por las obras en el camino real, se traslada a las inmediaciones de la Porta Nova; en 1900 al campo de Montirón; en 1914 a la plaza de San Fernando, donde se celebrarán de un modo más continuado los concursos de ganado. Pero la feria siempre vuelve a la zona original, donde tradicionalmente se asentaban los negocios relacionados con ella.

En su crecimiento, el recinto se extiende; hacia 1910 llegaba por la Ronda de la Muralla desde San Pedro hasta la antigua Cárcel. En 1917 se inaugura el nuevo campo de la feria con unas instalaciones más cómodas que dieron un gran relieve a este emplazamiento y al acto de su inauguración<sup>52</sup>.

El empuje de la ciudad comienza a urbanizar espacios antes baldíos y en los años 60 se plantea la conveniencia de renovar la estación de autobuses y darle un mejor emplazamiento; el campo de la feria –que ya está en cierta decadencia– es elegido como el lugar más adecuado. Así, la feria de ganado y parte de las instalaciones que la acompañan se aleja de la ciudad, hacia los jardines de García Morato, las avenidas de Ángel López Pérez y de Rodríguez Mourelo –espacios que ya había ocupado en sus mejores tiempos–. El gran cambio vino en 1970, cuando se mueve hacia el recinto de FRIGSA, de donde

<sup>52</sup> Cada uno de estos traslados fue, en general, vivido como algo positivo y necesario para la supervivencia y expansión de la feria (aunque luego acabase adolenciendo de los mismos problemas). Reacciones -positivas y negativas- a estos cambios son reflejadas puntualmente en la prensa v. por ejemplo, *La idea moderna*, 7 de octubre de 1899 o 10 de octubre de 1900; *El Norte de Galicia* 4 de octubre de 1910 (la prensa de ese día destaca como verdadera novedad que el nuevo campo estaba cubierto en parte con placas de uralita) o el 2 de octubre de 1917. Ya más recientemente *El Progreso*, 30 de septiembre de 1964, 3 de octubre de 1981.

vuelve en 1972<sup>53</sup>; no tardará en abandonar definitivamente el centro urbano y en 1975 y 1976, la exposición de ganado tendrá lugar en el polígono del CEAO<sup>54</sup>

La propia fiesta, con sus barracas y puestos de venta también se va desplazando. Inicialmente estaba dispersa por las plazas, calles y espacios abiertos de la ciudad, más tarde se alejó del centro amurallado hacia la avenida Ramón Ferreiro y, finalmente, al parque de Rosalía de Castro, donde aún hoy se celebra<sup>55</sup>.

Durante los días de la feria, la ciudad acogía a un gran número de forasteros. Llegaban por las puertas de la muralla, desde las más antiguas a las más modernas. Por los viejos caminos de la Puerta de San Pedro o Toledana, desde las tierras de Castilla por Pedrafita o desde Fonsagrada; de la Puerta Miñá y de la de Santiago, camino de Compostela; de la Puerta Falsa, camino de Mondoñedo; de la Porta Nova, camino de Coruña. Y por las nuevas entradas abiertas en el siglo XIX y XX: la puerta de San Fernando, la del Obispo Izquierdo, la del obispo Odoario y la de la Estación, hacia el ferrocarril, inaugurado, precisamente en las ferias de 1875.

El crecimiento urbano determinó la necesidad de abrir estas nuevas puertas en la muralla y reformar algunas de las antiguas para el paso de carros y otros vehículos. Alrededor de las puertas era donde se concentraba un mayor número de viviendas y población y, sobre todo entre la Puerta de San Pedro y la de Santiago o del Postigo. En la zona exterior de estas puertas, por el alto de la Magdalena y el Campo de San Roque, se desarrollaba la feria de ganado. Su tirón comercial dio lugar al crecimiento y desarrollo de los negocios relacionados con ella: tabernas y posadas, herrerías, almacenes,... Un buen número de estos negocios se situó en casas adosadas a los lienzos de la muralla, en terrenos municipales que el concejo comenzó a arrendar ya a mediados del siglo XVI. Así, podemos hablar también de una impronta de las ferias, primero de las mensuales y luego de las de San Froilán, en el urbanismo lucense.

La ciudad debía ofrecer unas mínimas condiciones para el desarrollo de la feria. El concejo regía la ubicación del ferial y en ciertos momentos tuvo que adquirir terrenos para acoger las diversas actividades o mejorar los ya existentes<sup>56</sup>. Además, la instalación de muchos puestos de venta y barracas y otros divertimentos estaban gestionadas por el propio municipio que las cedía, primero en arrendamiento simple y, ya en el siglo XX,

<sup>53</sup> Dos razones fueron aducidas para este retorno a la ciudad: las carencias del transporte urbano y la necesidad de remediar su decadencia.

<sup>54</sup> Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, pp. 242-248.

<sup>55</sup> Las mayores exigencias de estas instalaciones así como las quejas de los vecinos –registradas ya en la prensa del siglo XIX– motivaron el traslado de los puestos de venta y diversiones para alejarlos de las viviendas y aliviar el tránsito de las calles principales de la ciudad. Las mejoras técnicas que se introdujeron en barracas y tenderetes para hacerlos más atractivos (luces, grandes motores, megafonías) son origen de encendidos artículos y cartas en los periódicos, sobre todo a partir de la década de 1950. Su instalación en el Parque de Rosalía de Castro ha puesto fin a estas molestias a la vez que permite su fácil acceso desde el centro urbano. Una breve reflexión sobre el tema en el artículo titulado “Barracas” en *El Progreso*, 6 de septiembre de 1964.

<sup>56</sup> Por ejemplo, en 1870 se allanó todo el espacio del Campo de San Roque para proporcionar un lugar mejor para la parada de las diligencias y para la celebración de la feria ganadera (Trapero Pardo, *Lugo: 100 años*, p. 84.)

sobre todo en épocas de falta de sitio y gran afluencia, a través de subastas, fuente importante de ingresos para sufragar las fiestas. Estas pujas son aún hoy el sistema de adjudicación de puestos en el ferial, singularidad de San Froilán frente a otras fiestas<sup>57</sup>.

Varios meses antes de la cita, los dueños y representantes de las empresas que se quieren instalar se acercan a Lugo para participar en la puja<sup>58</sup>. En los primeros tiempos, cuando las comunicaciones eran más complejas, era habitual que estas personas informasen al concejo de su voluntad de concurrir a la subasta y solicitasen que se les convocase para ella<sup>59</sup>.

La respuesta y gestión de este tipo de cuestiones era y es otra de las responsabilidades del concejo a la hora de organizar las ferias y fiestas. Esta licitación tenía lugar hasta hace poco en el mes de septiembre e, incluso, muchos de los puestos menores eran concedidos cuando los feriantes llegaban a Lugo en los primeros días de octubre. En la actualidad el reparto y subasta de puestos de venta, atracciones y las casetas del pulpo tiene lugar, generalmente, entre los meses de mayo y junio.

Los requerimientos de los puestos de venta y, sobre todo de las atracciones, han cambiado mucho a lo largo de la historia de San Froilán. La introducción de la electricidad resulta, a este respecto, fundamental. Electricidad, tomas de agua y desagües, pavimentación de espacios,... son competencia del ayuntamiento. En los días anteriores técnicos y operarios se afanan por preparar adecuadamente los espacios destinados a la exposición y venta de mercancías o para la instalación de las barracas.

En la feria de muestras son los propios empresarios quienes montan e instalan sus stands en el recinto previamente preparado por la Fundación de Ferias y Exposiciones de Lugo.

Todos estos operativos son seguidos con puntualidad por la prensa local y, sobre todo, por los lucenses pues son un anticipo de las ferias y fiestas de cada año.

## LAS COMUNICACIONES

El éxito de cualquier feria depende en buena medida de las facilidades que se ofrezcan a los comerciantes y visitantes que acuden a ella. El transporte, las vías de comunicación, las instalaciones, la limpieza, la iluminación...fueron fuente constante de preocupación para instituciones y ciudadanos que querían mejorar cada año la calidad de sus ferias y fiestas.

<sup>57</sup> La última subasta (2004) alcanzó la suma total de 430.000 ₤ (*La Voz de Galicia*, ed. Lugo, 15 de junio de 2004). Lamentablemente, la prensa contemporánea no relata con detalle los pormenores del acto sino sus resultados; para años anteriores v. *El Progreso* 5 de septiembre de 1950, 25 de septiembre de 1964 o *La Voz de Galicia*, ed. Lugo, 29 de julio de 2000.

<sup>58</sup> La prensa de estos días destaca, desde siempre, la originalidad de muchos puestos, su originalidad o anuncia la llegada de otros bien conocidos por lucenses y visitantes. Lo cierto es que tanto antes como ahora los feriantes son de procedencia muy diversa. Las conclusiones de un estudio etnográfico llevado a cabo sobre el tema en Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, pp. 272-290.

<sup>59</sup> Varios ejemplares de estas cartas así como otra documentación relacionada se han conservado en AHPLu, Fondo Municipal, Leg. 1911-24. Desde la década de 1920, los organizadores publican en la prensa una nota anunciando los plazos de admisión de solicitudes para instalación de puestos y barracas (v. por ejemplo, la publicada en *La Provincia* del 21 de agosto de 1924); hoy en día, se insertan anuncios en la prensa local y gallega, así como en el Boletín Oficial de la Provincia.

Los medios de transporte y las vías de comunicación han cambiado mucho a lo largo de la historia de San Froilán<sup>60</sup>. Durante mucho tiempo, los medios de transporte principal, a veces los únicos, fueron de tracción animal o bien los animales mismos eran utilizados como portadores de la carga. Carros de bueyes, caballos o mulas traían mercancías y personas, que si procedían de zonas cercanas se acercaban a la ciudad a pie. La inauguración en 1773 del Camino Real de Madrid a Coruña –y que tenía uno de sus hitos principales en Lugo– agiliza el transporte de mercancías y el correo y permite cambiar las recuas de mulas por los carrromatos, que siguen en manos principalmente de los maragatos. Más adelante, con las mejoras en carreteras y caminos, las diligencias –que se establecieron de modo precario ya en 1773– aseguraron una mejor rapidez y comodidad en el transporte de personas.

Todo este sistema de transportes basado en la tracción animal incidía también en la feria ganadera y en los negocios relacionados: mulas, asnos y caballos se alquilan, venden o cambian para llegar o abandonar la ciudad y precisan de herreros, establos o forrajes pero son también un sector económico por sí mismos pues se traen a la feria para ofrecerlos a los tratantes del ramo.

El gran avance en las comunicaciones con la ciudad de Lugo tiene lugar con la llegada del ferrocarril que impulsa la llegada de mercancías y viajeros al facilitar los viajes desde lugares más alejados y posibilitar la llegada de productos de más volumen así como de un mayor número de personas en menor tiempo, todo ello a un precio más asequible. Las obras de la línea de Lugo a Coruña comenzaron en mayo de 1867 y fue inaugurado el trayecto durante el San Froilán de 1875, pues se escogió para este evento una fecha relevante y aprovechar la gran expectación que despertaba este medio de transporte revolucionario<sup>61</sup>. La ruta hacia la meseta castellana tardó algunas décadas en concluirse, sin embargo, pronto estuvo plenamente operativa empleando para aquellos tramos inconclusos trasbordos en diligencias<sup>62</sup>.

La importancia del tren como medio de transporte de viajeros determinó que el propio ayuntamiento lucense y la comisión de fiestas solicitasen desde muy pronto a la Compañía de Ferrocarriles del Norte –y más tarde a RENFE– el establecimiento de rebajas en los precios de los billetes para acudir a San Froilán, llegando a ser habitual que la

<sup>60</sup> M. M. Artaza Montero, “La Junta del Reino y las carreteras de Galicia (1775-1834)”, *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses* XXII, nº. 22 (1986), pp. 243-251; M. García-Fuentes, *La red viaria interior de Galicia en el siglo XIX (1840-1865)*. A Coruña: Servicio de Publicacións da Universidade da Coruña, 1995.

<sup>61</sup> Sobre el ferrocarril gallego véase el interesante estudio de X. R. Veiga Alonso, “O Conde de Pallares e o seu tempo, 1828-1908 : política, ferrocarrís e agrarismo en Galicia” (Universidade de Santiago de Compostela, 1998). En concreto sobre Lugo, v. Trapero Pardo, *Lugo: 100 años*, pp. 121-127, y desde un punto de vista más humano el artículo de C. Uz “Vagones de Ilusión” en *El Progreso*, 11 de octubre de 2004.

<sup>62</sup> A pesar de la ventaja que supone el transporte ferroviario, la necesidad de recurrir a las diligencias para cubrir ciertos tramos fue un evidente handicap ya que son frecuentes los imprevistos, accidentes y retrasos que son recogidos por la prensa local como medio, no sólo de informar a sus lectores sino también de presionar a las autoridades para acelerar la conclusión del trazado. Son notas del tipo: *TRENES ATRASADOS: Con retraso de cuatro horas llegó el tren mixto de Madrid ayer. El correo trajo nueve horas de retraso. La causa ha sido un descarrilamiento* (*El Correo de Lugo*, 6 de octubre de 1899) o simplemente breves de apenas dos líneas que mantienen al público informado de los incidentes del transporte ferroviario (*El Eco de Galicia*, 9 de octubre de 1873).

empresa ofertase billetes de ida y vuelta a precios más económicos para viajar a Lugo esos días en las líneas Coruña-León y Monforte-Vigo<sup>63</sup>.

El ferrocarril tuvo, durante mucho tiempo, su espacio también en el programa de fiestas pues en trenes con locomotoras engalanadas llegaban a la ciudad las comitivas de otras ciudades, sobre todo, Ferrol y A Coruña<sup>64</sup>.

La estación del tren y, junto a ella, la terminal ganadera y de mercancías<sup>65</sup> se situó algo alejada del caso antiguo, creándose poco a poco un nuevo polo de crecimiento urbano alrededor del camino que llevaba al tren. Dado que el trato ganadero fue, durante siglos, el principal de esta feria, tras la llegada del ferrocarril el mantenimiento y expansión de las instalaciones de este sector fue una de las preocupaciones constantes de autoridades y vecinos, sobre todo hasta los años 60 del siglo XX. Por entonces, el transporte por carretera y la decadencia de la propia feria ganadera vaciaron de uso estas infraestructuras que desde su implementación resultaron vitales para la feria. Su presencia permitía la exportación directa –desde el propio mercado– de las reses hacia la meseta y, desde el puerto coruñés, a Inglaterra<sup>66</sup> y permitieron la supervivencia de la feria ganadera en la primera mitad del siglo XX pues ofreció a Lugo una ventaja competitiva frente a otras ferias lucenses y gallegas.

Vagones-jaula transportaban –una vez concluida la conexión con Castilla– un volumen importante de reses que respondían a la creciente demanda de ciudades alejadas como Madrid o Barcelona o, desde muy pronto, hacia A Coruña, camino de Francia e Inglaterra. La capitalidad ganadera de Lugo fue progresivamente consolidándose y en 1928 es la única ciudad española con una estación ferroviaria de la que parte cada día un tren dedicado en exclusiva al ganado.

Otros transportes garantizaban la comunicación entre la estación del ferrocarril y la ciudad, que tardó años en llegar a poblar la zona intermedia. Pronto se llevaron a cabo obras para mejorar el acceso: en 1875, cuando llegó el tren, se abrió una nueva puerta en la muralla romana, la de la estación; en 1898, el gobierno provincial comenzó la expropiación de fincas para construir una pista desde la Puerta de San Pedro a la estación, más tarde vinieron la pavimentación, instalación de alumbrado,...

<sup>63</sup> Desde finales del siglo XIX, es frecuente la aparición en la prensa local de anuncios con los precios, horarios y recorridos especiales para estas fechas. Primero estas ofertas se aplicaron al ferrocarril y, más tarde a los autobuses. En la actualidad instituciones y asociaciones de toda Galicia fletan autobuses para acudir a Lugo durante estos días, especialmente, en el Domingo das Mozas.

<sup>64</sup> Ya más tarde, el conocido como “Tren de la Alegría” que organizaban Radio Lugo y Radio Coruña llevaba a una comitiva de lucenses a visitar las fiestas coruñesas y en octubre traía a los hercúlinos a San Froilán (*El Progreso*, 18 de agosto y 1 de octubre de 1964)

<sup>65</sup> Esta terminal existe casi desde los primeros momentos del ferrocarril lucense y fue sucesivamente ampliada para responder a la creciente demanda. Ya en octubre de 1901 los empresarios de asociados a la Cámara de Comercio consideraban indispensable su remodelación y expansión (*La Idea Moderna*, 4 de octubre de 1901).

<sup>66</sup> Véanse, por ejemplo los artículos de A. Vicentí publicados en *La ilustración gallega y asturiana* sobre la importancia de la exportación de ganado y la necesidad de que las reses viajen en perfectas condiciones sanitarias (Ibíd. 8 de marzo de 1881) y urgiendo a la construcción de mataderos en los puertos y barcos que garanticen mejores circunstancias de transporte (8 de junio de 1881).

Bien entrado el siglo XX, el transporte por carretera en autobuses, automóviles y camiones modificó esta situación pero estos cambios tuvieron lugar en un momento en que la actividad ferial en San Froilán menguaba en beneficio del protagonismo de las fiestas, a causa sobre todo de las transformaciones que la mecanización y la generalización de estos transportes tuvo en la ganadería y la agricultura.

El autobús facilitó la llegada de comerciantes y compradores de zonas no comunicadas por ferrocarril. Desde 1909, la empresa "La ferrocarrilana" cubre el trayecto entre Santiago y Lugo renovando el servicio de diligencias que hasta entonces ofrecía esta misma compañía; por estos años también se consiguió establecer la línea con Viveiro que acercó a la Mariña lucense a su capital<sup>67</sup>. En los años 20 y 30 del siglo XX se establecerán líneas a las principales villas de la provincia y de Galicia<sup>68</sup>.

Ya en la ciudad, los viajeros se acercaban al centro urbano a pie o en coches alquilados que inicialmente eran tirados por caballos o mulas. Ya en el siglo XX, se introdujo el servicio de automóviles de alquiler, que se reglamentó en Lugo en 1931 pues su desarrollo hasta entonces era un tanto desordenado<sup>69</sup>. Los profesionales del sector introdujeron, con el tiempo, innovaciones en el servicio que prestan a sus clientes constituyendo las semanas de San Froilán uno de sus períodos de mayor demanda<sup>70</sup>.

La creación en los años 30 del siglo XX de un servicio de transporte público local facilitó las comunicaciones entre la estación y el centro pero también entre los distintos barrios de la ciudad, que cada vez es más grande. Pronto también los autobuses se acercaron al extrarradio y a las aldeas que pertenecen al término municipal<sup>71</sup>. Una de las paradas habituales de este servicio es, desde el principio, la Puerta de San Pedro, lugar de celebración tradicional de la feria.

Esta mejora progresiva de los medios de transporte y vías de comunicación supuso una apertura a visitantes y productos de nueva procedencia y acabó con un antiguo problema: el incremento de los precios de mercado a causa de los altos costes del transporte.

En la actualidad, los autobuses discrecionales y el automóvil particular son los medios preferidos para quienes acuden a San Froilán, si bien el transporte público sigue conservando una cierta relevancia –sobre todo el urbano y el que une a la ciudad con las poblaciones más cercanas-. La organización de espacios amplios y cómodos de aparcamiento, así como su comunicación con el centro urbano es una de las prioridades de los organizadores de las actuales fiestas. Por ello, desde hace varios años se han establecido una serie de aparcamientos disuasorios en las principales vías de acceso a la ciudad. Debidamente señalizados, están comunicados con el centro urbano por líneas de autobuses específicas.

<sup>67</sup> Trapero Pardo, *Lugo: 100 años*, p. 209.

<sup>68</sup> M. J. Saavedra Carballido, *O concello sobre rodas. Transporte público e parque mobil*. Lugo: Excmo. Concello de Lugo, 2004, pp. 24-25.

<sup>69</sup> Sobre la historia y desarrollo del servicio de taxis en Lugo v. *Ibíd.*, pp. 74-75.

<sup>70</sup> Por ejemplo, desde octubre de 2001, los taxistas de la ciudad ofrecen a los viajeros un servicio de rutas turísticas por la ciudad a precio cerrado (*La Voz de Galicia*, ed. de Lugo, 28 de junio de 2001).

<sup>71</sup> Saavedra Carballido, *O concello*, pp. 25-28.

## OTROS ASPECTOS

La logística relativa a la preparación de la feria –y en la actualidad en mayor medida– de las fiestas debe atender todavía a otros asuntos.

Por ejemplo, al establecimiento y vigilancia en el cumplimiento de pesos y medidas, de horarios comerciales o niveles de contaminación acústica que son tarea municipal y se rigen por sus ordenanzas.

A su vez, la higiene y calidad sanitaria de los productos que se ponen a la venta es atribución también municipal pues son funcionarios de esta institución quienes se encargan de supervisar este aspecto<sup>72</sup>. También es tarea de la Corporación proveer a los puestos de comida de puntos de acceso a agua, electricidad y desagües; este aprovisionamiento es especialmente importante en el caso de los puestos del pulpo –hasta hace poco muy numerosos y que se instalaban de modo caótico– pues necesitan grandes cantidades de agua para cocer el cefalópodo y lavar el menaje. En este contexto, es también necesario asegurar el correcto funcionamiento de las instalaciones de desagüe y alcantarillado por los que se evacúan las aguas con los desperdicios de estas cocinas<sup>73</sup>. Dado que hasta hace poco tiempo, las casetas de pulpo eran muy numerosas (aunque también de menor tamaño) era un asunto de mucha importancia, sobre todo para los vecinos de zonas cercanas que habrían de sufrir durante días molestias y malos olores derivados de esta actividad<sup>74</sup>. En función de los medios técnicos y de las disponibilidades presupuestarias, las autoridades intentaron poner fin a estas incomodidades que, sólo en las últimas décadas, han desaparecido totalmente. Las casetas actuales están dotadas de todo tipo de servicios para satisfacer a la clientela y garantizar la correcta higiene y salubridad de los espacios que ocupan y su entorno.

Por otro lado, es preciso garantizar la seguridad de vecinos y visitantes y el normal desarrollo de las actividades festivas y comerciales. La afluencia de gentes y el flujo de dinero circulante en la feria hacía que fuesen frecuentes conflictos, peleas o robos en los que habrían de intervenir los guardias municipales<sup>75</sup>. Lo cierto es que la crónica periodística de San Froilán recoge con cierta frecuencia, sobre todo en sus primeros decenios, abundantes noticias relativas a timos, hurtos o reyertas.

Desde antiguo, las autoridades municipales y provinciales implementaron dispositivos especiales para garantizar la tranquilidad de todos; se ponen en marcha, además, operativos puntuales para protección de las autoridades que visitan la ciudad durante estos

<sup>72</sup> Los controles pertinentes se realizan implementando dispositivos especiales que son puntualmente anunciados en la prensa (*El Progreso*, 3 de octubre de 1981).

<sup>73</sup> La gran afluencia de gentes, lo precario de las instalaciones del ferial y la frecuente aparición de las lluvias durante estos días refuerzan esta necesidad de mantener limpios y despejados los sistemas de conducción de aguas para prevenir inundaciones en este espacio tan transitado.

<sup>74</sup> Léanse, por ejemplo, los divertidos artículos sobre el tema publicados, el 2 de octubre de 1899 en *El Correo de Lugo*, el 7 de octubre de 1910 en *El Norte de Galicia* o el 12 de octubre de 1919 en *El correo de Lugo*.

<sup>75</sup> Anécdotas ocasionadas al hilo de las actividades desarrolladas por las autoridades en estos temas se encuentran en casi todos los periódicos de estos días. Véanse, por ejemplo, las que aparecen recogidas en R. Vilaseca, *Lugo: el San Froilán de los felices 20 y los tristes 30*. Lugo: Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1992.

días. La Guardia Civil y sobre todo la Policía Municipal –a la que ahora se une la Policía Nacional y guardias privados de seguridad (en tareas concretas)- asumen esta tarea que supone un importante esfuerzo económico y humano. Los planes concretos son habitualmente publicitados en la prensa para general conocimiento de la concurrencia<sup>76</sup>. Hoy en día se establecen dispositivos especiales de tráfico, de seguridad de los distintos eventos, planes de emergencia y evacuación...

Además la responsabilidad municipal en lo tocante a limpieza de calles y plazas así como el mantenimiento del mobiliario y espacios urbanos repercute también en la organización de cada edición. Esta actividad, que se desarrolla a lo largo de todo el año, es más intensa en los días que preceden a la feria y fiestas. Es preciso también embellecer la ciudad. Desde siempre se aprovecha la ocasión para inaugurar parques, plazas o remodelaciones de espacios urbanos de modo que vecinos y visitantes puedan conocer y explorarlas durante los días de las fiestas. Son unas fechas idóneas puesto que los largos y secos días del verano permiten realizar las obras que durante el invierno –a causa de las lluvias- son difícilmente ejecutables; de este modo, a finales de septiembre, aquellas de mayor complejidad están ya terminadas y preparadas para el disfrute del público. Las fiestas son también excusa para llevar a cabo reparaciones menores como el repintado de los bancos de la Plaza Mayor que, por falta de presupuesto, se realizó *in extremis* el día 4 de octubre de 1898<sup>77</sup>.

A mayores, el ayuntamiento y la comisión de fiestas desarrollan equipamientos específicos para estas fechas como la iluminación de calles y edificios, primero con lámparas de aceite o petróleo y luego, desde 1894, con luz eléctrica. Se planifica con bastante antelación y es llevada a cabo por empresas especializadas. Por su parte, son muchos los comercios y edificios privados que también estos días se engalanan.

Algunas actividades deportivas y culturales precisan de la adaptación de los espacios urbanos, de la instalación de protecciones para los espectadores, ... Si bien en otros tiempos este tipo de preparativos eran más bien precarios y llevados a cabo muchas veces por los mismos organizadores ayudados por vecinos y voluntarios, hoy en día las infraestructuras de los actos más complejos como los conciertos, verbenas y otros espectáculos son encargados –previo concurso- a empresas del ramo<sup>78</sup>.

En la actualidad, buena parte de las actividades feriales y festivas son organizadas por el ayuntamiento lo que le proporciona una mayor capacidad para planificar los espacios e

<sup>76</sup> El anuncio de los preparativos así como la crónica de los sucesos son una constante en los medios de comunicación de la ciudad (*La Voz de Galicia*, ed. de Lugo, 13 de julio y 3 de octubre de 2001; 22 de noviembre de 2002; 12 de octubre y 16 de octubre de 2004). Estas noticias, sobre todo aquellas que se refieren al traslado de efectivos de otros puestos a Lugo aparecen también y desde antiguo en periódicos de otras ciudades (*se ha dispuesto que diez de las parejas de la Guardia civil de á caballo que se hallan en la Coruña, se trasladen á Lugo con motivo de las fiestas que en honor á San Froilán se han de celebrar allí estos días*, *Diario de Pontevedra* 5 de octubre de 1906).

<sup>77</sup> El hecho de que los operarios municipales no colocasen señales de advertencia provocó que las ropas de muchos paseantes quedasen impregnadas con la pintura aún fresca. El diario *La idea moderna* publicó el día 7 de octubre una encendida queja sobre el asunto.

<sup>78</sup> V., por ejemplo, *La Voz de Galicia*, ed. de Lugo, 28 de septiembre de 2000 y 11 de julio de 2003.

infraestructuras. Esta preparación cuidadosa de cada evento y aspecto de la feria y fiestas es absolutamente necesario en la actualidad. Hay un elemento, no obstante, que escapa al control de los organizadores: la meteorología pues las lluvias son frecuentes compañeras de estas fiestas. Su presencia y efecto sobre vecinos y visitantes puede sin embargo, atenuarse programando actividades alternativas o proporcionando espacios cubiertos para diversión y espectáculos.

La publicitación de ferias y fiestas en la prensa y mediante carteles y programas, y las relaciones con otras instituciones y asociaciones para conseguir su participación y apoyo son otra fuente de preocupación al igual que conseguir la implicación de la ciudadanía, sobre todo de empresarios, comerciantes y hosteleros en el compromiso común de conseguir mejorar las ferias y fiestas cada año.

## LA ACOGIDA

La recepción y hospedaje de todos aquellos que acuden a la ciudad a comprar, a vender o a divertirse es una tarea fundamental para el éxito de cada San Froilán. En este aspecto de la logística la aportación privada es fundamental: tascas, garajes, fondas y hoteles y buena parte de los medios de transporte garantizan la llegada y estancia de los visitantes.

En el entorno de la puerta de San Pedro y campo de San Roque, donde nació la feria, fue donde se instalaron las primeras edificaciones –provisionales- en las que los visitantes satisfacían sus necesidades de alimentación y techo; las familias lucenses acogían en sus casas a amigos y parientes que se acercaban a Lugo por estas fechas. Más tarde nacieron construcciones e instalaciones más duraderas, en las cercanías del antiguo hospital –más tarde mesón- de San Roque<sup>79</sup>. Son tabernas, posadas, establos o almacenes que ocupaban edificios hoy desaparecidos y que estaban adosados a la muralla<sup>80</sup>.

Desde su aparición, la prensa lucense se hace eco durante estos días se llena de anuncios en los que se ofrece cama y mantel a los forasteros<sup>81</sup>. En este sentido, la fundación en 1880 la fonda Méndez-Núñez –luego hotel- constituyó un hito<sup>82</sup>. Con el tiempo, los establecimientos hoteleros de la ciudad crecieron y se adaptaron a los tiempos ofreciendo a los visitantes aquellas comodidades y servicios que demanda el cliente. La ciudad y su entorno inmediato disponen de un importante número de instalaciones hoteleras y restauradoras con las que se responde a este pico de demanda<sup>83</sup>.

<sup>79</sup> A. Abel Vilela, "Historia de un edificio lucense: el mesón de San Roque", *Boletín do Museo Provincial de Lugo 4* (1988/89), pp. 121-151.

<sup>80</sup> A. Abel Vilela, *Origen de las edificaciones adosadas a la muralla de Lugo*. Lugo: Imp. de la Voz de la Verdad, 1972.

<sup>81</sup> Son la *Casa de huéspedes* de la Pza de la Constitución nº 12 (*El Regional* 1 de octubre de 1886) o *La acreditada casa de comidas de ALICIA titulada LA CONCHA* (*El Norte de Galicia*, 1 de octubre de 1919), ya más recientemente el *Restaurant Fornos* (*El Progreso*, 5 de octubre de 1934) o el *Hotel Restaurante Miño* (*El Progreso*, 5 de octubre de 1978) las que iniciaron la senda que hoy siguen las grandes instalaciones hoteleras y restaurantes de la ciudad.

<sup>82</sup> Trapero Pardo, *Lugo: 100 años*, p. 121.

<sup>83</sup> *El Progreso*, 12 de octubre de 1969; *La Voz de Galicia*, ed. Lugo, 25 de septiembre de 2003.

Los propios festejos, inicialmente muy vinculados a la celebración religiosa, fueron espoleados como parte de este espíritu de hospitalidad pues ya en el siglo XIX se ven como algo necesario para entretener a los forasteros que acuden a la feria y completar la oferta de la ciudad. La comisión de fiestas, el ayuntamiento, las diversas instituciones y entidades ciudadanas preparan actividades especiales para estos días. Los empresarios lucenses también colaboran ofertando premios para concursos y competiciones, engalanando sus establecimientos o cediendo instalaciones. En este aspecto, aquellas empresas vinculadas al ocio son las más activas pues, desde siempre, los teatros y cines preparan programaciones sugerentes y atractivas; los restaurantes y bares ofertan menús especiales<sup>84</sup>,...

Desde el mesón de San Roque a los grandes hoteles contemporáneos, desde las diligencias a las líneas de autobuses, la ciudad y sus empresas, se implican en las fiestas confluendo en sus esfuerzos con las distintas instituciones, desde las viejas comisiones de fiestas a los modernos planes de turismo.

## LA FERIA GANADERA

La feria fue, hasta los años 60, el gran atractivo del San Froilán. El ganado fue, dentro de ella, la principal mercancía, siendo el mular y el vacuno los ramos principales aunque también se hacían muchos negocios en el caballar, porcino, lanar y caprino e, incluso, en el avícola. El volumen de tratos formalizados alrededor del vacuno, hace de éste el rey de las ferias, de modo que durante mucho tiempo se hablaba de una *feira dos bois* de Lugo, la más importante de Galicia.

Los tratantes presentaban una gran diversidad en función, sobre todo del tipo de ganado con el que comerciaban. Así, los de Castilla se acercaban a Lugo interesados en mulos y caballos, pagando a menudo precios muy altos que distorsionaban el mercado local; por su parte, cabras y ovejas eran el objetivo de las gentes de la montaña de Lugo. Cerdos y aves de corral se negociaban, sobre todo, entre vecinos de la ciudad y sus cercanías. Los gitanos y gente con poco dinero o que llegaban en los últimos días se especializaron en las *maulas*, las ventas que se llevaban a cabo en el último día de la feria y que eran, especialmente, ejemplares de menor calidad que hasta entonces no habían encontrado comprador. En este contexto, es preciso destacar, que si bien la mayor parte de los tratos eran protagonizados por hombres, las aves de corral eran territorio femenino y se desarrollaban en un mercado gestionado por ellas<sup>85</sup>.

<sup>84</sup> De todo ello también se hace eco la prensa pues se llena estos días de notas y anuncios de los más diversos actos, desde estrenos cinematográficos y teatrales a conciertos y bailes. En los primeros tiempos fueron simples notas informativas en las que se publicaban las funciones especiales del Teatro Circo (*El Correo de Lugo*, 6 de octubre de 1899), los conciertos del Círculo de las Artes (*El Progreso*, 2 de octubre de 1908), progresivamente evolucionaron hasta convertirse en rótulos y entradas con un diseño específico pensado para atraer la vista del lector y en formato de caja o robapáginas (v., por ejemplo, *El Progreso*, 5 de octubre de 1955, 4 de octubre de 1975, 5 de octubre de 1978). En los últimos años, los programas de fiestas y publicaciones gratuitas especializadas en el ocio lucense, impresos por diversas entidades y asociaciones financiados con publicidad han pasado a ser el foro preferente de estos anuncios pues suelen dedicar números especiales a San Froilán (*Programa de fiestas de 1952; Ocio: semanario lucense*, especial San Froilán, 1983).

<sup>85</sup> Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, pp. 165-177 y 242-244.

Las coyunturas económicas y sociales, así como los cambios en la agricultura, la ganadería y el transporte determinaron estas fiestas, de modo que la presencia o no de cierto tipo de ganado o, incluso, la procedencia de los tratantes que acudían a Lugo dependió de las circunstancias concretas de cada edición<sup>86</sup>. Así, en los años de conflictos bélicos la feria tiene lugar durante menos tiempo o no llega a celebrarse, participando en todo caso tratantes y compradores del entorno más cercano a la ciudad<sup>87</sup>. La caída de las cifras de negocio durante la Guerra Civil es un buen ejemplo de estas circunstancias pues a la crisis económica vivida se sumó la gran incautación de ganado que hizo el ejército franquista<sup>88</sup>.

Las ferias del siglo XIX, se caracterizan, sobre todo, por su progresivo crecimiento y porque el ganado, aún siendo el principal atractivo de la actividad mercantil es sólo uno más de los productos que se ofertan a la clientela. Porque la feria convierte a la ciudad en un gran espacio comercial en el que se venden y compran todo tipo de mercancías. La mejora de las comunicaciones en los últimos decenios del siglo XIX y durante el siglo XX hará factible que muchos de los productos que sólo llegan a Lugo durante San Froilán lleguen a las estanterías de almacenes y comercios de la ciudad durante todo el año. Pero aún entonces, el ganado y los productos relacionados con la economía agrícola componen el sector más dinámico pues están profundamente enraizados en la economía provincial y regional y para ella, esta feria es uno de sus hitos más señalados<sup>89</sup>.

Es ya en el siglo XIX cuando nace una nueva iniciativa que supuso un gran impulso para la feria ganadera y, en cierto modo, permitió la pervivencia de San Froilán: los concursos de ganado<sup>90</sup>. Son una iniciativa que parte del ayuntamiento de Lugo en 1866 y contará con una ayuda económica de la Diputación Provincial. La competitividad que fomentan estos concursos de ganados y de productos agrícolas se entiende como algo necesario para el desarrollo económico, para la mejora de la producción agrícola y ganadera (mediante la selección de ejemplares y semillas) y también para el crecimiento de las

<sup>86</sup> Unas breves notas sobre el desarrollo económico de la Galicia del siglo XX y su influencia en las ferias de Lugo en *Ibid.*, p. 190-209.

<sup>87</sup> Por ejemplo, una lectura de los ejemplares de *El Norte de Galicia* de octubre de 1921 (esp. Del día 6) deja ver claramente cómo el desastre de Annual y el alto número de bajas –que afectaron a muchas familias lucenses– tuvieron su repercusión en la feria, que registro unos índices de asistencia y negocio bastante escasos. Un encendido alegato en contra de la suspensión de los festejos de ese año y de las consecuencias que tuvieron para la feria en *El Norte de Galicia*, 4 de octubre de 1922. Un breve relato-aunque más centrado en la nostalgia por la fiesta que ese año no se celebró– del San Froilán de este año en Vilaseca, *Lugo*. p. 15-17. Ilustrativa resulta también la lectura de los artículos que sobre el tema se publicaron en *El Norte de Galicia* 10 de octubre de ese año o *El Ideal Gallego* (diario coruñés) del 6 de octubre. En 1918, a causa de la epidemia de gripe que asoló España y Galicia, la asistencia a la feria fue escasa y a partir del día 9 –por orden gubernativa– se suspendieron los festejos (*La Idea Moderna*, 9 de octubre de 1918).

<sup>88</sup> Durante estos años, de hecho, la fiesta dejó de celebrarse. *LUGO: continuó en el día de ayer la feria de San Froilán, que transcurrió sin pena ni gloria, viéndose poco concurrida y con pocas transacciones* (*El Pueblo Gallego* (diario de Vigo), 6 de octubre de 1936, p. 11). Un interesante editorial sobre el tema en *El Progreso* 6 de octubre de 1939.

<sup>89-90</sup> En las últimas décadas del siglo XIX se inició una progresiva comercialización del vacuno lucense en mercados como el madrileño o el catalán, así como su exportación hacia Europa. Fue un sector económico muy dinámico cuya marcha fue alentada por economistas y políticos; la prensa fue uno de los principales medios de difusión de las nuevas posibilidades para esta actividad tradicional y de todas las incidencias que afectan al sector. Véase, por ejemplo, el sólido artículo de A. Vicenti sobre la relevancia de la ganadería en el conjunto de la economía gallega insertado en *La Ilustración gallega y asturiana* III (1881), pp. 74-75, el de J. Rof Codina en el *Diario de Pontevedra* de 29 de octubre de 1907 o la serie –de varios autores– que recoge en portada *El Progreso* en su edición del 6 de octubre de 1908.

ferias, que por entonces comenzaban a dar síntomas de agotamiento. La importancia de estos concursos llega a ser tal que los premios otorgados suelen entregarse en el día grande de las fiestas<sup>91</sup>, el día de San Froilán y los ejemplares ganadores pasean orgullosos con sus enseñas por la ciudad<sup>92</sup>.

Con años mejores y años peores, los concursos de ganado fueron un atractivo muy especial de unas ferias que se consolidaban como referente ganadero<sup>93</sup>. La variedad de ganado presente en la feria se refleja en la cantidad de categorías de concurso y premios que llegó a haber en algunos años: a la mejor yugada de bueyes, al mejor cerdo cebado, a la mejor vaca lechera con cría, a la mejor yegua con cría, al mejor mulo o al mejor carnero criado en Galicia, con sub-clasificaciones en algunos casos en función de la edad, procedencia o tipo de alimentación de las reses. La calidad del ganado presentado en San Froilán se aprecia mejor al tener presente que algunos de sus ganadores resultaron victoriosos en competiciones de mayor proyección geográfica como el becerro Lindo, ganador del primer premio en el concurso de 1948 que resultó segundo en la / *Feria Nacional del Campo de Madrid*<sup>94</sup>.

En la dotación de los premios participan todo Lugo y su provincia: el ayuntamiento, la Cámara de Comercio, la Diputación Provincial, asociaciones de ganaderos y agricultores, clínicas de veterinaria, empresarios y particulares -y, en algunas ocasiones ministerios como el de Fomento- realizaban aportaciones económicas, del mismo modo que otras entidades y personas colaboraban con la comisión de fiestas<sup>95</sup>.

Desde finales del siglo XIX y, sobre todo en las primeras décadas del XX, tuvo lugar la abolición del régimen foral. La desaparición de este sistema de profundas implicaciones sociales y económicas cambió el panorama agrario. El acceso a la propiedad de la tierra que trabajaban por parte de miles de campesinos les empujó a desear una mejora en el rendimiento de sus parcelas y a invertir en una mejora de las técnicas agrícolas que empleaban<sup>96</sup>.

A través, sobre todo de las ferias, los avances técnicos y científicos llegaron a estos pequeños propietarios. Uno de los sectores más beneficiados por este nuevo fenómeno

<sup>91</sup> Durante sus primeras décadas de vida, profesionales del ramo y estudiosos de la economía gallega realizaron un intenso trabajo de sensibilización sobre la necesidad de implantar procedimientos de selección para la mejora de la cabaña ganadera, sobre todo la vacuna, y publicitando estos concursos como medio idóneo para este fin.

<sup>92</sup> *La Idea Moderna* 30 de septiembre de 1900; *El Progreso* 6 de octubre de 1908, 6 de octubre de 1955 o 11 de octubre de 1960. La prensa de estos días suele recoger, además, muchos comentarios sobre los ejemplares presentados a concurso y sobre el desarrollo de la competición. Anuncios convocando a ganaderos de otras provincias se insertan en diarios de otras localidades (*Diario de Pontevedra*, 13 de septiembre de 1906)

<sup>93</sup> Ya en el siglo XX, J.L. Vega, fotógrafo, recogió instantáneas de este acontecimiento que nos permiten hacernos una idea del desarrollo de estos eventos. Véanse, por ejemplo, las fotografías de AHPLu, Fondo Vega, 312-19 (año 1942-43), 1163-7 (1946) y 4069-12 (1959).

<sup>94</sup> Los programas conservados dan fe del ingente esfuerzo invertido en su organización pues recogen con todo detalle la gran variedad de especies convocadas al concurso y las diversas categorías que entraban a competición, buscando siempre mejorar la cabaña gallega. Véase, por ejemplo, *Exposición de Ganados y Productos Agrícolas que ha de celebrarse en octubre de 1867 en la ciudad de Lugo : programa*. Lugo: Est. Tip. de Enríquez y Villamarín, 1867?

<sup>95</sup> *l Feria Nacional del Campo: Concurso Nacional de Ganado e Industrias Derivadas de la Ganadería*. Madrid: Sindicato Nacional de Ganadería, 1950.

<sup>96</sup> La historia de estos eventos en Rodríguez Vieito, *Ferias y Fiestas*, pp. 231-241.

es el de la ganadería vacuna que, con la introducción de mejoras en su alimentación, se consolidó como la preferida del campesinado gallego, seguida de la porcina, y pasó a ser el ramo más importante en la feria de Lugo. En paralelo, se observa una creciente presencia de espacios dedicados a las innovaciones y maquinaria agrícola.

La feria deja de ser para los campesinos un espacio donde vender los excedentes de su economía de subsistencia para convertirse en un foro económico y un espacio de acceso a las novedades de su sector.

En el siglo XX todos estos esfuerzos para mejorar la producción ganadera y comercializar sus productos comenzaron a dar sus frutos<sup>97</sup>. Destaca en este sentido, la selección de la raza rubia gallega, cuyo asentamiento actual es resultado de un trabajo que comienza en la década de 1920 y que tuvo en los concursos ganaderos uno de sus instrumentos principales; también en la mejora de la cabaña porcina, donde destacó además la labor de investigación, promoción y divulgación que llevó a cabo la Misión Biológica de Galicia durante los años 30. Uno de los nombres destacados de este proceso es el de Juan Rof Codina, hombre preocupado desde su perspectiva de veterinario por la mejora ganadera y por el fortalecimiento de este sector productivo, que se implicó intensamente en la teorización y ejecución de programas de mejora y ejerció un importante trabajo en defensa del sector agropecuario y sus mercados, tal y como reflejan sus estudios, su carrera profesional y sus artículos de divulgación en la prensa<sup>98</sup>.

En conjunto, la feria ganadera fue adquiriendo un nuevo significado. Su crecimiento llevó consigo ciertas dificultades a la hora de usar el espacio disponible y, con ello, nacieron problemas relativos a la higiene de personas y animales y a la seguridad de las instalaciones. Al fin y al cabo, se celebraba en la propia ciudad, en sus accesos, cerca de las casas. En ocasiones había conflictos e, incluso, accidentes; así, por ejemplo, en 1899 se desató una gran polémica tras la muerte de una mujer atropellada por un caballo durante las carreras que se celebraban durante la feria; la falta de protección para el público y el hecho de que tal evento se celebrase en el recinto ferial, suscitó un importante número de comentarios. Las autoridades consideraron que la solución a estos problemas era la ampliación del lugar destinado a la celebración de la feria, lo que obligaría a buscar y acondicionar un nuevo recinto; por ello, el gobernador civil envió al ayuntamiento un escrito conminando a quitar las ferias del lugar de San Roque. Al año siguiente, el evento tuvo lugar en el Montirón, con gran éxito de crítica y público pero lo cierto es que este intento de cambio, como otros, no caló entre vecinos y tratantes, y la feria volvió a su entorno tradicional. En este mismo emplazamiento se acabó construyendo un nuevo campo para la feria, cubierto, que estuvo en uso hasta los años 60 del siglo XX, cuando fue destruido para construir la

<sup>97</sup> L. Fernández Prieto, *Labregos con ciencia: Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*. Universitaria Vigo: Edicións Xerais de Galicia s.a, 1992.

<sup>98</sup> Sobre la evolución de este sector v. A. Martínez López, "Perspectiva histórica da ganadería galega: da complementariedade agraria á crise da intensificación láctea (1850-1995)", en *Historia agraria da Galicia contemporánea*, ed. L. Fernández Prieto. Vigo: Ed. Xerais de Galicia, 2000, p. 353-381.

estación de autobuses; la feria ganadera y la exposición y venta de productos relacionados con el campo se trasladaron entonces al Polígono industrial del CEAO<sup>99</sup>.

El gran cambio que en la agricultura supuso la progresiva mecanización y en los transportes la generalización de aquellos a motor influyó directamente en la decadencia de las ferias. Fue un avance con diversas consecuencias<sup>100</sup>: el tractor sustituye a los mulos en los trabajos del campo en Castilla y Valencia –destinos tradicionales del ganado gallego- y, años más tarde, en Galicia, el transporte relega definitivamente la tracción animal. La mejora de las carreteras y la generalización de los vehículos motorizados permite también acercarse a ferias más distantes que tendrán, por el mismo motivo, un mayor radio de acción. Los tratos con ganado mular, asnal y caballar sufren por todo ello una caída definitiva en el siglo XX, primero por la crisis provocada por la Guerra Civil y, más tarde, por la generalización de todas estas mejoras técnicas.

Por otro lado, la fundación en Lugo de las grandes industrias cárnicas Abella (1944) y de FRIGSA (Frigoríficos de Galicia, S.A) en 1950, ayudó a crear nuevos modos de relación y venta. Los tratantes de ganado, los *becerreiros*, se acercan directamente a las explotaciones ganaderas para comprar las reses, las más de ellas para ser sacrificadas en estos nuevos centros de procesamiento, de donde salen directamente para la venta como carne en canal o en productos elaborados como fiambres, curtidos o jabón, dentro de un aprovechamiento integral que repercute en mayores beneficios<sup>101</sup>.

Con todos estos condicionantes, las ferias tradicionales, también las de San Froilán, pierden paulatinamente su razón de ser. La función mercantil se pierde, al establecerse nuevos modos, espacios y formas para el comercio; su vertiente de escaparate de la innovación y de intercambio de experiencias será poco a poco asumida por una nueva forma de expresión y comunicación: la exposición agrícola, que nace en principio como un atractivo más de la feria pero que acabará por suplantarla.

En los años 60, las transacciones de la feria disminuyen, se reduce también su duración –pues se reduce ya a un único día- y en los años 70 el fin de las ferias ganaderas es seguro. Junto con ellas, los concursos de ganado también declinan siendo sustituidos por las ferias exposición de ganado selecto que tendrán su última edición en 1974.

A partir de entonces, la fiesta, que nació para entretener a quienes acudían a la feria la sustituirá de modo definitivo. Quedarán, como único testimonio de un pasado más floreciente, la organización y celebración de las ferias exposición de productos locales y los puestos de venta de artesanía o alimentos que se instalan junto al tinglado de las barracas.

<sup>99</sup> Sobre esta personalidad v. el estudio preliminar de D. Conde Gómez, *Algunos apuntes sobre la obra y vida de Juan Rof Codina* [En línea]. Asociación Española Historia de la Veterinaria. (Consulta de 1 de marzo de 2005). Disponible en Internet: <http://www.colvet.es/aehv/pdf/Apuntes%20R.Codina.pdf>; J. Rof Codina, "Reformas que se pueden implantar en Galicia para el progreso de la agricultura", Sada: Ed. do Castro, 1985.

<sup>100</sup> *El Progreso*, 6 de septiembre de 1964.

<sup>101</sup> Sobre estos procesos de innovación tecnológica v. supra nota 96 y A. Santos; P. J. Durán García y A. Míguez Macho, *Innovación tecnológica na agricultura galega*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, 2003.

## LAS EXPOSICIONES AGRÍCOLAS

Paralelamente a la feria de ganado, la exposición agrícola aporta los avances y novedades técnicas de la producción agrícola y ganadera. Podría afirmarse, sin temor a error, que la tradicional venta de herramientas de trabajo o de productos agropecuarios que tiene lugar en las ferias, está en el origen de este nuevo modelo de presentación de la producción, en el que no necesariamente media la transacción económica instantánea.

Otro de sus precedentes son las exposiciones universales, estatales, regionales o provinciales que a lo largo del siglo XIX funcionaron como foro de presentación de los más variados productos<sup>102</sup>: inventos tecnológicos, materiales y sistemas de construcción, alimentos, flores, manufacturas... Muchas empresas y particulares enviaban o acudían con sus productos y participaban en concursos para obtener premios, críticas positivas o una proyección publicitaria más allá de su ámbito inmediato. Menciones y galardones funcionaban como un espléndido reclamo y tarjeta de presentación de la empresa; así, empresas con sede en Lugo como la fábrica de chocolate *La proveedora universal*, se anunciaba en la prensa –a finales del siglo XIX- con su amplio curriculum: premiada en la exposición de Lugo de 1867 y 1877, participante en la universal de Viena de 1873, en la nacional de Madrid de 1873<sup>103</sup>...

Las dedicadas específicamente al sector agropecuario, siguen el modelo de estas exposiciones de carácter general. Las Exposiciones Agrícolas se desarrollan en el siglo XIX, también con distintos radios de acción y en ellas se representaba la producción de esta zona y las novedades de los distintos sectores. La provincia de Lugo y sus empresarios participaron en exposiciones estatales como la celebrada en septiembre de 1857 en la madrileña montaña de Príncipe Pío, donde se mostraron cuarenta especies de productos diversos, veintiséis de plantas medicinales y una colección forestal de maderas compuesta por 57 variedades. Un artículo de *La Aurora del Miño* de aquel mes de septiembre se hace eco de esta representación y se describen los rubros presentados por la delegación lucense; se mencionan entre otros productos: el trigo tremesino, nabos, guisantes verdes, castañas verdes *que son uno de los principales alimentos del labrador de esta provincia*, aguardiente y éter sulfúrico extraídos del madroño, mantequilla *perfectamente imitada a la de Flandes*, quesos de San Simón, lino, plantas medicinales como la adormidera con incisión de opio, agrimonia, árnica montana, beleño negro, belladona, carquexa, estramonio, lúpulo e maderas como la de avellano, boj, castaño, nogal y roble, en distintas variedades<sup>104</sup>.

<sup>102</sup> En general sobre la evolución de este aspecto de la producción ganadera v. A. Bernárdez Sobreira, "A evolución do sector pecuario na Galicia contemporánea, especialización productiva e mercantilización na sociedade rural", *Semata* 9 (1998), pp. 371-388.

<sup>103</sup> Ya en 1841 el grupo lucense de la Real Sociedad Económica de Amigos del País elaboró un informe sobre la producción industrial de la provincia con vistas a preparar una delegación que viajase a la Exposición Industrial que se celebraría en la Corte (AHPLu, Fondo Real Sociedad Económica, Leg. 960, nº 5).

<sup>104</sup> *El Regiona*, 30 de septiembre de 1886

En 1867 Lugo da muestras de su importancia como centro ferial y agrario de Galicia al ser escogida como sede de la *Exposición Agrícola de Galicia* y de la *Exposición de Ganados*, que se celebraron coincidiendo con San Froilán, entre los días 5 y 13 de octubre<sup>105</sup>.

El propio Ministerio de Fomento apoya este tipo de actos mediante subvenciones, como la concedida a la exposición de ganado y productos agrícolas que tuvo lugar en el San Froilán de 1886; en años siguientes, el Ayuntamiento, la Diputación Provincial o diversas asociaciones sociales y empresariales se esforzaron promoviendo premios o facilitando instalaciones para conseguir que cada edición superase a la anterior.

En este contexto, la Cámara de Comercio, en su primera reunión que tuvo lugar en 1893, acordó la organización de una exposición regional en la ciudad. Este es el germen de las Ferias Exposición que se celebraron en la ciudad hasta 1974 de modo prácticamente ininterrumpido y del certamen Expolugo, que las sustituyó.

Con la decadencia de las ferias ganaderas estas exposiciones de ganado y maquinaria agrícola alcanzan preeminencia como principal atractivo de San Froilán en su vertiente agropecuaria y llegarán a tener una influencia decisiva en la mecanización y modernización del campo. Nuevas semillas y cultivos, fertilizantes, maquinaria eran los atractivos de estos encuentros<sup>106</sup>. En los diferentes *stands* se mostraban guadañadoras o empacadores junto a automóviles, motos o tractores que los campesinos sólo pueden comprar en los espacios urbanos o en las ferias.

Poco a poco, las exposiciones se asientan como ferias comerciales en la forma de ferias-exposición, donde se exhiben y venden los más diversos productos. Desde 1970, al igual que el ganado, en el antiguo recinto de FRIGSA –hoy parque de la Milagrosa- y luego en las instalaciones gestionadas por la Fundación de Ferias y Exposiciones de Lugo, junto al Miño, miles de visitantes acuden a conocer las novedades técnicas, industriales o artesanales.

Hoy, Expolugo es un de los mayores atractivos de Lugo durante sus fiestas y retoma el camino iniciado por estos eventos, resultando un escaparate de la economía lucense; reserva, además, un amplio espacio para cumplir con una parte de su tradición: la exposición de maquinaria y novedades de los sectores agrícola y ganadero. Se lleva a cabo en el recinto ferial de O Palomar adonde cada año acuden miles de personas.

La presencia actual de puestos ambulantes en el ferial y de la Feria de Artesanía que organiza la Diputación Provincial es resultado de esta larga historia. Barracas, bares, tómbolas y puestos de golosinas se instalan al lado de puestos de marroquinería, artesanía africana o andina, tenderetes con dulces y pan, cestos y ropa junto con demostraciones de ingenios como sartenes antiadherentes o el trabajo del tradicional *zoqueiro*. Todos y cada uno de ellos son el testimonio contemporáneo de una de la larga tradición

<sup>105</sup> *La Aurora del Miño*, 18 de septiembre de 1857.

<sup>106</sup> Este acontecimiento se repitió en varias ocasiones más durante el siglo XIX (Trapero Pardo, *Lugo: 100 años*. p. 108, X. R. Veiga Alonso, "Exposiciones lucenses no século XIX", *Boletín do Museo Provincial de Lugo* 8, no. 2 (1997-98): pp. 277-301.)

y de la diversidad de productos que en San Froilán llegaban a la ciudad así como de sus dos formas de ofrecerlos al público: la feria y las exposiciones.

En estos últimos años, la producción artesanal y autóctona vive un resurgimiento. Una vez rematado el furor de la producción industrial –comprensible si pensamos en la mejora que introdujo en la vida cotidiana y en las condiciones laborales, la sociedad busca conjugar esta modernidad con los sabores y maneras tradicionales. En esta clave debe interpretarse las ferias y fiestas que ensalzan mil productos y alimentos del país, y su presencia en ferias y muestras como la *I mostra provincial de productos galegos de calidade* que se celebró en Lugo en 1993 o en las muestras de artesanía que se organizan en los años más recientes. La querencia de los gallegos por las ferias, recuerdo quizás demasiado bucólica de un pasado común, se reflejan en la gran afluencia que tienen en su versión contemporánea.





## TERCERA PARTE



## LAS FIESTAS DE SAN FROILÁN





Desde el siglo XIX las fiestas de San Froilán han tenido una estructura básica, con una serie de eventos sobre los que se da forma al programa de fiestas. Los actos más importantes nacen bien a raíz de la fiesta religiosa que gira en torno al día de San Froilán, 5 de octubre, y que se celebra ya desde la Edad Media, y los actos que nacen a la par que la feria y como entretenimiento para todos aquellos que acudían a Lugo a vender y comprar. Así a los festejos religiosos que duraban un día se le une a partir del siglo XVIII toda la parafernalia que acompaña a una feria que dura varios días. Lo sagrado y lo profano se unen para dar origen a las Fiestas de San Froilán.

Ya en el siglo XIX los actos festivos cobran tal magnitud que la propia feria se programa como uno de los eventos propios de la fiesta. Los actos religiosos y la feria irán perdiendo protagonismo a favor de la fiesta, pero que le han dado el carácter y la singular estructura de la actualidad. Como uno de los pilares de la fiesta fue la feria, ha hecho que las fiestas de San Froilán sea un evento colectivo desde el principio, ya que en su organización participa el ayuntamiento pero también instituciones, comerciantes, asociaciones y ciudadanos de Lugo que se preparan durante unos días para recibir a gentes de toda Galicia.

## LA FIESTA PROFANA

A lo largo de la historia, la fiesta en la ciudad ha sido algo más que un divertimento. En ella se reafirma la organización y la estructura social, donde cada uno tiene su lugar en la celebración, al tiempo que funciona como un vehículo de propaganda política o religiosa. En Lugo hay una importante cantidad de festejos tanto religiosos como civiles. Entre las celebraciones religiosas están Semana Santa, Corpus, San Roque o San Froilán, que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII adquiere un carácter más profano al coincidir con la feria, y se convertirá en cita obligada para la gente de la provincia, reuniendo la festividad urbana y rural como ninguna otra.

Las fiestas de San Froilán tienen su primer día grande el día del Santo, día en el que no faltan la misa y procesión; a ello se une la celebración de la feria, una forma de sociabilidad en muchas ocasiones enteramente profana. Función religiosa y feria, a la que se une la fiesta profana, se convierten en un espectáculo en el cual los asistentes de manera colectiva o individual se esfuerzan por aparentar, y los objetos y actitudes de ostentación adquieren un nuevo valor: las ropas, los adornos y el hecho de comer y beber abundantemente a la vista de todos los concurrentes. Además la fiesta no es sólo un divertimento y se convierte en un lugar de aprendizaje, de juegos, de intercambio de noticias y también un lugar para la seducción y

el juego amoroso. Todo ello unido da origen a la fiesta tal y como hoy la concebimos<sup>107</sup>.

San Froilán, tal y como hoy lo conocemos, arranca en el siglo XIX. Con motivo o excusa de la feria y del día del santo patrón se organiza la fiesta profana, de duración variable a lo largo del tiempo, siendo en principio la feria una excusa para la fiesta llegando a convertirse en nuestros días la fiesta una excusa para la feria.

Los primeros festejos son organizados por una comisión de fiestas en la que participa el ayuntamiento como principal impulsor, a la que se suman instituciones y entidades lucenses, así como representantes de los comerciantes<sup>108</sup> y con la que también colaboran los ciudadanos a través de donaciones<sup>109</sup>. El siglo XX el papel del ayuntamiento se consolida, siendo en la actualidad la Concejalía de Cultura e Turismo la encargada de organizar el programa festivo, aunque aún en la actualidad entidades y empresas lucenses o foráneas con intereses en la ciudad ayudan y colaboran con la comisión de fiestas, al mismo tiempo que asociaciones y grupos en colaboración con el ayuntamiento organizan actividades paralelas que hoy son ya tradicionales.

Muchas han sido las instituciones, asociaciones, comerciantes y ciudadanos que han colaborado y han participado en las fiestas de San Froilán. Concursos de escaparates, balcones engalanados, paseos por la Alameda, carrozas engalanadas, conciertos, bailes... Todo Lugo se vuelca en la fiesta: el Círculo de las Artes y el Casino organizan bailes y eventos culturales y festivos. El Regimiento de Infantería Zamora, que tenía su base en la ciudad, y sobre todo su banda de música, está también presente en las fiestas en desfiles y conciertos. La Liga de Amigos de Lugo, El Club Fluvial, el Club Breaña, Club Deportivo Lugo, Moto Club Lucense, la Peña Motorista de Lugo, Unión Deportiva Ferroviaria, los medios de comunicación lucenses, casas comerciales y un largo etcétera, han contribuido a lo largo de estos años a hacer de las fiestas de San Froilán una de las más importantes de Galicia.

La organización de las fiestas comienza sobre los meses de mayo y junio: se subastan los puestos para las barracas y se gestionan y organizan las actividades sociales, culturales y deportivas para ese año. Hasta no hace mucho, cuando las cosas no iban tan rápido y no había las presiones de la sociedad moderna, todo el engranaje de las fiestas se ponía en marcha hacia mediados de agosto o septiembre, de modo, que la organización y el programa de fiestas parecía algo más espontáneo.

<sup>107</sup> Con este reclamo, por ejemplo, se anuncia la de 1907: *En los últimos días de la exposición se harán pruebas con varias máquinas y se anunciará esto convenientemente para que puedan presenciarlas cuantos se interesan por el progreso de la agricultura. Ayer se hicieron las instalaciones de la casa de Lopontide de Madrid que exhibe gran cantidad de semillas (El Norte de Galicia, 8 de octubre de 1907)*. Una descripción más detallada del certamen de ese año en *El Norte de Galicia, 4 de octubre de 1907*.

<sup>108</sup> Sobre las ferias como nuevos ámbitos de sociabilidad y su emergencia como fiestas profanas en Galicia véase P. Saavedra Fernández, "La consolidación de las ferias como fiestas profanas en la Galicia de los siglos XVIII y XIX", en *El rostro y el discurso de la fiesta*, ed. M. Núñez Rodríguez Santiago de Compostela: Universidad, Servicio de Publicaciones, 1994, pp.279-296.

<sup>109</sup> Sobre el funcionamiento de la comisión de fiestas en los primeros años del siglo XX es revelador el artículo de *La Voz de la Verdad* de 21 de agosto de agosto de 1924 en donde se detallan los participantes en dicha comisión: Ayuntamiento, Regimiento Zamora, Círculo de las Artes, Cantigas e Aturuxos, Frores e Silveiras y Lugo Sporting Club entre otros.

Con el nacimiento de la prensa nace también la forma más eficaz de dar a conocer el programa de festejos, de cómo marcha la feria y comentar los espectáculos más llamativos. Además del programa que se publica en la prensa diaria, ya desde el siglo XIX existen también programas de mano, lo que permite a lucenses y visitantes planificar su asistencia a los diferentes actos y diversiones.

Precisamente son sus actos y diversiones lo que ha hecho de San Froilán una fiesta única, ya que si muchos han ido variando otros se han mantenido inalterables a lo largo del tiempo. El día de San Froilán y O Domingo das Mozas son los días grandes de la fiesta. Tradicional es el pulpo, las barracas, los paseos, las actividades culturales, los actos deportivos, la recuperación y difusión del folclore gallego y las verbenas. También tradicional es la proverbial hospitalidad lucense que dedica un día de sus fiestas a una ciudad en especial y que se traduce, por ejemplo, en el ya tradicional "día de Ferrol".

El programa de fiestas ha mantenido esta estructura, aunque amoldándose a cada momento y circunstancias. Los conciertos, la cultura, el deporte, la diversión y la gastronomía se dan la mano durante unos días en Lugo.

Comienza la fiesta con el pregón, el cohete desde el balcón del ayuntamiento, los gigantes y cabezudos y las dianas y alboradas. Los paseos por los puestos y atracciones, juegos para niños y adultos, los conciertos, actividades deportivas, todo tipo de actos culturales, la fiesta gallega y las verbenas. Siempre lo mismo pero siempre diferente.

Sin embargo hay algo que se escapa a la organización y que también ha sido una constante preocupación para organizadores y visitantes. Todos miran al cielo en octubre. La lluvia, su presencia o ausencia, ha sido siempre un tema recurrente en San Froilán<sup>110</sup>.

La ciudad cambia, se transforma para recibir a los visitantes. Se iluminan las calles, los edificios emblemáticos, los puestos, atracciones y barracas toman las calles. La fiesta, como la ciudad, ha ido creciendo, desde su primer emplazamiento en San Roque y en la Plaza Mayor, y ligada a la feria, ha ido tomando las calles de la ciudad, cambiando su ubicación y haciéndose cada vez más grande y mejor.

Gente de toda Galicia acude al San Froilán; la mejora de las comunicaciones dio el impulso definitivo a fiesta y feria. La inauguración del Camino Real en el siglo XVIII, la llegada del primer tren a Lugo, los primeros autobuses, y las modernas autovías han hecho que cada San Froilán tenga cada vez más atracciones y más visitantes.

Las ferias y fiestas de San Froilán han sido desde sus comienzos una forma de acercar Lugo a la gente de otros lugares. Si en un principio el reclamo para visitar Lugo en esas fechas era la feria, la fiesta ha adquirido tal proporción y fama que ha sido y es un reclamo turístico de primera magnitud para la ciudad lucense.

<sup>110</sup> Por ejemplo véase la "Tercera relación de donativos para las fiestas patronales de San Froilán" aparecida en *El Progreso*, 2 de octubre de 1975.

## PASACALLES, LUCES Y COHETES

La fisonomía de la ciudad cambia durante las fiestas. Las luces festivas toman las calles, la ciudad se viste para la fiesta; las dianas y alboradas marcan el comienzo de la jornada festiva mientras que los fuegos de artificio anuncian su fin.

La iluminación, los pasacalles, los fuegos artificiales y el engalanado de la ciudad son señal inequívoca de que las fiestas ha comenzado.

El origen de casi todos ellos puede encontrarse en las celebraciones públicas que tenían lugar en Lugo –como en otras capitales– durante los siglos XVII y XVIII con motivo, por ejemplo, de la proclamación de un nuevo rey: la carta anunciando el hecho era leída en plazas y mercados, se preparaba una función eclesiástica solemne a la que acudían autoridades, gremios y vecinos y durante la cual se lanzaban salvas de honor; desfilaban músicos por las calles, se iluminaba y adornaban los edificios públicos, mientras que los vecinos de la Plaza Mayor y otros lugares principales adornaban los balcones desde los que disfrutaban de los festejos<sup>111</sup>. Los fuegos artificiales constituían una atracción muy especial pues estaba prohibido su uso sin autorización en las ciudades así como el de las armas de fuego y otros artificios peligrosos. En cierta medida, estos elementos básicos de la fiesta profana del Barroco pasaron a integrarse en las fiestas patronales y están aún presentes en nuestros días, no sin los necesarios cambios para adaptarse al paso de los tiempos.

A finales del siglo XIX y en los primeros años del XX el repique de campanas, seguido del disparo de bombas al mediodía del día 4 constituían la señal inequívoca del inicio de los festejos. El lugar central de este acto es la Plaza Mayor que tenía engalanados sus balcones y a la que se acercaba gran número de personas. Allí mismo una o varias bandas de música comenzaban un recorrido por las calles de la ciudad interpretando *animados aires populares*; la mayoría de las veces intervenían también grupos de gaiteros, locales o específicamente traídos para animar las fiestas, que solían estar presentes durante varios años como *Os Veiga* de Mondoñedo en torno a 1907 o *Os Cuarenta* en los años diez o, ya más tarde, *Os Montes*, *Os Dezas*, *Os Enxebres*,... Estas dianas y alboradas se repiten, si bien a hora más temprana, todos los días que duran los festejos<sup>112</sup>.

<sup>111</sup> La lluvia siempre ha sido una preocupación en San Froilán y es un tema que aparece de forma constante en la prensa de estos dos siglos. Así en 1899 la prensa se congratulaba de que *el cielo quiso a la Comisión y al público... quedando una noche espléndida, sin viento, sin lluvia, sin frío...* (*El Correo de Lugo*, 6 de octubre de 1899); en 1907 *la lluvia amenazó durante algunos momentos deslucir al fiesta pero contúvose*. *El Norte de Galicia*, 14 de octubre de 1907 y el 1910 y *con un tiempo espléndido y como pocas veces se recuerda por San Froilán comenzaron los tradicionales festejos*. *El Norte de Galicia*, 6 de octubre de 1910. Comentarios que no distan muchos de los aparecidos en fechas más recientes como “Animado San Froilán bajo paraguas” *La Voz de Galicia*, 6 de octubre de 2004 o “Orozco afirma que el San Froilán ganó la partida a la lluvia y el viento” en *La Voz de Galicia*, 14 de octubre de 2004. También ha quedado e la memoria de todos los lucenses y gallegos el San Froilán de 1984 que el día 4 de octubre estaba “A la espera del Hortensia”. Ante la llegada de ciclón se suspendían los actos festivos y se adoptaban medidas de alerta. *El Progreso* 4 de octubre de 1984. Véase también Uz, C. “Eolo enfureció” en *El Progreso*, 10 de octubre de 2004.

<sup>112</sup> Sobre las fiestas y ceremonial en el Lugo de la Edad Moderna véase A. Abel Vilela, “Costumbres, fiestas y gastronomía de la realeza a su paso por Galicia”, en *Cursos superiores de verano de Galicia (1988. Poio)* Santiago de Compostela: Fundación Alfredo Brañas, 1998, A. Abel Vilela, *A pompa funeral e festiva como exaltación do poder: o ceremonial en Lugo*. Santiago de Compostela: Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, 1999.

A modo de avance, ya en los días previos al inicio de los festejos, comienza la instalación de iluminaciones especiales. Hasta que la luz eléctrica se generalizó y pasó a formar parte de las comodidades cotidianas, el estreno de la decoración luminosa era esperado con impaciencia y anunciado como uno más de los atractivos de las fiestas. Se instala en la Plaza Mayor, en el Cantón y en las calles más concurridas de la ciudad<sup>113</sup>. En los primeros tiempos se emplean pequeños faroles artísticos y lámparas de aceite ornamentadas con cristal, tela o papel que fueron sustituidas más tarde por las bombillas. Son los vasitos luminosos forrados de papel de colores que se colocan en ventanas, arcos, torres y cornisas, los farolillos de tela transparente o las bujías de aceite que cita la prensa del siglo XIX engalanando el Ayuntamiento, el Gobierno Civil, el Seminario, el Palacio Episcopal o el Casino<sup>114</sup>.

La iluminación eléctrica, que llegó a Lugo en 1894, se integra plenamente en esta tradición y se impone definitivamente en las fiestas de los años 20, permitiendo engalanar no sólo las calles sino también los edificios, siendo los primeros en lucir de este modo el Ayuntamiento y la Catedral. Más adelante, los sofisticados diseños con bombillas van ocupando un mayor número de calles y de edificios en la estela iniciada por los *cuatro arcos voltaicos de gran intensidad y potentes focos incandescentes* instalados en las fiestas de 1899<sup>115</sup>.

Estas instalaciones son realizadas, al menos desde las últimas décadas del siglo XIX por técnicos y empresas especializadas tanto de Lugo como de otras ciudades e, incluso, de Portugal. Realizan diseños variados que buscan sorprender y agradar al público y reforzar durante la noche el ambiente festivo que se respira en la capital.

En la primera noche de los festejos tiene lugar el estreno de este espectáculo que es anunciado en la prensa como uno más de los actos festivos de modo que se facilite la concurrencia de público; igual atención merece el encendido de las luces en los días siguientes. Durante décadas, sólo funcionaba durante las horas en que se celebraban el paseo y las verbenas nocturnas de modo que la luz festiva servía de alguna forma de cronómetro o medidor de la duración y desarrollo de estas actividades. La implementación del alumbrado eléctrico supuso en este sentido un importante avance al permitir un funcionamiento más seguro y una mayor duración del espectáculo que progresivamente va ocupando más calles e ilumina la ciudad hasta el amanecer.

<sup>113</sup> Las dianas y alboradas marcan el inicio de la jornada festiva, como relata Jacinto, periodista de *La Idea Moderna* el 7 de octubre de 1899: *Esta circunstancia hizo a la gente madrugadora, y al toque de diana de las músicas, la banda de trompetas y las gaitas dejando oír alegres alboradas, púsose el pueblo en movimiento, comenzaron a llenarse de transeúntes las calles y abrieron sus puertas los comercios y los puestos de feria, oyendo las voces de los ambulantes vendedores.*

<sup>114</sup> Sobre la iluminación de las calles abundan comentarios en la prensa de estos dos siglos tales como: *luciendo las estrellas en competencia con los poderosos focos de luz eléctrica que en la Alameda, el Cantón, en la casa de la nueva electricista daban raudales de luz en El Correo de Lugo* 6 de octubre de 1899. *Por la noche, de ocho a once Paseo por la calle de la Reina, artísticamente decorada y con espléndida iluminación a la veneciana por el Sr. Souza en El Regional. Diario de Lugo.* 7 de octubre de 1907; *A mayores que en otras ediciones, también lucirán iluminación festiva algunas calles más del interior de la Muralla. La Voz de Galicia,* 11 de septiembre de 2003.

<sup>115</sup> Como ejemplo valga el anuncio aparecido en el periódico *El Lucense* de 29 de septiembre de 1887 sobre la iluminación que lucirá el Ayuntamiento: *la Nueva Iluminación en la fachada de la Casa Consistorial, con más de 2000 vasos de colores y elegantes candelabros con bombas de cristal.. Durante los tres días de fiesta estarán iluminadas las fachadas de los edificios públicos y de las Sociedades Recreativas...*

La iluminación de la ciudad durante los actos nocturnos se completa con espectáculo pirotécnico. Lugo cuenta, al igual que el resto de Galicia, con una importante tradición, pues los fuegos de artificio eran ingrediente imprescindible de las grandes celebraciones que organizaba el Ayuntamiento, sobre todo cuando se celebraban las proclamaciones reales<sup>116</sup>. Era, por tanto natural, que se integrasen en el programa festivo de San Froilán. Las funciones pirotécnicas, que siempre han sido del agrado del público, son comentadas y esperadas<sup>117</sup> por la prensa y el público, procurando ofrecer en cada momento la mayor vistosidad.

Fueron inicialmente cohetes, tracas, bombas de palenque y globos de diferentes dimensiones. Desde el siglo XIX, los constantes avances de la técnica pirotécnica permitieron introducir nuevos efectos de color y sonido, como los silbidos, por ejemplo, y una creciente sofisticación en la puesta en escena que alcanza su cúlmen en las funciones contemporáneas. De las sencillas pero vistosas sesiones del siglo XIX se ha evolucionado a los complejos espectáculos de la actualidad<sup>118</sup>.

Así, tracas, voladores y ruedas son cada vez más vistosas. La popularización de este espectáculo introdujo la necesidad de primar el fuego aéreo en detrimento del fuego de plaza, pues es más fácilmente visible por un mayor número de espectadores. Unos y otros constituyen una de las atracciones más comentadas de las noches de San Froilán y se completan con la elevación de globos aerostáticos<sup>119</sup> o con la quema de artefactos pirotécnicos enganchados a las barquillas de los globos, los *fuegos acuáticos* en el Miño<sup>120</sup> (implementados en barquillas), los toros de fuego, la capilla gótica *de fuego artificial, de gran perspectiva, apareciendo en su centro la imagen del Patrono de Lugo, San Froilán* que se quema en 1887<sup>121</sup> o, más recientemente, la quema de la fachada de la Casa del Ayuntamiento.

<sup>116</sup> *El Correo de Lugo*, 4 de octubre de 1899.

<sup>117</sup> Abel Vilela, "Costumbres".

<sup>118</sup> A lo largo de estos dos siglos los programas de fiestas y la prensa han dado noticia puntual de las sesiones de fuegos de artificio que como se puede observar siempre han suscitado el interés del público: *Las sesiones de fuego de plaza a cargo de los acreditados pirotécnicos de Palencia agradaron sobremanera al inmenso público que las presenció (El Norte de Galicia, 6 de octubre de 1910). A media noche comenzará la penúltima sesión de fuegos artificiales, que siempre resultan bien acogidas y las que hubo en esta edición lo fueron especialmente. (La Voz de Galicia, 11 de octubre de 2003).*

<sup>119</sup> Para muestra he aquí dos programas de sesiones de fuego de artificio separadas entre sí por 116 años: El 5 de octubre de 1887 el espectáculo pirotécnico consistía en la quema de un *Carro de pitón con ruedas de colores brillantes y fuego chino llevando en su centro una bonita espiral...disparo de mortero de serpentinas aéreas, novedad en esta población y una granada de lluvia de plata... balas de colores con imitación de fuego de fusilería, concluyendo con un disparo de morteros y una granada de colores (El Lucense, 29 de septiembre de 1887)*. El mismo día, pero en 2003, el espectáculo pirotécnico que ofreció Pirotécnica Rocha consistió en el lanzamiento de 5 candelas sincronizadas de cometas amarillos con cola y volcán de estrellas violeta, 48 carcasas de lucería, 20 conjuntos intermitentes de blanco y craker, 16 conjuntos de figuras, 6 gusanos paracaídas, 8 carcasas de efectos variados, 90 disparos de candelas de tronco de sauce, 22 carcasas conjunto de Sauce, 19 carcasas de craker con palma, 6 carcasas de estilo italiano y fuego cruzado, 6 ruedas aéreas, 90 candelas de focos de colores, 15 carcasas de lentejuelas y peonías, 26 aros de farfallas, 300 disparos de cometas de brocade, 6 carcasas peonías y palmas Kamuro, 3 carcasas variadas, 8 candelas romanas, 59 carcasas de colores variados y la apoteosis final con 21 carcasas de colores variados y 33 carcasas de bomba de titanio. Archivo de la Concellería de Cultura e Turismo. Concello de Lugo.

<sup>120</sup> *A las cuatro en punto de la tarde se elevará en la misma plaza el magnífico globo aerostático La France ( El Lucense, 29 de septiembre de 1887). A las cinco se elevarán globos grotescos contruidos por el Sr. Pita de Betanzos. ( El Correo de Lugo, 4 de octubre de 1899).*

<sup>121</sup> Especialmente llamativos fueron los fuegos acuáticos de 1899 anunciados en *El Correo de Lugo* del 6 de octubre en los que se incluían 23 tipos de fuegos de artificio como por ejemplo morteros flotantes de bomba explosiva, ramilletes chinoscos a flor de agua, candelas romanas flotantes, delfines o chapuzadores.

Esta función es encargada a fabricantes locales, como el establecimiento de Tato e hijo, que a finales del siglo XIX vende también globos aerostáticos<sup>122</sup>, Hijos de Real o la Pirotecnia Rocha. Intervienen también técnicos foráneos como los betanceiros Pita, que llegan con sus globos grotescos, batallas de globos y enormes globos aerostáticos<sup>123</sup>; los Hijos de Alonso, de Palencia, visitan la ciudad en varias ocasiones, presentando complejos y muy alabados programas<sup>124</sup>; ya en las últimas décadas acreditadas empresas levantinas y gallegas se han encargado de este evento. Hay que destacar asimismo la participación de empresas portuguesas, sobre todo en las primeras décadas del siglo XX, cuya presencia supone un esfuerzo especial por las dificultades existentes para introducir los materiales explosivos a través de la frontera<sup>125</sup>.

Tradicionalmente la quema de los artefactos terrestres tiene lugar en la Plaza Mayor. Los fuegos aéreos, si bien son visibles desde muchos lugares, son generalmente pensados para su observación desde la Alameda y la muralla y, desde los años 20, desde el entonces parque de Alfonso XIII, hoy llamado de Rosalía de Castro.

Los edificios de la ciudad se engalanan, adornándose balcones y ventanas con colgaduras, como ya se hacía en las celebraciones del Antiguo Régimen. Esta tradición da paso en los albores del siglo XX a un concurso de balcones en el que instituciones y particulares rivalizan, creando composiciones con telas, adornos florales o figuras de papel. Esta es una de las actividades más esperadas por la vistosidad que aporta a las calles de la ciudad. La participación bastante desigual según los años es posiblemente el motivo de suspensión de este certamen si bien vecinos y entidades señaladas continúan aún hoy acicalando las fachadas.

Una atención equivalente merecen los escaparates de los establecimientos comerciales. Lo que sin duda nace como un intento de algunos propietarios por atraer una mayor clientela durante estos días, acaba cristalizando en una actividad más de los festejos. Las primeras noticias, allá por las últimas décadas del siglo XIX, se refieren a adornos especiales y a la exposición pública de los premios que recibirán los ganadores de las cucañas o competiciones deportivas que se enseñan, para estimular la participación, en establecimientos céntricos como el de D. Benigno de la Mota en la Rúa da Raíña<sup>126</sup>.

<sup>122</sup> *El Lucense*, 29 de septiembre de 1887.

<sup>123</sup> *El Lucense*, 4 de octubre de 1887.

<sup>124</sup> Especialmente evocadora es la descripción de la batalla de globos de 1899: *Las batallas de globos resultaron interesantes y agradaron por lo bien hechas que resultaron y por la sorpresa que causaba ver salir de repente de las Casas Consistoriales un regimiento de hermosos globos disputándose sitio e el espacio, chocando unos con otros al partir, pereciendo algunos y desapareciendo los más airoso en el horizonte. Los grotescos de la tarde también gustaron y el de colosales dimensiones con que se dio fin a la velada de anoche despertó gran interés en el público, subió majestuoso entre nutridos aplausos y se perdió de vista entre lejanas brumas.* (*El Correo de Lugo*, 6 de octubre de 1899).

<sup>125</sup> *La parte pirotécnica, obra de los Hijos de de Alonso, de Palencia, gustó extraordinariamente a la concurrencia, demostrándolo con repetidos aplausos* (*Eco de Galicia*, 8 de octubre de 1894).

<sup>126</sup> La contratación de los pirotécnicos ha corrido siempre a cargo de la Comisión de fiestas y por lo tanto del ayuntamiento. A mediados de siglo, dada la complejidad y lo costoso de este tipo de espectáculos hay un concurso para adjudicarlos; véase, por ejemplo, *El Progreso* de 2 de septiembre de 1950. En los últimos años el ayuntamiento contrata las sesiones diarias de fuegos a diversas empresas pirotécnicas.

El certamen y entrega de estos premios tienen lugar en la mañana de San Froilán, antes o después de la misa solemne. Participan en él todo tipo de negocios, incluso los kioscos de prensa, disponiendo sus artículos de forma atrayente y colorida y articulándolos bajo un tema común; desde finales de los años 20, la iluminación eléctrica es un ingrediente fundamental en estas fantasías comerciales.

Dianas y alboradas, cohetes, iluminación, adorno de fachadas y escaparates marcan los ritmos de la fiesta, anunciándola cada día y sumergen a la ciudad y a quienes la visitan en el ambiente festivo.

Con la ciudad ya preparada y con todo a punto es el pregón el que de manera oficial da comienzo a las fiestas.

La costumbre del pregón se introdujo a mediados de siglo XX y pasa a ser el acto que marca el arranque de los festejos; a su término se lanza de un cohete desde el balcón del ayuntamiento. Si bien la figura del pregonero es propia del siglo XX ésta vino a sustituir de alguna forma a los mantenedores que presidían las justas poéticas y los certámenes literarios de finales del siglo XIX y principios de XX cuyos discursos eran muy comentados en la prensa<sup>127</sup>.

Los pregoneros suelen ser personajes ilustres, conocidos y vinculados a la ciudad y pronuncian desde el balcón del Ayuntamiento una alocución que ensalza la ciudad, sus fiestas y al Santo Patrón, si bien el tono genérico de los discursos varía mucho en función de la personalidad del autor no faltan referencias a los hechos políticos, económicos o los acontecimientos locales. Ante los lucenses congregados en su Plaza Mayor, han anunciado el comienzo de las fiestas personajes tan diversos como Pelúdez (de la mano de José Trapero Pardo), Ánxel Fole, Manuel Fraga Iribarne, Camilo José Cela, Ramón Villares, José María Carrascal o Margarita Ledo, primera mujer en disfrutar de este honor. Al finalizar el pregón, concejales y público asistente corean al unísono: Viva San Froilán.

Las fiestas han comenzado.

<sup>127</sup> *A las nueve comenzó el concurso de escaparates... el de el Sr. Mota también tenía mucho mérito. Era una exposición de de pieles de diferentes colores, valiosas todas ellas, y artísticamente distribuidas. Representaba una especie de gruta con una fuente en el medio en El Norte de Galicia, 6 de octubre de 1920.*

## ACTIVIDADES DEPORTIVAS Y CULTURALES

Aunque la Comisión de Fiestas con el ayuntamiento al frente es el principal impulsor de los festejos, a lo largo de estos dos siglos toda la sociedad lucense ha colaborado de una u otra manera en ellos, y es, precisamente, en la organización de eventos culturales y deportivos en donde más se evidencia esta actitud participativa de personas y entidades. En efecto, todo tipo de instituciones y asociaciones lucenses promueven actividades que complementan la iniciativa municipal. Son espectáculos en la calle, desfiles, marionetas, teatro, confrontaciones deportivas, exhibiciones aéreas, certámenes literarios, conciertos... entretenimiento y diversión no han faltado en San Froilán.

Desde el siglo XIX los programas de fiestas han contando con competiciones deportivas; algunas de ellas, que nacieron como iniciativas del ayuntamiento o de aficionados para promocionar el deporte local y se han consolidado hasta adquirir renombre más allá de las fronteras gallegas.

La cultura es otro de los atractivos de las fiestas y así se han promocionado durante esas fechas actos y concursos literarios, teatro y cine, conciertos, exposiciones, congresos y reuniones científicas.

La conjunción de deporte y cultura junto con la animación en las calles consiguen que tanto ciudadanos como visitantes tengan una amplia oferta que satisface todos los gustos.

Entre las actividades más participativas - ya que son los ciudadanos y visitantes sus protagonistas - y más antiguas está sin duda *el paseo*, costumbre que arranca ya en el siglo XVIII y es una forma de encuentro y relación social, en donde se ve y se es visto, y en donde cada uno pasea con sus mejores galas por zonas y horas concretas. Si bien los primeros paseos nacen de forma espontánea y tienen lugar a lo largo de todo el año, ya en el siglo XIX se convierten en un acto más del programa de fiestas, que se planifica y se organiza con todo detalle. Sus escenarios más habituales son la Plaza Mayor y la Plaza del Campo, la calle de la Reina, también la Mosqueira, la plazuela de San Roque y los lugares en donde están instalados los puestos ambulantes y las barra-cas. Se pasea entre el mediodía y la media tarde, horas durante las que se alquilan sillas para que la gente pueda disfrutar cómodamente de las actuaciones y conciertos que para entonces se programan o para observar tranquilamente a todo el que pasa. La ciudad y su paisaje humano, más aún en un día de fiesta, es siempre un espectáculo ameno y distinto<sup>128</sup>.

<sup>128</sup> Entre los mantenedores que han pasado por los certámenes literarios del San Froilán cabe destacar a Antonio Murguía, Miguel de Unamuno, Emilia Pardo Bazán, Gabino Bugallal y José Rodríguez de Vigurí. Véase *El Norte de Galicia*, 12 de octubre de 1907; sobre la visita y discurso de Emilia Pardo Bazán véase J. Serrano Alonso, *Emilia Pardo Bazán en Lugo: (San Froilán, 1906)*. Lugo: Concello de Lugo-Concellería de Cultura e Turismo, 2004. Véase también R. Vilaseca Otero, *Lugo: el San Froilán de los felices 20 y los tristes 30*. Lugo: Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1992. Pp. 23-24.

A la animación de los paseos se une ya desde principios del siglo XX actividades y juegos dedicados a los niños. Los primeros festivales infantiles consistieron en festivales escolares, carreras de sacos, cucañas o concursos de baile<sup>129</sup>, que terminaban con la entrega de premios. A partir de mediados de siglo las actividades infantiles experimentan un cambio y aunque aún abundan juegos y competiciones se incluyen dentro del programa actos culturales dedicados especialmente al público infantil. Se organizan todo tipo de juegos, actuaciones de teatro, marionetas... con un programa cada vez más completo<sup>130</sup>.

Otro reclamo de estas fiestas son las actuaciones contratadas por la comisión de fiestas. Suelen ser espectáculos al aire libre que se desarrollan en espacios abiertos a la concurrencia del público y en muchas ocasiones pensados para garantizar memorias imborrables. Durante muchos años se recordó la arriesgada ascensión en 1887 del *aeronauta* Mr. Onrey que subido en un globo aerostático realizó difíciles ejercicios de trapecio<sup>131</sup>, el ascenso en 1910 del *escalatorres* Puertollano<sup>132</sup> a una de las torres de la catedral o las piruetas del aviador Reixach<sup>133</sup>. En los primeros decenios del siglo XX predominaron acrobacias aéreas, coches y motos *suicidas*, paracaidistas<sup>134</sup>, y ya en estos últimos años malabaristas, teatro en la calle, y las peripecias de los Pelúdez por todos los rincones de Lugo.

A los paseos y atracciones se unen juegos y diversiones para todo aquel que quiera participar. Toda una serie de actos son preparados para deleitar a lucenses y forasteros más allá de los atractivos que la feria y sus barracas ofertan. Son actos deportivos, culturales y musicales que se ajustan a los gustos de cada momento.

Durante el siglo XIX el programa de fiestas incluye juegos y competiciones para divertir a los asistentes y estimular la participación de la concurrencia, son carreras de sacos, cucañas, campeonatos de billarda, pruebas de fuerza... y que son el origen de muchas de las competiciones deportivas de las que se puede disfrutar hoy en día en el San Froilán. En el trasfondo, las exhibiciones y concursos tan propias de las celebraciones del Antiguo Régimen y de las fiestas populares.

El siglo XIX trajo en sus últimas décadas las actividades deportivas que tanto éxito tendrían en el futuro. Las primeras pruebas deportivas organizadas con motivo de las fiestas son las *carreras de velocípedos*<sup>135</sup>, más tarde conocidas como carreras de bicicletas. Estas primeras pruebas que discurrían alrededor de la muralla tenían su meta entre las puertas de Santiago y del Carmen, terminando con el lanzamiento de globos<sup>136</sup>.

<sup>129</sup> *A las doce el Paseo de moda en la Alameda, amenizado por la banda municipal (El Norte de Galicia, 6 de octubre de 1910). De 12 a 2 celebróse el anunciado paseo de moda en la Plaza, amenizado por la banda del regimiento de Zamora (El Norte de Galicia, 6 de octubre de 1920). (El Regional, 6 de octubre de 1930).*

<sup>130</sup> "Festival infantil" en *El Norte de Galicia* 4 de octubre de 1907.

<sup>131</sup> Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, pp. 291-293.

<sup>132</sup> *El Lucense*, 7 de octubre d 1887.

<sup>133</sup> *El Norte de Galicia*, 6 de octubre de 1910.

<sup>134</sup> *El Regional*, 4 de octubre de 1910.

<sup>135</sup> Sobre las diferentes atracciones en el primer tercio del siglo XX véase Vilaseca Otero, *Lugo*.

<sup>136</sup> *Las carrera de velocípedos celebradas el día 5 en el extenso campo de Montirón han atraído numerosa y escogida concurrencia (El Eco de Galicia, 8 de octubre de 1894).*

El ciclismo tendrá una presencia más o menos constante en las fiestas de San Froilán, y distintas competiciones y eventos salpican todo el siglo XX, bien organizados por la Comisión de Fiestas o bien en colaboración con la Obra Sindical, la Unión Deportiva Ferroviaria, la Federación de Deportes o la agrupación Lucense de Ciclismo<sup>137</sup>.

Así, se han celebrado multitud de carreras de velocidad en el velódromo del Campo del Montirón, varias ediciones del Premio de San Froilán o la Fiesta de la Bicicleta, a la que se animaba a asistir al mayor número de personas. Cabe destacar la primera edición del Premio San Froilán, que se celebró en 1935 y que con un recorrido de 142 kilómetros tuvo como ganador a Delio Rodríguez, uno de los grandes ciclistas gallegos y españoles de todos los tiempos<sup>138</sup>.

Otro clásico de las fiestas a partir del siglo XX será el *higiénico y exótico juego del fútbol* como definía allá por 1908 la prensa lucense al deporte del balompié; el primer partido o *match*, que era más bien de exhibición tuvo lugar entre dos equipos coruñeses, el "Coruña" y el "Widowers"<sup>139</sup>. Desde entonces se han organizado campeonatos de fútbol de ámbito local, regional y nacional, aunque predominan los encuentros entre los equipos locales y provinciales. Estos encuentros, cada vez más populares entre los aficionados, no son sólo un reclamo más de las fiestas sino que también constituyen una excelente ocasión para apoyar y homenajear a los equipos locales lucenses como el Athletic de Lugo, Sporting Lugo, hoy desaparecidos o el actual Club Deportivo Lugo y a sus figuras más señaladas<sup>140</sup>.

También en San Froilán tiene una importante representación el mundo del motor. Ya desde los inicios del siglo XX se organizan, en colaboración diversas agrupaciones motociclistas lucenses, competiciones que atraerán a gran número de aficionados y curiosos pues algunos años participaron corredores muy conocidos en la época como Ángel Nieto o Ricardo Tormo. Al carecer Lugo de un circuito apropiado, las primeras competiciones discurrirán alrededor de la muralla y en los años setenta se trasladan al polígono del Ceao en donde se disputan en 1976 el Trofeo de Velocidad San Froilán y una prueba del Campeonato de España de motociclismo<sup>141</sup>.

Estas carreras se complementan con pruebas y exhibiciones automovilistas, que en los primeros años del siglo XX eran conocidas como *jinkanas automovilísticas*<sup>142</sup>. En 1922 se celebra en el campo de la feria la primera de estas competiciones y durante el transcurrir del pasado siglo a las carreras de coches se unen los concursos de coches engalanados,

<sup>137</sup> En la actualidad las pruebas del Gran Premio Ciclista San Froilán se celebran en la Avda. de Ramón Ferreiro.

<sup>138</sup> Véase también Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, p. 299.

<sup>139</sup> Vilaseca, *Lugo*, p. 64.

<sup>140</sup> *El Progreso*, 2 de octubre de 1908.

<sup>141</sup> El fútbol ha estado siempre presente en las fiestas de San Froilán desde el primer partido de 1908. En la actualidad, además del Trofeo de fútbol San Froilán – El Progreso que se disputa en el Estado Anxo Carro para algunas categorías y el Torneo San Froilán para las categorías juvenil y cadetes, también se disputan torneos de fútbol-sala.

<sup>142</sup> Sobre la presencia de Ángel Nieto en Lugo véase *El Progreso* de 9 de octubre de 1959. Al año siguiente se disputaría en Gran Premio Internacional de Motorismo, *El Progreso*, 5 de octubre de 1960. Sobre el motociclismo en Lugo durante el san Froilán véase Uz, Carmen: "Rugidos por la Ronda" en *El Progreso* 6 de octubre de 2004.

la fiesta del automóvil o exposiciones y ferias de automóviles. El *rallye* San Froilán es, sin duda, el acontecimiento con más solera en este ámbito<sup>143</sup>.

No sólo en tierra, también el río Miño ha sido escenario de algunas de los eventos deportivos más importantes, tradicionales y conocidos del San Froilán: campeonatos de natación, cucañas acuáticas, regatas y, sobre todo, pruebas de piragüismo. Las primeras competiciones de natación datan de 1935 y se repiten en años sucesivos. Asimismo, lo que comenzó como una regata por el Miño en las que participaban botes con 4 y 6 remeros, canoas con 2 ó 4 remeros, barcas con dos remeros o barcas pequeñas con un sólo remero, conocidas como regatas de bateles<sup>144</sup>, se convirtió ya bien entrado el siglo XX en un prestigioso campeonato de piragüismo, la Copa del Miño, que adquirirá cada año más fama dada la calidad de sus participantes<sup>145</sup>.

Si bien el fútbol, el ciclismo, el motociclismo y los deportes acuáticos son lo más llamativo de las actividades deportivas de los programas de fiestas a lo largo de estos dos siglos y han sido las actividades que más público han atraído a lo largo de la historia de las fiestas, también se han llevado a cabo con mayor o menor éxito otras iniciativas deportivas. Tenis<sup>146</sup>, baloncesto<sup>147</sup>, balonmano<sup>148</sup>, rugby<sup>149</sup>, atletismo<sup>150</sup>, judo<sup>151</sup>, hípica<sup>152</sup>, boxeo, lucha libre<sup>153</sup>, billar<sup>154</sup>, el waterpolo y el hockey sobre hierba<sup>155</sup>... todos los deportes han tenido cabida en San Froilán. De entre todos ellos se pueden destacar, por ser también habituales en el programa de fiestas desde anti-

<sup>143</sup> *Anteayer por la tarde verificose en el Campo de la Feria la anunciada jinkana automovilística en la cual tomaron parte doce coches. El Regional*, 6 de octubre d 1930. Sobre este tipo de acontecimientos automovilísticos durante los años 20 y 30 del siglo XX véase Vilaseca Otero, *Lugo*.

<sup>144</sup> El Rallye San Froilán es la prueba automovilística más importante de Galicia que ha celebrado ya 25 años de existencia. Esta prueba es una de las de mayor categoría de la provincia y una de las mayores de España con gran afluencia de aficionados y notable repercusión en los medios de comunicación. Para más información sobre el Rallye San Froilán véase su página web: <http://www.rallyesanfroilan.com/>.

<sup>145</sup> Las regatas de bateles han tenido presencia en las fiestas San Froilán hasta mediados del siglo XX siendo sustituidas por las competiciones de piragüismo.

<sup>146</sup> Actualmente la Copa Miño ha adquirido entidad propia y se ha desvinculado de las fiestas de San Froilán, celebrándose en los meses de mayo o junio y es una prueba puntuable para la Copa Xunta de Galicia. La copa Miño ha sido sustituida por el Descenso-Ascenso del Miño Torneo San Froilán.

<sup>147</sup> En la actualidad se celebra el Open San Froilán de tenis.

<sup>148</sup> El baloncesto está presente desde principios de los años cuarenta en los programas de fiestas de Froilán A ello ha contribuido el auge del equipo Breogán de Lugo, con una afición numerosa, que en 1967 participaba en el primer trofeo San Froilán de baloncesto. Más información sobre estas competiciones en Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*.

<sup>149</sup> Al igual que el baloncesto, el balonmano aparece en los programas de fiestas a mediados del siglo XX aunque su presencia es bastante irregular.

<sup>150</sup> Este deporte minoritario aparece ocasionalmente. En la actualidad se celebra el Torneo San Froilán de rugby, que en el 2004 celebró su 6ª edición.

<sup>151</sup> En el año 2004 se ha celebrado el XXVII Memorial de Atletismo Gregorio Pérez Rivera. Este concentración atlética nació en 1978 y que desde entonces mantiene intacta su estructura.

<sup>152</sup> El judo está presenta en los programas de fiestas ya desde los años 60 y el torneo San Froilán de Judo es uno de los acontecimientos de este tipo con más solera, ya que en el año 2004 celebró su 30ª edición.

<sup>153</sup> En la actualidad se celebra el Gran Premio Hípico Duques de Lugo y el Gran Premio Concello de Lugo de Hípica.

<sup>154</sup> Tanto el boxeo como la lucha aparecen de forma esporádica en los festejos; Así se constatan campeonatos de boxeo en 1927 (Vilaseca Otero, *Lugo* p. 35) y en 1941 (Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, p. 298) o en 1953 (*El Progreso*, 3 de octubre de 1953). Respecto a la lucha libre se organizaron campeonatos entre 1950 y 1953 sin que gozaran de gran aceptación entre el público.

<sup>155</sup> Open San Froilán de Billar a tres bandas que se celebra en el Círculo de las Artes.

guo, los campeonatos de tiro al pichón o tiro al plato<sup>156</sup>, que lograron un gran prestigio atrayendo a tiradores tanto nacionales como extranjeros o las competiciones atléticas, herederas de los *Juegos Olímpicos* que organizó el Club Deportivo<sup>157</sup>. Reflejando el auge que en aquel momento vivía el movimiento olímpico se celebraron estos juegos en 1919 en el Campo de la feria; consistían en carreras, pruebas de salto de longitud, lanzamiento de disco y de peso y la lucha de cuerpo. Fue, sin dudar, un verdadero homenaje al espíritu olímpico con gran éxito de crítica y público.

Muchas de estas competiciones y exhibiciones deportivas son hoy clásicos de las fiestas pero no hay que olvidar que nacieron a veces como modestos proyectos de los clubes y aficionados locales que buscaban publicitar su especialidad y difundirla entre los ciudadanos<sup>158</sup>. Fueron pequeñas iniciativas que se consolidaron con el apoyo del público y el eco que encontraron durante esas fechas. El ayuntamiento ha tomado el testigo de todas las asociaciones y entidades que en su momento decidieron organizar algún evento deportivo con motivo de las fiestas. A partir de mediados del siglo XX es el encargado de patrocinar las competiciones deportivas que constituyen uno de los pilares fundamentales del programa de fiestas<sup>159</sup>.

Además de esta rica oferta deportiva existe también un San Froilán cultural, en el que se organizan otro tipo de actividades como son certámenes literarios, conciertos, funciones de teatro, exposiciones de todo tipo, jornadas de puertas abiertas en los edificios más emblemáticos de la ciudad y un largo etcétera de eventos que busca satisfacer otro tipo de demandas de los ciudadanos. Inicialmente eran organizados casi todos por la elite social y para su propio consumo; poco a poco, el panorama fue diversificándose hasta llegar a la pluralidad actual que responde a la variedad de gustos y tendencias de la cultura contemporánea.

De entre todas las actividades que podemos definir como culturales destacan por su tradición los certámenes literarios y concursos literarios, siendo los *juegos florales* o *justas poéticas*, como los denomina la prensa de la época, los que gozaron de mayor predicamento a finales del siglo XIX y principios de XX<sup>160</sup>. Eran certámenes poéticos y musicales en los que normalmente se premiaban las poesías presentadas sobre temas patrióticos, regionalistas, religiosos y amorosos. Ganadores de alguno

<sup>156</sup> Tanto el waterpolo como el hockey hacen su aparición en las fiestas de los años 30 con una presencia muy irregular en los programas aunque aún llega hasta nuestros días. Llamó la atención el primer encuentro de hockey femenino en 1935 (Vilaseca Otero, *Lugo*. P. 63-64).

<sup>157</sup> Las competiciones de tiro tienen una larga tradición en San Froilán que continúa en nuestros días, siendo las décadas de los cincuenta y sesenta sus momentos de esplendor; en la organización de los torneos colaboraban la Asociación de Tiro Nacional y la Sociedad de Caza y Pesca La Venatoria. (Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*. p. 296).

<sup>158</sup> *El Norte de Galicia*, 1 de octubre de 1919 y 9 de octubre de 1919.

<sup>159</sup> Como se puede observar a medida que las especialidades deportivas aumentan se incorporan al programa de fiestas aquellas que pueden atraer a los aficionados. Así en los últimos años se han organizado torneos de golf, padel o competiciones de Scalextric.

<sup>160</sup> Véase por ejemplo el artículo "Pistoletazo de salida de los torneos de San Froilán" en *La Voz de Galicia*, 1 de octubre de 2000.

de estos premios florales fueron, entre otros, José María Gabriel y Galán<sup>161</sup>, Gerardo Álvarez Limeses<sup>162</sup>, o Francisco Vales Vilamarín<sup>163</sup>.

La actividad literaria no se ciñó únicamente a los juegos florales que eran tan alabados en su tiempo pues a principios del siglo XX la Asociación de la Prensa junto con la Sociedad del Círculo de las Artes organizaban otro evento literario que se llegó a conocer con el nombre de *Fiesta Literaria* en la que participaban gran número de autores con poemas, cuentos y ensayos<sup>164</sup>. En su estela, se han celebrado varios concursos y premios de las letras como el *Certamen Literario Miño* del año 1960 tuvo como ganadores a dos grandes plumas gallegas, Álvaro Cunqueiro y Francisco Fernández del Riego<sup>165</sup>.

A partir de los años setenta se fomentan en Lugo reuniones de escritores gallegos y se presentan obras de diversos autores<sup>166</sup>. Esta tradición literaria ha continuado con "Abrindo as portas ao San Froilán", en donde destacados intelectuales abren con un discurso cada una de las diez entradas a la muralla lucense. A esta simbólica apertura de las puertas, se ha unido recientemente a colección editada por el ayuntamiento "San Froilán dos devanceiros" que pretende publicar anualmente un libro sobre un acontecimiento relevante ocurrido durante las fiestas de San Froilán, en un intento de recuperar la memoria histórica de una ciudad y de sus fiestas más emblemáticas.

Además de todos estos actos vinculados al mundo del libro y la literatura también se han aprovechado estas fechas para organizar todo tipo de eventos culturales. Ya desde finales del siglo XIX se organizan, homenajes<sup>167</sup>, conferencias y charlas sobre todo tipo de temas y se aprovecha para organizar reuniones científicas, congresos y asambleas entre las que hay que destacar por su gran concurrencia el Primer Congreso de Economía Gallega, celebrado en 1925<sup>168</sup>, o el Congreso Regional del

<sup>161</sup> De los juegos florales y certámenes literarios celebrados en Lugo con motivo de las fiestas da cumplida información la prensa de finales del XIX y principios del XX; asimismo como ejemplo véase *Catálogo general de expositores y premios adjudicados: Resultado del Certamen Literario*. Lugo, 1878.; *Catálogo general de expositores y premios adjudicados: resultado de los Juegos Florales y Certámenes Musicales (1896)*. Lugo, 1897; *Liga de Amigos de Lugo. Juegos Florales. Poesías premiadas en el Certamen Científico Literario...con el discurso del Mantenedor...Juan Antonio Cavestany*. Madrid: Imp. de Ricardo F. de Rojas, 1916.

<sup>162</sup> Véase V. Gutiérrez Macías, *Biografía de Gabriel y Galán*. Madrid: Publicaciones españolas, 1956. H. Garza, "Página para honrar al gran poeta español José María Gabriel y Galán" en *Los-poetas.com*. [En línea] (Consulta de 10 de marzo de 2005). Disponible en Internet: <http://www.los-poetas.com/a/galan.htm>

<sup>163</sup> Insua, Emilio Xosé: "Xerardo Álvarez Limeses o poeta que escribue entre dos séculos" en *Cerna: Revista galega de Ecoloxía e medioambiente*, nº 1 (38), primavera 2003 [En línea]. Asociación para a defensa ecoloxica de Galicia ADEGA, 2003 (Consulta de 11 de marzo de 2005). Disponible en Internet <http://www.adegagaliza.org>

<sup>164</sup> En 1923 el premio de los juegos florales, que ganó Francisco Vales Vilamarín consistía en el derecho del ganados a elegir a la reina de las Fiestas. Vilaseca Otero, *Lugo*. P. 23.

<sup>165</sup> Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*. P. 310. De todos estos eventos literarios cabe destacar la Fiesta de la Poesía del año 1933 que organizada por la Asociación de Prensa de Lugo que participaron Ramón Otero Pedrayo con un encendido discurso en gallego, el poeta Antonio Noriega Varela y Antonio de Cora, teniendo como ganadores a Angel Sevilla García y Gabino Díaz Hierro. Vilaseca Otero, *Lugo*. P. 56.

<sup>166</sup> *El Progreso*, 5 de octubre de 1960.

<sup>167</sup> Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*. P. 311.

<sup>168</sup> De entre todos ellos cabe resaltar el sentido homenaje a Juan Montes, músico lucense, celebrado el seis de octubre de 1899 en J. B. Varela de Vega, *Xoán Montes: o músico de Lugo*. Lugo: Patronato de Cultura do Excelentísimo Concello de Lugo, 1999. P. 186 o el Homenaje a Bolaño Rivadeneira celebrado el 6 de octubre de 1907. *El Norte de Galicia*, 7 de octubre de 1907.

Partido Republicano gallego de 1932 al que asistieron unas 12.000 personas<sup>169</sup>.

También durante las fechas de celebración de las fiestas se ha aprovechado para inaugurar todo tipo de exposiciones, sobre todo de pintura y fotografía<sup>170</sup> o dedicadas a temas concretos como la *exposición de objetos artísticos en el Palacio de la Diputación provincial* de 1920<sup>171</sup>, el Museo Pedagógico de Galicia<sup>172</sup> o la exposición del año 2004 “250 anos das Feiras do San Froilán. Ter e celebrar unha feira por oito días continuos” organizada por el ayuntamiento con motivo del 250º aniversario de la concesión del privilegio real a la ciudad de Lugo para poder celebrar una feria franca los días en torno a San Froilán.

A todas estas actividades, patrocinadas por el ayuntamiento o por las sociedades e instituciones lucenses se unen la feliz iniciativa de celebrar jornadas de puertas abiertas. Durante los sanfroilanes, lucenses y forasteros tienen la oportunidad de visitar algunos de los edificios más emblemáticos de Lugo y conocer un poco mejor los tesoros que se custodian en la ciudad<sup>173</sup>.

## CINE, TEATRO Y ESPECTÁCULOS DE VARIEDADES

Las fiestas eran, además, motivo para asistir al cine y al teatro. Se eligen estos días para estrenar obras de teatro y películas. Las compañías de teatro locales programan actuaciones y otras de gira por Galicia aprovechaban el San Froilán para representar sus obras en Lugo; ya desde finales del siglo XIX se programan estrenos de obras teatrales, ya sea en el Teatro-Circo, en el Círculo de las Artes y más recientemente en el Auditorio Municipal “Gustavo Freire”. Comentadas por la prensa fueron, entre otros, las representaciones de las comedias de los hermanos Álvarez Quintero<sup>174</sup>, los estrenos de las obras del autor gallego Manuel Linares Rivas<sup>175</sup> o la representación en 1959 de la obra “O incerto señor don Hamlet, Príncipe de Dinamarca”; en las últimas décadas del siglo XX han predominado las representaciones de compañías locales o las del “Centro Dramático Gallego”<sup>176</sup>.

Desde 1945 el Teatro Argentino, que llegó a ser un clásico de las fiestas Argentino, una mezcla de teatro y espectáculo de variedades, se suma a las representaciones teatrales. En los últimos años el teatro ha abandonado los escenarios y ha pasado a integrarse dentro del programa de fiestas como una animación de calle.

<sup>169</sup> De la organización del Congreso se conserva toda la documentación en AHPLu, Leg. 1170-6. Véase también Vilaseca Otero, *Lugo*, p. 30 y *El Progreso*, 11 de octubre de 1932.

<sup>170</sup> Véase *El Progreso* de los días 3 al 12 de octubre de 1923.

<sup>171</sup> Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, p. 307-308

<sup>172</sup> *El Norte de Galicia*, 6 de octubre de 1920.

<sup>173</sup> *La Voz de Galicia*, 30 de septiembre de 2001.

<sup>174</sup> *Estarán abiertas al público el Palacio de la Diputación, Instituto Provincial, Casa de Beneficencia, Hospital Provincial y demás establecimientos públicos dignos de ser visitados.* (*El Regional*, 1 de octubre de 1886). En 1928 también se anunciaba la apertura de El Museo de Antigüedades y los Gabinetes de Ciencias Naturales del Seminario en Vilaseca Otero, *Lugo*, p. 41.

<sup>175</sup> *El Norte de Galicia*, 10 de octubre de 1910.

<sup>176</sup> Muy aplaudido fue el estreno en 1924 de “La divina palabra” en Vilaseca Otero, *Lugo*, p. 27. Véase también *El Norte de Galicia*, 10 de octubre de 1910.

Además de las funciones de teatro tampoco faltan los espectáculos de variedades, bien en el Círculo de las Artes, en el Teatro Circo, bien en los cafés de moda como el Café Bar Mercantil, el Café Bar La Unión o el Café La Peña, en los diversos cafés-teatro o en case-tas dedicadas a este tipo de funciones. Así, por ejemplo, en 1934, Lugo recibía la visita de Estrellita Castro “estrella de primera magnitud del arte genuinamente español”<sup>177</sup> y en 1955 el Gran Teatro presentaba “el espectáculo de variedades que encabeza el famo-so cantor de melodías modernas Antonio Machín”<sup>178</sup>.

A estos espectáculos se unió el cine; las primeras proyecciones cinematográficas en Lugo, en 1897, se presentan como una curiosidad científica y llegarían a convertirse en una atracción de feria más; en 1899 con motivo de las fiestas se instala en el Teatro Circo un cinematógrafo al igual que en 1901 que se asienta otro en la Plaza Mayor; en 1906 ya funcionaban durante las fiestas cuatro<sup>179</sup>. A partir de este momento el cine pasó a ser uno de los atractivos de las fiestas, pues las salas de la ciudad aprovechaban la gran concurrencia de gentes para estrenar las películas tanto españolas como extranjeras<sup>180</sup>.

Otro atractivo de las fiestas fueron los espectáculos taurinos, que existían ya en las más importantes fiestas del Lugo barroco. Aunque la afición en esta ciudad no es tan impor-tante como en otros lugares de Galicia o españolas las corridas de toros suscitaron el interés del público lucense y de quienes visitaban la ciudad. Se esperaban con gran expectación y eran acogidas con entusiasmo, con la plaza llena de gente y las autorida-des locales presidiendo la corrida.

Las primeras corridas con motivo del San Froilán se remontan al siglo XIX y se celebra-ron de forma esporádica hasta los años sesenta del siglo XX. Su principal problema fue siempre la ubicación de la plaza de toros, ya que como Lugo no contaba con plaza fija, ésta se construía para la ocasión. En el siglo XIX la plaza se instalaba en el Montirón; por motivos de seguridad, se trasladó primero al Parque Rosalía de Castro, más tarde al campo del Polvorín, a un solar del barrio de La Milagrosa y por último a la Avenida de Ramón Ferreiro<sup>181</sup>.

Una mención especial debe hacerse sobre los conciertos y espectáculos musicales pues una fiesta sin música, no sería tal. Está presente en casi todos los actos festivos de San Froilán: dianas y alboradas, música para amenizar paseos, música para bailar, música en las atracciones y actividades, y música en los salones del Casino y Círculo de las Artes. La

<sup>177</sup> Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, p. 308-309.

<sup>178</sup> *El Progreso*, 11 de octubre de 1934.

<sup>179</sup> *El Progreso*, 30 de septiembre de 1955.

<sup>180</sup> Sobre los inicios del cine en Lugo F. Arribas Arias, *O Cine en Lugo 1897-1977: notas para una historia cinematográfica*. Vigo: Xerais, 1996.; E. Galán, *O bosque inanimado. 100 anos de cine en Galicia*. [en línea]. A Coruña: CGAI. (Consulta de 11 de marzo de 2005) Disponible en Internet: [http://www.cgai.org/libros\\_online/o\\_bosque\\_inanimado.pdf](http://www.cgai.org/libros_online/o_bosque_inanimado.pdf); véase también J. Alonso, “Marcha atrás” en *El Progreso*, 4 de octubre de 2004.

<sup>181</sup> Como ejemplo se puede ver en la prensa los anuncios de varios estrenos de películas como *Drácula* en 1932 basa-da en la truculenta leyenda de vampirismo (*El Progreso*, 3 de octubre de 1932); el *soberbio estreno del grandioso film El libro de la selva* en el Central Cinema (*El Progreso*, 2 de octubre de 1945) o como se anunciaba el 1960 el estreno de la película *El Gran Circo: El Circo en Lugo como una fiesta más del San Froilán* en *El Progreso*, 1 de octubre de 1960.

hay de todos los estilos y para todos los gustos: clásica, tradicional, rock, popular... Es la protagonista principal en conciertos, pasacalles, y verbenas, y pasa a un segundo plano cuando acompaña a otros actos y eventos del programa como paseos, actividades deportivas, homenajes o inauguraciones.

A lo largo de los siglos XIX y XX han sido muchas las actuaciones musicales organizadas con motivo de las fiestas y muchos los grupos, bandas, orquestas e intérpretes que pasaron su arte por Lugo. De entre todos ellos, destacan por su presencia constante en las fiestas el Orfeón Lucense y la banda municipal de Lugo.

En 1878 el ayuntamiento organizaba unas fiestas por todo lo alto, en las que no falta el concurso de bandas de música y se esperaba visita del Orfeón Coruñés con su director Pascual Veiga. En septiembre de ese año varios jóvenes, para dar mayor realce a las fiestas, crean la Estudiantina Lucense, agrupación que con el traje de tuno salamantino recorrerá las calles de Lugo el día cuatro de octubre. La Estudiantina se disolverá para crear el Orfeón lucense, que tiene como director a Juan Montes, y en 1887 pasará a llamarse Orfeón Gallego, llegando a ser uno de los mejores corales de Galicia. Desde sus comienzos, en el siglo XIX y durante gran parte del siglo XX el Orfeón lucense ha sido protagonista de innumerables conciertos y veladas musicales en las fiestas<sup>182</sup>.

Dos años antes, en 1876, y con motivo de las fiestas de San Froilán, la Banda Municipal de Lugo también con Juan Montes como director, comienza su andadura con su primer concierto. Desde ese momento la banda municipal de Lugo siempre ha participado en el San Froilán, amenizando los paseos y verbenas, pasacalles, dando conciertos o poniendo las notas de fondo a muchos de los actos organizados para las fiestas. Ambos, Banda municipal y Orfeón Lucense han sido durante años y musicalmente hablando, los protagonistas indiscutibles de los festejos, tanto por su antigüedad como por su constante participación en las fiestas<sup>183</sup>.

Sin embargo, a la banda municipal le acompañó hasta hace poco tiempo una banda militar. A lo largo de estos 250 años, las bandas militares de los distintos regimientos asentados en Lugo también han amenizado los sanfroilanes, y de entre todas ellas sobresale la banda del Regimiento de Infantería Zamora, que ha participado en multitud de ocasiones aumentando la variada oferta musical.

Además de la participación del Orfeón y la Banda municipal, también se contratan otras bandas de música, charangas, orquestas, grupos tradicionales y modernos que completan el programa y atienden a otro tipo de gustos musicales. Cada tipo de música tiene su lugar y su momento.

<sup>182</sup> Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, pp. 304-305; C. Uz, "Lugo también lidió" en *El Progreso*, 8 de octubre 2004.

<sup>183</sup> Sobre la fundación y los inicios del Orfeón Lucense véase Varela de Vega, *Xoán Montes*, pp. 79-98.

Durante el siglo XIX la música “ambiente”, aquella que se puede escuchar en la calle, además de los tradicionales cantares de ciegos, corre a cargo de las bandas, las charangas y los grupos de gaitas, que entretienen los paseos y son indispensables en las Dianas y Alboradas.

También han sido también importantes los concursos de bandas, en los que participaron muchas bandas históricas gallegas, como la banda de Sober que ganó el primer premio en 1919, la de Guntín de Pallares en 1922 o en 1929 la banda de Rábade o los concursos de bandas militares o *alardes musicales* como el celebrado de 1925 en el que participaron las bandas del regimiento de infantería Zamora, la banda del regimiento Murcia de Vigo, la banda de la Base Naval de Ferrol y la de la batería de cazadores Mérida<sup>184</sup>.

Un buen ejemplo de concurso musical del San Froilán y del apoyo y gusto por la música que siempre ha habido en Lugo fue el Certamen literario-musical organizado en 1894 por el Ayuntamiento, en el que también colaboraban la Diputación, el Casino y el Círculo de las Artes. En dicho certamen se establecieron cuatro modalidades de composiciones: Fantasía gallega, partitura para armonio y piano o balada inspirada en “A campana de Anllóns”, partitura para coro para Orfeón y partitura de una retreta. Como comentaba la prensa de la época la entrega de premios del Certamen literario-musical fue uno de los *números más selectos del programa*. En dicho acto participaron la banda municipal y el Orfeón Gallego que interpretaron las partituras ganadoras, siendo la más aplaudida la retreta militar compuesta por el músico José Braña Muiños<sup>185</sup>.

Durante el siglo XIX y parte del XX, los conciertos, bien al aire libre o bien en locales como el Círculo, el Casino o el Teatro Circo, corren principalmente a cargo del Orfeón Gallego, la banda municipal, y la banda militar; también se contratan bandas y grupos consagrados como por ejemplo la aclamada la visita de la banda del Batallón de Cazadores de Reus<sup>186</sup>, la banda militar dirigida por B. Pérez Casas<sup>187</sup>, la de Ferrol o la de Aviación, que a pesar de sus aires castrenses deleitaban al público con todo tipo de melodías.

Estos conciertos de carácter popular suelen ser al aire libre, en el templete de la Plaza Mayor, y tienen un variado repertorio acorde con los gustos musicales de cada momento: suenan piezas tradicionales gallegas, valsos, pasodobles o habaneras que con el tiempo darán paso a nuevos sonidos y gustos musicales.

A partir de mediados del siglo XX, con la llegada de nuevos ritmos y la demanda de la juventud de otro tipo de música, los conciertos de bandas aunque siguen estando presentes son acompañados por otros acordes con los gustos musicales de cada momen-

<sup>184</sup> *Ibíd.*, pp. 63-77.

<sup>185</sup> Vilaseca Otero, *Lugo*.

<sup>186</sup> Varela de Vega, *Xoán Montes*, pp. 121-124; “Certamen literario- musical” en *Eco de Galicia*, 8 de octubre de 1894.

<sup>187</sup> *Y hemos dejado para el último párrafo el hablar de la excelente música de Reus que dirige el inteligente y laborioso Sr. Braña Muiños para rendirle tributo de nuestros legítimos aplausos. Su esmerada afinación y lo escogido de su repertorio que desempeña con la perfección posible nos obliga a dedicarle estas frases de entusiasmo por lo acertado de sus trabajos. El Lucense*, 7 de octubre de 1887.

to. Desde el Negra Sombra, pasando por la canción española, el rock and roll, el tecno-pop, la gaita de Carlos Núñez, las canciones de Fangoria, o los ritmos brasileños de Carlinhos Brown los conciertos de de San Froilán han sido y son una de las principales atracciones de las fiestas. En ellos se ha podido escuchar todo tipo de música, con variedad de estilos y para todos los gustos: clásica, tradicional, española, pop, rock<sup>188</sup>...

Sin embargo a pesar de las modas y los diferentes estilos musicales de cada momento la música tradicional gallega ha sido la única que ha permanecido en el programa a pesar de los cambios musicales de estos dos últimos siglos. La música tradicional gallega ha sido y es una constante en las fiestas de San Froilán; está presente en las dianas y alboradas, en conciertos al aire libre, en concursos de gaiteros<sup>189</sup> pero sobre todo en la *Fiesta Gallega*<sup>190</sup> una tradición que arranca en el siglo XIX, y que entronca con las funciones y ceremonias actuales del Domingo das Mozas y el Día do Traxe Tradicional Galego.

Un aspecto importante a resaltar en las fiestas lucenses de estos dos siglos es su apoyo a la música tradicional gallega. San Froilán siempre fue un punto de encuentro entre los grupos de música tradicionales y ya desde el siglo XIX la corporación municipal y la comisión de fiestas se interesó por que la música tradicional estuviera presente, ya que era demanda y muy del gusto del público; por todo ello resulta casi imposible enumerar los grupos de música tradicional que han participado en las romerías, paseos, concursos, conciertos y actuaciones. De todos ellos, sobresalen por su presencia casi constante las agrupaciones lucenses "Cantigas y Aturuxos" y "Cantigas e Frores" y el grupo ferrolano "Toxos e Frores", todos ellos decanos de la música y la danza tradicionales del país.

Ya más recientemente este interés por recuperar y mantener vivo el folclore gallego aparecen los actos organizados el Domingo das Mozas, a los que se le unen los conciertos de música folk, y concursos de gaitas, cantos y bailes gallegos que se han mantenido a lo largo de todo el siglo XX y que permanecen en los festejos contemporáneos.

A esta música popular y festiva, con conciertos organizados por el Ayuntamiento, de carácter popular y gratuito<sup>191</sup> se suman otro tipo de funciones musicales, ya para un público más restringido y previo pago. Son sobre todo veladas y conciertos de música clásica o coral que

<sup>188</sup> *Dicen de Lugo: Le ha sido concedida al músico mayor de la Real Banda de Alabarderos Sr. Pérez Casas, licencia para venir a Lugo durante los días de San Froilán...*(Diario de Pontevedra 5 de octubre de 1906).

<sup>189</sup> Buen ejemplo del variado repertorio musical de programa durante las fiestas es el del día 7 de octubre de 2004: *A mediodía ya sonaba en el templete de la plaza Maior la música clásica del grupo Stranniki, que hizo las delicias de los amantes del género y de cuantos viandantes apuraban las últimas compras antes del almuerzo. La tarde estuvo entretenida. A las cinco comenzó el encuentro de bandas, que tuvo uno de sus grandes momentos en la interpretación del himno de Galicia, bajo la dirección de Rosendo Ivorra...En el patio del antiguo Seminario Menor actuaron Silvia Penide y Mürfila; el público abarrotó el espacio disponible. En la plaza Maior-ya se dijo antes que el día de ayer estuvo dedicado a las personas mayores- hubo fiesta, animada por la orquesta Acordes. La noche lucense debía tener por protagonista a Antonio Vega en "Música para todas las edades" La Voz de Galicia, 8 de octubre de 2004.*

<sup>190</sup> *El Correo de Lugo*, 6 de octubre de 1899

<sup>191</sup> La "Fiesta gallega" está presente en los programas de fiestas desde finales del siglo XIX; como ejemplo véase *El Norte de Galicia*, 7 de octubre de 1907 y 6 de octubre de 1920.

tienen lugar en el Círculo de las Artes, en el Casino, en algún café de moda de la ciudad lucense o en los teatros. Pianistas, tenores, sopranos, cuartetos, sextetos, coros y orquestas han deleitado a los melómanos lucenses a lo largo de estos dos siglos<sup>192</sup>.

Además de estos conciertos, que despiertan el interés de muchos lucenses y visitantes, no pueden dejar de mencionarse los bailes o verbenas, ya sean abiertos al público en general o los restringidos que tienen lugar en los salones del Círculo de las Artes o el Casino, hoy desaparecido.

El Círculo y el Casino tienen su propio programa de fiestas en el que, como ya se ha dicho, no pueden faltar los bailes. El Círculo, a pesar de ser una entidad privada a la que sólo pueden asistir los socios, durante las fiestas de San Froilán abría sus puertas a la toda sociedad lucense, que previo pago, podían participar en las cenas y bailes que se organizaban<sup>193</sup>. A los bailes organizados por el Círculo se unían los del Casino, y a ellos asistían las familias más distinguidas de Lugo. También, y hasta la Guerra Civil, en los jardines de la Diputación se organizaba un baile, también de pago, conocido con el nombre de "Garden-party" o "aristocrática verbena"<sup>194</sup>.

Sin embargo, los bailes más concurridos son las verbenas organizadas por la comisión de fiestas. A finales del siglo XIX y principios de XX la banda municipal y la banda del regimiento Zamora serán las principales animadoras de estas veladas, que con el paso de los años se verán sustituidas por orquestas especializadas en este tipo de eventos, como los Players, los Tamara o la Orquesta París de Noya, que en los últimos años se han convertido en auténticos espectáculos musicales.

<sup>192</sup> Los conciertos gratuitos son sobre todo de música popular o de cantantes de moda, en detrimento de la música clásica, aunque siempre se ha buscado equilibrar el programa musical que se ofrece en San Froilán; así ya en 1907 se publicitaba un concierto gratuito en el Círculo de las Artes del Cuartero Francés y organizado por la Comisión de Fiestas en su deseo de que participen todas las clases sociales (*El Regional* 7 de octubre de 1907). A estos conciertos se unen las actuaciones al aire libre de las bandas de música que dentro de su repertorio incluían piezas de música clásica como por ejemplo en el paseo de moda de 1930 en donde la *banda del regimiento Zamora interpretará un selecto programa de música clásica* (*El Regional*, 4 de octubre de 1930). En la actualidad todos los conciertos y actuaciones musicales del San Froilán son de carácter gratuito con alguna excepción. Como ejemplo podemos ver el programa de fiestas del año 2004 que de los 18 conciertos programados sólo uno era de pago.

<sup>193</sup> Como ejemplo se puede citar el concierto del 6 de octubre de 1917 en el Círculo de las Artes en donde la *afamada cantante de ópera Srta. Josefina Sanz y la aplaudida y precoz pianista Norita Pereira* interpretarán piezas de Beethoven, Debussy, Chopin, Mozart, Strauss y Listz. (*El Norte de Galicia*, 6 de octubre de 1917).

<sup>194</sup> Así en 1886 se anunciaban el *Baile en el Casino. A las diez de la noche dará principio el brillante baile que a los forasteros dedica la galante sociedad del Casino, inaugurando con tan clásica fiesta el magnífico salón lujosamente decorado y delicadamente pintado por el inteligente y renombrado artista Sr. Bae; y también la Velada en el Círculo de las Artes. La Sociedad del Círculo de las Artes dispondrá también además de las iluminaciones en las referidas noches una espléndida velada en obsequio de los forasteros.* (*El Regional* 1 de octubre de 1886).

## EL FERIAI

A todas las actividades organizadas por la Comisión de Fiestas se unen las barracas, casetas y puestos que se instalan durante estos días en la ciudad de Lugo. La gran cantidad de puestos y su calidad son otro atractivo más de estas fiestas.

Como en todas las fiestas y ferias, en San Froilán están desde siempre muy presentes los puestos con dulces, golosinas, divertimentos y actividades que buscan deleitar y entretener al público a cambio de unas monedas. Son un aliciente que completa la oferta que presenta la ciudad durante la feria y fiestas y un incentivo más, sobre todo, en las últimas décadas cuando la feria decae.

En conjunto, las barracas y el ambiente que las rodea son un atractivo importante sobre todo para los ciudadanos y para quienes desde las poblaciones cercanas acuden a San Froilán a divertirse. En el pasado había más diversidad y se dirigían a todos los públicos, caracterizándose en conjunto por proporcionar entretenimiento o causar admiración a todo aquel que pudiese gastar unas monedas para llevarse a casa un objeto exótico, por ver con sus propios ojos una maravilla de la naturaleza o del ingenio humano; en la actualidad, en cambio, una buena parte se dirige específicamente a un público joven.

En su ir y venir trayendo a la ciudad novedades y entretenimientos prestaban un importante servicio al acercar a los vecinos productos y experiencias que estaban fuera de su alcance, pues junto a los vendedores llegaron otras gentes dedicadas al entretenimiento o la exposición de animales y objetos asombrosos.

Si en los primeros tiempos venían y se instalaban de un modo espontáneo, más tarde, barracas y puestos comenzaron a pagar una tasa municipal por el uso del espacio público. Durante el siglo XX ha sido tal la afluencia de vendedores, barracas y atracciones que asisten al San Froilán que obligaron al ayuntamiento a subastar los puestos, consiguiendo de esta manera las mejores atracciones y un puntal económico para el sostenimiento de los festejos, que se financian en una parte importante con lo recaudado por la subasta de los puestos<sup>195</sup>.

Hasta no hace muchos años estos puestos ambulantes de ventas y actuaciones se instalan desde los últimos días de septiembre en torno al campo de la feria pero también por toda la ciudad, sobre todo en los tiempos más antiguos. En conjunto, consiguen atraer hacia el interior de las murallas el bullicio y ambiente de la feria que se celebra fuera de ellas. Quieren, sobre todo, acercarse al público y por ello buscan los lugares más concurridos; así durante el siglo XIX, se asientan a conveniencia de sus propietarios en calles y plazas, lo que contribuyó a incomodar bastante la circulación de personas y mercancías en esos días tan ajetreados. Esta tendencia fue objeto de controversia no

<sup>195</sup> *Nuestras fiestas. Hoy a las cuatro de la tarde se celebrará en los jardines de la Diputación la Garden Party... La entrada sólo se cobrará a los hombres y costará una peseta... Un acreditado industrial estará encargado de la venta de refrescos, licores y pastas (El Norte de Galicia, 12 de octubre de 1907).*

sólo por las incomodidades que ocasionaban en el tráfico sino también por las molestias por ruidos o suciedad que traían a los vecinos o por que simplemente, colonizaban espacios de ocio que quedaban inutilizados o limitados para otros usos durante esos días. Considerable fue, por ejemplo, el rechazo que ocasionó en vecinos y comentaristas locales la instalación en 1901 de la carpa de más de 30 m de largo del *Circo Ecuestre* en una Plaza Mayor en la que ya se había montado también un *elegantísimo Carrousel*<sup>196</sup>.

A lo largo del siglo XX el número de barracas y puestos crece constantemente, lo que obliga en varias ocasiones a que la corporación municipal se plantease su total traslado o, al menos, su concentración en sitios determinados. Antes estaban en la actual calle Juan Montes, que entonces era un solar, y de allí pasan a la Plaza de Santo Domingo de donde crecieron hasta ocupar también la calle Quiroga Ballesteros y la Plaza de la Soledad. Ya en los últimos años, han sido nuevamente desplazadas buscando espacios más cómodos para ellas y para vecinos y público general pasando a ocupar por completo el Parque Rosalía de Castro<sup>197</sup>.

El aspecto externo de los puestos de venta y espectáculo también ha cambiado. Las noticias más fiables a este respecto son de finales del siglo XIX, cuando la prensa se hace eco de ellas. Las crónicas periodísticas nos hablan de *pabellones*, *tiendas* (carpas) y *puestos* cuyas dimensiones y aspecto, posiblemente, se ajustaban a la mercancía ofrecida pero también informan del uso de bajos comerciales libres en los edificios urbanos. Se establecían también los vendedores y expositores de inventos tan de boga en el siglo XIX, que viajaban de ciudad en ciudad, trayendo consigo los avances tecnológicos como los instrumentos ópticos y mecánicos o la fotografía<sup>198</sup>.

También, a partir de los años 20, individuos y familias obtuvieron aquí sus primeros retratos pues ya para entonces el método fotográfico permitía la elaboración de reproducciones instantáneas que sacaron al fotógrafo de su estudio y acercaron su arte a casi todos los bolsillos.

Posiblemente en este tipo de locales se estrenaron en Lugo los primeros espectáculos precinematográficos como los panoramas, fantasmagorías o el *Gran Polisteorama* que Ramón Cocina trajo en 1857 y que, según anuncia *La Aurora del Miño*, "*no deberá confundirse con los cosmoramas, dioramas, neoramas ó polioramas que se hayan presentado hasta el día, pues en todos estos no se hace más que engrandecer las vistas por medio de un cristal de aumento; al contrario en el Poliestorama, se verán las vistas, los objetos, las personas como si fuesen en relieve, o sea de bulto y vivientes*"<sup>199</sup>.

<sup>196</sup> Sobre la subasta de los puestos son ilustrativos los artículos aparecidos en *El Progreso* de 5 de septiembre de 1950 y 17 de septiembre de 1981; *La Voz de Galicia*, 3 de septiembre de 2001 y 15 de junio de 2004.

<sup>197</sup> *El Lucense*, 21 de septiembre de 1901 y 5 de octubre de 1901.

<sup>198</sup> La ubicación de las barracas dentro de la ciudad para minimizar las molestias a los vecinos ha sido un tema recurrente en la prensa; así y a modo de ejemplo véase *El Progreso* de 9 de septiembre de 1964; *El Progreso*, 3 de octubre de 1964; *El Progreso*, 6 de octubre de 1964;

<sup>199</sup> A este respecto es interesante ver los anuncios que aparecen en la prensa lucense del siglo XIX y principios del XX, como la publicidad del fotógrafo Sánchez Navarro, la casa "Celis y Teijeiro" de Valladolid especializada en instrumentos ópticos (*El Regional*, 6 y 7 de octubre de 1886), el conocido *paragüero* y renombrado *óptico* Manuel Naya (*El Correo de Lugo*, 12 de octubre de 1899) o Eiroa, *óptico* de Madrid (*El Norte de Galicia*, 10 de octubre de 1910); todos ellos instalados durante los días de fiesta en Lugo.

Durante mucho tiempo, aún cuando era posible disfrutar de las películas en instalaciones más cómodas, los barracones de la feria fueron el escenario preferido por muchos para ver espectáculos de sombras chinescas o autómatas; más tarde sería el cine, cuyo precio en la feria era más asequible que en las salas de la ciudad.

Las casetas de mayores dimensiones debían estar construidas con lonas o telas sobre armazones de madera o metal, mientras que muchos puestos de venta o juego se materializarían en simples mesas o mostradores más o menos engalanados y con carteles anunciadores. Su principal reclamo, hasta la llegada de la megafonía, eran las voces del vendedor o su ayudante y, en el caso de atracciones relevantes noticias o anuncios insertados en la prensa.

A lo largo del siglo XX, estas instalaciones fueron transformándose, sobre todo aquellas destinadas a espectáculos, juegos y otros entretenimientos. La disponibilidad de luz eléctrica supuso un cambio considerable pues les permitió mejorar considerablemente su aspecto y hacerlas más atrayentes.

Hasta mediados del siglo XX, las dificultades en el transporte hacían que estos espectáculos no recorriesen las fiestas de barrios y aldeas por lo que su sola presencia en Lugo constituía un reclamo de primer orden. A todas ellas se les sumarán norias o tivovivos destinadas a divertir a niños y mayores que en los años 80 y 90 evolucionan hacia grandes instalaciones inspiradas en las que hay en los parques de atracciones y que se mueven hoy con grandes motores, se construyen con materiales más seguros y alcanzan formas complejas cuyo diseño admiraría a nuestros antepasados.

Las instalaciones destinadas a despertar la admiración de la concurrencia eran seguramente modestas en los primeros decenios de la feria pero fueron creciendo a medida que lo hacían las fiestas y la concurrencia de gentes. Así, llegaron atracciones exóticas como la tortuga gigante capturada en Foz en 1922<sup>200</sup>, el *hombre fiera* de 1917 o *los fenómenos y otras interesantes maravillas de verdadera atracción mundial* que anunciaba la prensa del año 14<sup>201</sup>. En los años 20, fue el Circo Ruso del Sr. Stoyanowitch<sup>202</sup>, del que se hablaba desde días de su llegada, y que presentaba fieras amaestradas y diversos números que causaban sensación; fue relevado en los 30 por el *American Cirque* y en las últimas décadas por grandes circos con todo tipo de números fascinantes<sup>203</sup>.

Las casetas dedicadas al juego, de azar o de destreza, también son típicas y fueron adaptándose a los tiempos. Algunas de ellas, hoy tradicionales, suscitaron en sus tiempos controversia sobre su legalidad, al estar prohibidos los juegos de azar, como era el *billar romano* que se instaló en 1886 en la plaza de Santo Domingo<sup>204</sup>, las rifas, los *garitos* con

<sup>200</sup> X. L. Cabo Villaverde, *Espectáculos precinematográficos en Galicia: das sombras chinescas ós panoramas*. O Carballino: Xociviga, 1990.

<sup>201</sup> Vilaseca Otero, *Lugo*, p. 20.

<sup>202</sup> *El Norte de Galicia*, 3 de octubre de 1914.

<sup>203</sup> *El Norte de Galicia*, 5 de octubre de 1921.

<sup>204</sup> Más sobre las atracciones y barracas en Vilaseca Otero, *Lugo*; Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, p. 263-291. También la prensa se hace eco todos los años las atracciones más llamativas o describe el ambiente que gira en torno a ellas como el artículo de N. Pardo González aparecido en *El Progreso* de 2 de octubre de 1932 y titulado "Barracas".

sesión de prestidigitación y manejo de naipes o las *rifas con aparatos ilegales para desplumar a los incautos*<sup>205</sup> que visitaron la ciudad en los primeros años del siglo XX. Hacia 1915, la gran novedad son las tómbolas que evolucionan a partir de casetas de rifas y consiguen atraer gran cantidad de público llamado por los bajos precios de los boletos y los seductores premios; de entre ellas, la *Tómbola de Paco*, la de las *Muñecas andadoras* o la *Tómbola de los jamones* llegaron a ser las más conocidas a mediados del siglo XX. Las casetas de tiro tienen también gran tradición, así como aquellas destinadas a medir la fuerza del público o su habilidad lanzando pelotas o aros; a ellas se unirían ya en los albores del siglo XXI, las carreras de camellos y las basadas en tecnologías electrónicas<sup>206</sup>.

En estos mismos escenarios se representaban obras de teatro y espectáculos musicales. Eran teatros ambulantes –herederos de los grupos que desde antiguo representaban entremeses en las romerías gallegas– que presentan sus obras al aire libre o en las barracas; son espectáculos de variedades como el de la *Bella tufitos*<sup>207</sup> o el *Teatro Argentino*, un espectáculo de revista que llamaba la atención con sus espectaculares bailarinas. Son especialmente recordadas las compañías de títeres –aún hoy presentes–, que hacían las delicias de niños y mayores con historias sencillas y llenas de humor, y de entre ellas el espectáculo *Melodías de España* de la compañía de José Silvent, cuya estrella más conocida era Barriga Verde<sup>208</sup>. Este era un títere de madera que tras pasar diversos avatares conseguía vencer a sus adversarios; eran pequeñas piezas, en gallego, en las que con frecuencia se introducían comentarios cómicos sobre sucesos contemporáneos.

Buena parte de estos feriantes son gallegos y se ganan la vida ejerciendo su profesión en las mil y una fiestas de Galicia, siguiendo unos recorridos e itinerarios anuales en los que San Froilán es uno de los hitos señalados. Muchos de ellos, acuden a Lugo desde hace decenios y son un ingrediente indispensable de la celebración festiva. Están presentes a lo largo de toda la vida de las fiestas profanas y quizás antes. Su afluencia sigue la tónica general de los ritmos económicos pues su presencia fue notablemente escasa en el San Froilán de 1921 y en los de la Guerra Civil. Especial relevancia parecen haber tenido, durante décadas, aquellos pertenecientes a la etnia gitana, que llegaban a la ciudad con bastante antelación a vender sus mercancías o a instalar sus barracas de ocio, *formando auténticas caravanas*<sup>209</sup>. En la actualidad acuden feriantes de toda España que aprovechan el bajón que los calendarios festivos tienen en octubre; muchos de ellos vienen de las fiestas de San Mateo en Valladolid o La Rioja y se encaminan después a Mondoñedo a San Lucas.

<sup>205</sup> *El Regional*, 5 de octubre de 1886.

<sup>206</sup> *El Norte de Galicia*, 6 de octubre de 1914.

<sup>207</sup> Sobre las diferentes atracciones que han visitado Lugo a lo largo de estos siglos véase C. Uz, “De lo insólito al vértigo” en *El Progreso*, 7 de octubre de 2004 y Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*, pp. 263- 290.

<sup>208</sup> *El Progreso*, 5 de octubre de 1934.

<sup>209</sup> J. Iglesia González, “Barriga Verde: un creador, un personaxe, un espectáculo”. *Revista Cedofeita*, nº 4. [En línea] (Consulta de 1 de marzo de 2005). Disponible en Intertet: <http://www.geocities.com/acedofeita/barriga.htm>. “Unha barriga histórica” en *Culturagalega.org*. [En línea] Santiago: Consello da Cultura Galega. (Consulta de 15 de marzo de 2004) [http://www.culturagalega.org/temadia\\_arquivo.php?id=2254](http://www.culturagalega.org/temadia_arquivo.php?id=2254).

En conjunto, los propietarios de las barracas, los actores y sus atracciones completan la oferta festiva y ayudan a llenar los espacios vacíos entre los actos programados por la comisión de festejos y por otras entidades ciudadanas. A la vez proporcionan al público la oportunidad de experimentar nuevas sensaciones, son un escaparate para novedades técnicas o maravillas naturales y ofrecen distintos espacios para la socialización. En conjunto, garantizan a propios y extraños imágenes e impresiones que permanecerán imborrables en la memoria durante años y, a veces, durante generaciones.

## LA GASTRONOMÍA EN SAN FROILÁN

Una comida especial es, desde siempre, el complemento de la fiesta. Ya en el Antiguo Régimen, las instituciones, las corporaciones gremiales y las familias señalan los días festivos con el disfrute de manjares especiales. Algunos de ellos forman parte de la tradición general de las fiestas, como son los dulces de almendras, y otros se degustan sólo en determinadas épocas o circunstancias, como los dulces de carnaval o las especialidades de pescado que se reservan para los días de vigilia y oración.

Significativos de estas fiestas de San Froilán son, por ejemplo, los banquetes y recepciones que desde antiguo ofrece la Corporación municipal a los visitantes ilustres que están en el día del Santo en la ciudad, la comida especial con que la cofradía del Santo y el Obispo obsequian a menesterosos y presos o la que se daba a los niños del orfanato.

Como en la fiesta, compartir una mesa es algo también muy vinculado a la feria y a la feliz conclusión de tratos y negocios. Es un símbolo, casi podría decirse que una prueba tangible, del acuerdo, de la consolidación de sociedades y aventuras conjuntas, de la amistad o un momento propicio para recordar los beneficios pasados o preparar los futuros.

El alimento más vinculado a las ferias y fiestas de San Froilán es el pulpo, más concretamente, el pulpo á feira y éste ha llegado a convertirse en uno de los mayores símbolos de la fiesta lucense. No se concibe un San Froilán sin pulpo y sus características y pintorescas casetas para degustarlo. El pulpo en San Froilán es ya una tradición y la visita a los puestos del pulpo o degustarlo en muchos de los restaurantes y casas de comidas es una de las citas ineludibles durante las fiestas.

No es posible rastrear el origen concreto de esta costumbre pero sí sabemos que el pulpo fresco o seco se consumía en las ciudades medievales de Galicia, a donde llegaba desde los puertos de manos de comerciantes, siendo uno más de los víveres presentes en los mercados de villas y ciudades. Para los siglos siguientes, sabemos que el pulpo seco era uno de los productos con los que comerciaban los arrieros leoneses que traficaban entre Galicia y Madrid, constituyendo el pescado seco o salado una de las más

habituales mercancías de retorno en su ruta hacia la capital. El alimento en sí y el tipo de preparación que presenta -muy común en Galicia y vinculada a la celebración de ferias y romerías- parece relacionar su consumo más con la feria que con la fiesta del santo o con los banquetes que en su honor celebraba el Consistorio o la Cofradía. La carne ó caldeiro, conocida también como carne á maragata, es claramente similar. Ambos platos parecen remitirnos a una gastronomía vinculada a este tráfico mercantil.

Las ferias y romerías, a las que acuden cantidades importantes de personas a las que es preciso alimentar, serían el escenario ideal para preparar esta vianda de fácil conservación y transporte. Sería en este contexto donde nació esta estrecha vinculación entre la feria de San Froilán y el pulpo á feira<sup>210</sup>.

La tradición oral recogida por Ánxel Fole o A. de Abel Vilela, por su parte, informa de la tradición de servir anguilas. Estos peces se pescaban en los *caneiros* instalados en todo el recorrido del Miño a su paso por la ciudad y se comían frescos o curados, siendo la temporada de San Froilán la de mayor consumo. Según estos y otros autores, este manjar típico de las ferias fue sustituido por el pulpo cuando comenzó a escasear o cuando las capturas de anguilas se mostraron insuficientes para alimentar a quienes llegaban a la ciudad<sup>211</sup>.

Las primeras noticias precisas sobre esta costumbre datan de la segunda mitad del siglo XIX y aparecen en la prensa escrita. Da la sensación que para entonces la degustación de pulpo es algo esperado y tradicional<sup>212</sup>, tal y como lo es en nuestros días a pesar de que los establecimientos y su localización han cambiado. Quizás de entonces date la costumbre de llevar a los puestos recipientes de barro -a veces comprados en el mismo momento- para comprar un manjar que se consumía en casa.

A pesar de la información disponible es imposible estimar el número de puestos que se establecían en estos años; como orientación, baste decir que en las fiestas de 1899 eran 22 por lo que debía ser necesario hacer los preparativos con cierta precaución para conseguir abastecerse de agua, leña y pulpo, que ya en este año llegaba todos los días en carromato a la ciudad<sup>213</sup>. La cocción se inicia horas antes de que lleguen los comensales y se mantiene el caldero cociendo hasta la noche.

A principios del siglo XX, los puestos eran sencillos<sup>214</sup>. Algunos se montaban con telas de lona extendidas sobre postes de madera; otros -tal y como muestran las fotografías de los años 20- eran instalaciones algo más sólidas, a modo de casetas de madera con techos de tela -seguramente impermeable-; dentro, mesas y bancos de madera; en el

<sup>210</sup> *El Norte de Galicia*, 8 de octubre de 1917.

<sup>211</sup> Sobre la tradición de comer pulpo en las ferias de Galicia y en especial en la de San Froilán véase A. Cunqueiro, *A cociña galega*. Vigo: Galaxia, 1980; reimp, 3ª ed. Pp. 83-88.

<sup>212</sup> Tomado de Rodríguez Vieito, *Ferias y Fiestas*. Véase también A. Abel Vilela, "Las pesqueras del Alto Miño y sus afluentes en el siglo XVIII", *Boletín do Museo Provincial de Lugo* VIII, no. 1 (1997/98), pp. 159-177.

<sup>213</sup> Así lo relata por ejemplo *El Regional* de 4 de octubre de 1886: *Los aficionados dispónense a comer el pulpo, los taberneros han aumentado sus pedido de vino y preparan su cosecha de agua*.

<sup>214</sup> *El pulpo. Había ayer 22 calderos. Tres carromatos cargados de este pescado vinieron a Lugo*. (*El Correo de Lugo*, 6 de octubre de 1899).

exterior, los calderos de cobre sobre trébedes y, una identificación del establecimiento. Evidentemente, estas casetas han mejorado y se han modernizado y son más cómodas e higiénicas si bien conservan en las formas y en el modo de confeccionar y servir el pulpo todo su sabor tradicional.

Durante el siglo XIX y principios de XX los puestos se instalaban cercanos a la feria de ganado, en la zona de San Roque y poco a poco irán alejándose hasta situarse al amparo de la muralla en la puerta de A Mosqueira; a mediados del siglo XX sufrirán diversos traslados hasta situarse en la actualidad en los banales del parque Rosalía de Castro<sup>215</sup>.

Es un ramo frecuentemente capitaneado por mujeres, donde los hombres sirven la mesa, montan el puesto o avivan el fuego. Son especialmente famosas las pulpeiras de Lugo, las de Sarria y las de Arcos (O Carballiño) por su calidad pero también por haber estado presentes casi desde siempre<sup>216</sup>; la mejoría de las comunicaciones viarias facilitó en la segunda mitad del siglo XX la concurrencia de establecimientos de toda Galicia.

La instalación de estos puestos y la preparación del pulpo lleva consigo una serie de necesidades (y de problemas, cuando no se atajaban) que tardaron mucho en ser resueltas. Hacia 1886 era preciso que los taberneros hiciesen acopio con calma y anticipación de grandes cantidades de agua para poner en marcha la cocción. Se construyó inicialmente una alcantarilla pero durante largo tiempo fueron muchas las quejas sobre su utilidad puesto que al presentar escasa pendiente no desalojaba correctamente los restos de la cocción creándose depósitos de desperdicios que en poco tiempo despedían olores desagradables. Se habilitaron también canales de desagüe que, por llevar el agua restos de la maceración y cocción del pulpo, no sirvieron adecuadamente al propósito. La implementación de estas infraestructuras básicas (agua, electricidad y desagüeros) fue necesidad muy sentida, sobre todo por los vecinos que sufrían días después de las ferias y fiestas correspondientes incomodidades<sup>217</sup>.

Aunque el *pulpo a feira* es el manjar por antonomasia de las fiestas de San Froilán la oferta culinaria de Lugo durante los días de fiesta no se limita a la degustación de pulpo. Lugo se ha caracterizado por su amplia oferta gastronómica que le ha dado fama de buen comer, de ahí el dicho "E para comer Lugo". En los restaurantes de Lugo se puede degustar durante estas fechas la cocina típica gallega con toda la variedad de carnes, pescados y mariscos de Galicia.

<sup>215</sup> Una imagen muy vívida de los puestos del pulpo y su ambiente lo ofrece el relato de André Mabille de Poncheville, un viajero francés que haciendo el camino de Santiago en 1927, se alojó en Lugo durante las fiestas de San Froilán: *J'arrive à un endroit du parapet où le temps a respecté deux arcades posées à hauteur d'appui sur l'une des tours romaines, et regardant e contre-bas l'explanade extérieure, j'y vois un amoncellement inoui de poteries, véritable monte Testaccio, mais composé d'objects intacts. Marmites, écuelles, aiguières, alcazabas, sont là en vrac contre la muraille, et ce déballage monstre semble suffisant pour alimenter non seulement une ville,, mais une province demeurée fidèle au pot de terre en plein règne du pot de fer. Non loin de ce tas, dix ou douze chaudières de vaste contenance sont placées sur des feux de bois qu'attisent des femmes à cheveux blancs improvisées vestales. Un soldat passant près de moi, je l'interroge : Est-ce là un campement de gitanos ? Non, me répond-il, ces femmes sont du pays ; elles font cuire et débitent en plein air du poulpe frit dans l'huile, car c'est aujourd'hui la Saint Froillan fête de Lugo. A. Mabille de Poncheville, *Le Chemin de Saint Jacques*. Paris: Andre Bruelliard, 1930, p. 275.*

<sup>216</sup> Trapero Pardo, *Lugo: 100 años*. P. 14. Rodríguez Vieito, *Ferías y Fiestas*. Pp. 268-269;

<sup>217</sup> Es interesante el artículo de C. Uz "Tentáculos que aferran" en donde, entre otras cosas, se recogen los recuerdos de las "pulpeiras" veteranas que acuden a Lugo. *El Progreso* 9 de octubre de 2004.

Para bocados de menor entidad o caprichos, se montan también sitios para bebidas, fiambres o dulces que completan la oferta de los puestos de venta en los que también se ofrecen este tipo de productos.

Como en todas las fiestas, ferias y romerías gallegas están presentes las rosquillas en todas sus variedades.

Especial tradición parecen tener en este ámbito los puestos destinados a la venta de churros, golosina popular y festera como ninguna otra. Este manjar se popularizó en toda España a través de las ferias sobre todo durante el siglo XIX; en las ferias y fiestas de San Froilán están presentes desde hace muchos decenios siendo la afluencia de consumidores o el precio y calidad de los productos comentario habitual de la prensa local.

Los restaurantes abiertos en la ciudad a lo largo de todo el año, con motivo de las ferias y fiestas se preparan para el evento en donde los naturales y visitantes pueden degustar viandas del país. En ello se ofrece en ellas un menú amplio y surtido con platos tradicionales y algunas innovaciones especialmente elaboradas para la ocasión. Cabe destacar la presencia de las Tejas, postre que nació en este ámbito y que hoy se consume como algo típico de esta fiesta.

## VISITANDO LUGO

Los sanfroilanes han interesado a gran número de visitantes; a todos aquellos que se acercaban a la feria a comprar y vender se fueron sumando gentes de otros lugares atraídos por la fama de las fiestas. En el último tercio del siglo XIX con la llegada del ferrocarril a Lugo y la mejora de los transportes por carretera las excursiones de visitantes de otros puntos de Galicia se hicieron cada vez más habituales durante las fiestas y muchas de ellas se han convertido en tradicionales<sup>218</sup>.

Ante la llegada de visitantes Lugo ha tenido una manera muy especial de agradecer su llegada durante sus fiestas. Con el fin de establecer o afianzar lazos entre la ciudad de Lugo y otras ciudades se dedica un día de fiesta a una ciudad concreta, siendo una jornada especial en la que la corporación municipal recibe con todos los honores a la comitiva visitante, organizándose actos en los que también colaboran las principales instituciones lucenses. Se trata de una jornada en la que se pretende promover la convivencia, las relaciones sociales y culturales de gestes de distinta procedencia.

La costumbre de agasajar a estos visitantes arranca ya en el siglo XIX y se ha mantenido hasta hoy en día, siendo muchas las excursiones procedentes de otros lugares. Si bien las excursiones de los ciudadanos de Ferrol han sido la más conocidas y significativas, otras ciudades y villas de Galicia han sido también recibidas con cariño y entusiasmo.

<sup>218</sup> Las quejas sobre la necesidad de infraestructuras básicas arrancan ya en el siglo XIX y fueron subsanadas a lo largo del siglo XX. Véase "El pulpo. Por la higiene" *El Correo de Lugo*, 9 de octubre de 1899.

Especial trascendencia tiene la visita de los coruñeses en el año 1875, ya que ese día, el del patrón, se inaugura la línea de ferrocarril A Coruña- Lugo. Estos primeros viajeros que llegaban a la estación de Lugo fueron recibidos por la Corporación Municipal y la población con gran regocijo<sup>219</sup>. Esta no fue su última visita, siendo especialmente recordados los “trenes de la alegría” que en colaboración con Radio Lugo y Radio Coruña se organizaban casi cien años después<sup>220</sup>.

Llegaron también autoridades y gentes de otros lugares, cercanos como Monforte, Vilalba, Sarria o Ribadeo o ya más alejados como Avilés, Santander, Sevilla, Oporto y Dinan. Especial significado tiene la visita de la ciudad de Dinan, situada en la Bretaña francesa. En 1979 la comitiva de esta ciudad fue recibida por el Alcalde y la Corporación municipal, se celebró un acto en su honor en la Casa Consistorial y se inauguraron la calle Dinan y la Plaza de Bretaña<sup>221</sup>.

Sin embargo, las excursiones y visitas de los ciudadanos de Ferrol son las más frecuentes. Durante años se fleta un tren especial “el tren de los ferrolanos” para que éstos puedan asistir a los festejos y el día de su visita, que ya es tradición, pasó a conocerse como “Día de Ferrol”.

Un ejemplo de la visita de los ferrolanos es la del año 1920. El tren había salido de Ferrol a las seis de la mañana llegando a Lugo a las once y media. Recibidos en la Estación por el Alcalde y la Corporación municipal, al que acompañaban la banda municipal, que interpretó el pasodoble *Ferrolanos*, la banda del regimiento de Infantería Zamora y varios cientos de lucenses que vitorearon a los ferrolanos cuando entraron en la ciudad. Muchos quedaron ya en la Mosqueira mientras que el Ayuntamiento ofrecía un banquete en el Hotel Méndez Núñez a la Corporación ferrolana<sup>222</sup>. Los encuentros entre ferrolanos y lucenses se han consolidado de tal forma que hoy el “Día de Ferrol” es un acto más dentro del programa de fiestas<sup>223</sup>.

Como ya se ha dicho es una fecha especial en el calendario de fiestas en la que impera la amistad y la solidaridad entre la ciudad y los ciudadanos de Lugo con otras ciudades y villas, jornada dedicada a estrechar lazos con otras poblaciones y que tiene su contrapartida en las expediciones de la corporación lucense a estas ciudades con motivo de sus fiestas.

<sup>219</sup> La afluencia de visitantes a Lugo durante sus fiestas no es un fenómeno reciente, ya en 1899 la prensa se congratulaba de la mucha gente que vino a Lugo, citaremos en caso de que los trenes de ayer tan atestados llegaron de viajeros que los de 3ª venían en 1ª ocupando hasta los balconillos de los coches (*El Correo de Lugo*, 6 de octubre de 1899). Noticias similares se repiten a lo largo de los años, como la aparecida en 1910: la concurrencia de gentes ha sido mucha, viéndose ayer invadidas las calles... Gentes forasteras de los pueblos inmediatos hubo mucha, contribuyendo a la animación (*El Norte de Galicia*, 6 de octubre de 1910); o la del año 2003 en la que la ciudad se volvió a llenar de visitantes... de diferentes puntos de Galicia y del resto de España (*La Voz de Galicia*, 12 de octubre de 2003).

<sup>220</sup> X. Trapero Pardo, “El ferrocarril y Lugo”, *Lucensia* 8 (1994), pp. 121-127.

<sup>221</sup> *El Progreso* 10 de agosto de 1964.

<sup>222</sup> Sobre los días dedicados a estas villas y ciudades véase, entre otros, *El Progreso* 3 de octubre de 1953, año dedicado a Vilalba; *El Progreso* 2 de octubre de 1955, día de Ribadeo o *El Progreso*, 8 de octubre de 1975, dedicado a Sarria. Entroncando con esta tradición se celebró en el año 2004 el “Día da Provincia”, primer encuentro entre alcaldes de la provincia de Lugo presidida por el Presidente de la Xunta de Galicia, reunidos con motivo de la fiesta de San Froilán y al margen de diferencias políticas se reunieron trataron cuestiones sobre la situación de la provincia. (*El Progreso* 12 de octubre de 2004).

<sup>223</sup> *El Norte de Galicia* 4 de octubre de 1920.

## O DOMINGO DAS MOZAS

O “Domingo das mozas”, junto con el día de San Froilán “O Día dos Patrós” son los dos días más destacados de las fiestas, en donde se concentran la mayor parte de lucenses y visitantes para disfrutar de los festejos.

Con el tiempo y sobre todo a medida que la fiesta se consolida, el 5 de octubre, celebración de San Froilán, pasó a ser la fecha más importante de la feria y llegado el momento, la única. Dado que también es el día más importante de la celebración religiosa, suele ser la fecha que por tradición y conveniencia eligen los jefes de casa de los pueblos vecinos para visitar la feria, para comprar y vender. De ahí deriva su apelativo popular o *día dos patrós*.

Quizás por contraposición, nació el *día dos mozos*, o el *día da mocidade*, más conocido como *domingo das mozas*. Coincide con el último domingo de las fiestas; es, seguramente, muy antiguo pues ya en los albores del siglo XX se citaba como tradición inmemorial en vías de desaparecer “... *El domingo siguiente a la fiesta del patrono de Lugo era mayor la concurrencia dándose cita para tal día los mozos elegantes y las mujeres casaderas que luciendo sus mejores galas... recorrían los puestos ambulantes... Todavía en los años últimos se guardaba la tradición y aún hoy mismo si el tiempo se mostrara esplendido... pasearían muchas las calles de Lugo... La feria de las mozas apenas se recuerda por los que en Lugo viven, pero las gentes de los contornos, los que saben ser respetuoso con la tradición... recuerdan con júbilo ese memorable domingo...*” aunque no hay documentación alguna que acredite su orígenes<sup>224</sup>.

Según la tradición tiene sus inicios en la costumbre que seguían las familias del entorno rural de la ciudad de permitir a sus hijos visitar la feria y fiestas el último domingo de éstas. Está por ello muy asociado a una cierta relajación y evasión de las rutinas cotidianas, al disfrutar de momentos y formas de socialización distintas, a la experiencia de noticias y experiencias diferentes. Los protagonistas de este día son mozos y mozas que dan al día un aire ciertamente lúdico.

El *domingo das mozas* gozó de gran fama sobre todo en un tiempo en el que las comunicaciones eran más difíciles y cuando la ciudad y el campo eran, en cierto modo, mundos muy diferenciados aunque interrelacionados e interdependientes.

Llegaban a Lugo las mozas acompañadas por los mozos de su localidad; a caballo, a pie o, más tarde, en coches de caballos o autobuses. Se formaban grupos con gentes procedentes de aldeas vecinas que pasaban el día en las barracas o las tómbolas, comiendo pulpo o participando en los bailes y actividades del día. La afluencia de jóvenes y el carácter festivo de la jornada animaron a las corporaciones municipales a organizar acti-

<sup>224</sup> El alcalde de Lugo, en la recepción ofrecida a los representantes ferrolanos e el año 2004, destacaba la antigüedad de esta tradición: *López Orozco resaltó la tradición de los encuentros entre los representantes de ambas ciudades y dijo que no se comprenderían las fiestas de San Froilán sin el día de Ferrol, que además figura así en el programa. Aludió igualmente al gran número de ferrolanos que visitan Lugo por estas fechas y deseó para todos «moita sorte persoal e social» (La Voz de Galicia, 13 de octubre de 2004).*

vidades específicas como concursos de gaiteros, desfiles de carrozas, actividades deportivas, conciertos y bailes. Es el día de más afluencia de visitantes y una participación masiva de los jóvenes.

Como señala la prensa es un día especial, singular y único, siendo el día de más interés y vistosidad para todos aquellos que acuden a las fiestas patronales lucenses. Es un día dedicado a la juventud y a todos los forasteros que acuden a Lugo<sup>225</sup>.

Desde el momento en que el programa de fiestas abarca en torno a una semana, la celebración del Domingo das Mozas está íntimamente ligada a la celebración de fiestas y actos de carácter popular. Es en este día cuando celebra la fiesta gallega de los años diez y veinte en la que se participan grupos de música tradicional y desfilan niños vestidos con indumentaria del país. Esta iniciativa se mantiene en la actualidad, siendo una jornada dedicada a la exaltación y recuperación del traje gallego, Día do Traxe Tradicional Galego<sup>226</sup>, a los conciertos de grupos folk y a la conmemoración de la memoria de Rosalía de Castro.

La otra variante del *domingo das mozas*, aquella más lúdica también se conserva siendo una de las fechas señeras del calendario festivo en la que suelen celebrarse conciertos de música moderna, actividades deportivas o verbenas específicamente destinadas al público joven

## E PELUDEZ DIXO...

Pelúdez es uno de los clásicos contemporáneos de San Froilán. Nació el 30 de octubre de 1908 de las manos de Antonio Cora Sabater en las páginas de "El Progreso". Llega a Lugo con motivo de la feria, procedente de Recemil, cerca de Nadela y se aloja en la fonda de D<sup>a</sup> Estrella.

Desde sus orígenes, este personaje de ficción comenta los acontecimientos más señalados de la feria, las fiestas o la vida lucense. Es un labrador inteligente y curioso, brillante en muchos de sus comentarios, que reflexiona y analiza todo lo divino y lo humano, con un humor ingenioso, oportuno y retranquero. Llega a la ciudad con motivo de la feria, ataviado con sus mejores galas y provisto con su vara de feriante, dispuesto a hacer sus compras y recoger las noticias de la ciudad. Es una recreación literaria del campesino lucense, trabajador, despierto, amante de la buena mesa, con un gran sentido del humor y una honda sabiduría que da profundidad y clarividencia a sus reflexiones.

Pronto alcanzó tal popularidad que su sección era y es una de las atracciones más esperadas del San Froilán, llegando incluso en algún momento a organizarse caravanas para recibirlo.

<sup>225</sup> Beppo: "La feria de las mozas" en *La aurora del Miño*, 12 de octubre de 1902.

<sup>226</sup> Véase "Hoy Domingo das Mozas" *El Progreso* 12 de octubre de 1969.

Salvo causas de fuerza mayor como las guerras o la gran epidemia de gripe de 1918, Pelúdez acude puntualmente desde su aparición a su cita con los lectores de modo que sus crónicas reflejan de modo fiel la evolución de las ferias y fiestas de San Froilán. Existieron intentos de convocarlo también para las festividades del Corpus que, sin embargo, no cuajaron.

Filomena, primero novia y después esposa de Pelúdez, hace su aparición en 1949 y desde entonces acompañará a su marido. En 1957 se les unirá Peludeciño, su hijo, y en los 90 su compañera, Vanesa. La aparición de todos ellos enriquecerá al personaje, introduciendo nuevas perspectivas en su manera de ver el mundo.

Es posible que Pelúdez sea en realidad un reflejo de algún personaje de la tradición oral de los siglos XVIII y XIX. Lo cierto es que fue Antonio Cora Sabater, bajo el seudónimo Calvino, quien dio vida al personaje hasta el San Froilán de 1916. Durante los años siguientes fueron varios los escritores que se encargaron de dar vida a Pelúdez: Juan Ramón Somoza, Purificación Cora Sabater, el mismo Antonio Cora y Glicerio Barreiro.

El autor más vinculado a Pelúdez es José Trapero Pardo<sup>227</sup> que inicia sus crónicas el 3 de octubre de 1939 y las mantiene hasta su fallecimiento en 1995, siendo sucedido por José Cora Paradela. Trapacero, sinónimo bajo el que se esconde el escritor, introduce progresivamente ciertos cambios que darán mayor solidez y proyección al personaje: los diálogos adquieren un mayor protagonismo con lo que la voz de Pelúdez llega directamente al lector; introduce a los nuevos personajes que lo humanizan e influyen en su modo de ver las cosas<sup>228</sup>.

Al igual que su protagonista, la sección que *El Progreso* dedica a las crónicas de Pelúdez fue evolucionando. Es, desde siempre, un espacio diferenciado que ha ganado realce y protagonismo con los años. En él se incluirá en 1932 el primer retrato y su silueta presidirá desde los años 50 la sección.

Dada su merecida fama y como verdaderos lucenses, la familia Pelúdez forma parte del cortejo de Gigantes y Cabezudos que inaugura las fiestas de la ciudad y pasea por Lugo durante las fiestas.

<sup>227</sup> Organizado por el Ayuntamiento y en el colaboran la Asociación de Amigos do Traxe Galego y la Asociación María Castaña de Lugo es uno de los actos más vistosos de las fiestas, son un desfile por la calles de Lugo en los que parte de la corporación municipal sale también ataviada con trajes típicos. Fue en el "Domingo das Mozas" cuando los hijos de los Duques de Lugo, en su visita durante las fiestas de San Froilán lucieron trajes típicos gallegos regalo del ayuntamiento lucense. Véase *El Progreso*, 10 de octubre de 2004.

<sup>228</sup> Sobre la figura de José Trapero Pardo véase X. Cora Paradela, *Xosé Trapero Pardo* [Santiago de Compostela]: Dirección Xeral de Promoción Cultural, imp. 2000.

<sup>229</sup> Sobre el personaje de Pelúdez véase X. Trapero Pardo, *E Pelúdez dixó*. Lugo: El Progreso, 1983; B. González Fernández, "Preto de 90 anos de Pelúdez. Conversa con D. Xosé Trapero Pardo", *Lucensia* 10 (1995); Trapero Pardo, *E Pelúdez dixó*. Y sobre todo sus comentarios que puntualmente aparecen cada año en *El Progreso* durante el San Froilán.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Abel Vilela, A. "Costumbres, fiestas y gastronomía de la realeza a su paso por Galicia." *Cursos superiores de verano de Galicia (1988. Poio)*; pp. 141-160. Santiago de Compostela: Fundación Alfredo Brañas, 1998.

Abel Vilela, A. "Historia de un edificio lucense: el mesón de San Roque." *Boletín do Museo Provincial de Lugo* 4 (1988/89); pp. 121-151.

Abel Vilela, A. "Las pesqueras del Alto Miño y sus afluentes en el siglo XVIII." *Boletín do Museo Provincial de Lugo* VIII, nº 1 (1997/98); pp. 159-177.

Abel Vilela, A. *A pompa funeral e festiva como exaltación do poder: o ceremonial en Lugo*. Santiago de Compostela: Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, 1999.

Abel Vilela, A. *Origen de las edificaciones adosadas a la muralla de Lugo*. Lugo: Imp. de la Voz de la Verdad, 1972.

Alonso, José: "Marcha atrás" en *El Progreso*, 4 de octubre de 2004.

Arias Vilas, F. *Historia de Lugo*. Oleiros (A Coruña): Vía Láctea, 2001.

Arribas Arias, F. *O Cine en Lugo 1897-197 : notas para una historia cinematográfica*. Vigo: Xerais, 1996.

Artaza Montero, M. M. "La Junta del Reino y las carreteras de Galicia (1775-1834)." *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses* XXII, nº 22 (1986); pp. 243-251.

Bernárdez Sobreira, A. "A evolución do sector pecuario na Galicia contemporánea, especialización productiva e mercantilización na sociedade rural." *Semata* 9 (1998); pp. 371-388.

Cabo Villaverde, X. L. *Espectáculos precinematográficos en Galicia: das sombras chinescas ós panoramas*. O Carballino: Xociviga, 1990.

*Catálogo general de expositores y premios adjudicados : resultado de los Juegos Florales y Certámenes Musicales (1896)*. Lugo, 1897.

*Catálogo general de expositores y premios adjudicados: Resultado del Certamen Literario*. Lugo, 1878

Conde Gómez, D. *Algunos apuntes sobre la obra y vida de Juan Rof Codina* [En línea]. Asociación Española Historia de la Veterinaria. Disponible en Internet: <http://www.colvet.es/aehv/pdf/Apuntes%20R.Codina.pdf>.

Cunqueiro, A. *A cociña galega*. 3ª ed. Vigo: Galaxia, 1980.

Díaz Andión, J. "Lugo a través del siglo XVIII." *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo* v. II, nº 19 (1946); pp. 223-226.

- Documentos reais das feiras de San Froilán*. Lugo: Excmo. Concello de Lugo, 2004.
- Exposición de Ganados y Productos Agrícolas que ha de celebrarse en octubre de 1867 en la ciudad de Lugo: programa*. Lugo: Est. Tip. de Enríquez y Villamarín, 1867?
- Fernández Prieto, L. *Labregos con ciencia: Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939* Vigo: Ediciós Xerais, 1992.
- Fraguas Fraguas, A. "Emplazamiento de ferias en Galicia a fines del siglo XVIII." *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXIII, nº 70 (1968); pp. 200-223.
- Galán, E. *O bosque inanimado. 100 anos de cine en Galicia*. [En línea]. A Coruña: Centro Galego das Artes da Imaxe CGAI. Disponible en Internet: [http://www.cgai.org/libros\\_online/o\\_bosque\\_inanimado.pdf](http://www.cgai.org/libros_online/o_bosque_inanimado.pdf).
- García Oro, J. (coord). *Iglesias de Lugo, Mondoñedo-Ferrol y Orense*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002.
- García-Fuentes, M. *La red viaria interior de Galicia en el siglo XIX (1840-1865)*. A Coruña: Servicio de Publicacións da Universidade da Coruña, 1995.
- Garza, H. *Página para honrar al gran poeta español José María Gabriel y Galán. Los-poetas.com*. [En línea]. Disponible en Internet: <http://www.los-poetas.com/a/galan.htm>
- González Fernández, B. "Preto de 90 anos de Pelúdez. Conversa con D. Xosé Trapero Pardo." *Lucensia* 10 (1995); pp. 123-129.
- González Pérez, C. "Os Centros de intercambio tradicionais." *Tecnoloxía agraria. Oficios*; pp. 327-365. A Coruña: Hercules de Edicións, 1997.
- Guerra Mosquera, J. *Vida popular (y novena) de San Froilán, patrono de Lugo*. Lugo: Gráficas Bao, 1999.
- Gutiérrez Macias, V. *Biografía de Gabriel y Galán*. Madrid: Publicaciones españolas, 1956.
- I Feria Nacional del Campo : Concurso Nacional de Ganado e Industrias Derivadas de la Ganadería*. Madrid: Sindicato Nacional de Ganadería, 1950.
- Iglesia González, J. "Barriga Verde: un creador, un personaxe, un espectáculo". *Revista Cedofeita*, nº 4. [En línea] <http://www.geocities.com/acedofeita/barriga.htm>.
- Insua, Emilio Xosé: "Xerardo Álvarez Limeses o poeta que escribue entre dos séculos." *Cerna: Revista galega de Ecoloxía e medioambiente*, nº 1 (38), primavera 2003 [En línea]. Asociación para a defensa ecoloxica de Galicia ADEGA, 2003. Disponible en Internet: <http://www.adegagaliza.org/publicacions/cern@/index.htm>
- Labrada, J. L. Descripción económica del Reino de Galicia. El Correo Gallego, 1992.

Liga de Amigos de Lugo. *Juegos Florales. Poesías premiadas en el Certamen Científico Literario...con el discurso del Mantenedor...Juan Antonio Cavestany*. Madrid: Imp. de Ricardo F. de Rojas, 1916.

Mabille de Poncheville, A. *Le Chemin de Saint Jacques*. Paris: Andre Bruelliard, 1930.

Martínez López, A. "Perspectiva histórica da ganadería galega: da complementariedade agraria á crise da intensificación láctea (1850-1995)." Fernández Prieto, L. (ed.) *Historia agraria da Galicia contemporánea*. Vigo: Ed. Xerais de Galicia, 2000; pp. 353-381.

Palomeque Torres, A. "Episcopologio de las Sedes del Reino de León." *Archivos Leoneses* 10 (1956); pp. 42-46.

Pose Vidal, J. "Las Ferias: gran mecanismo mercantil y sociocultural del campo gallego." *Concepción Arenal. Ciencias y humanidades* nº 1 (marzo 1982); pp. 15-22.

Rodríguez Vieito, R. *Ferías y fiestas de San Froilán*. Lugo: Diputación Provincial, 2002.

Rof Codina, J. "Reformas que se pueden implantar en Galicia para el progreso de la agricultura." Sada: Ed. do Castro, 1985.

Rubio Pérez, L. *Arrieros maragatos. Poder, linaje y familia. Siglos XVI-XIX*. León: Fundación Hullera Vasco-Leonesa, 1995.

Saavedra Carballido, M. J. *O concello sobre rodas. Transporte público e parque mobil*. Lugo: Excmo. Concello de Lugo, 2004.

Saavedra Fernández, P. "La consolidación de las ferias como fiestas profanas en la Galicia de los siglos XVIII y XIX." Núñez Rodríguez, M. (ed.) *El rostro y el discurso de la fiesta. Sémata*, 6; pp. 279 - 296. Santiago de Compostela: Universidad, Servicio de Publicaciones, 1994.

Saavedra Fernández, P. *La Galicia del Antiguo Régimen*. Vol. III Galicia Historia. A Coruña: Hércules, 1991.

Santos, A.; Durán García, P. J.; Míguez Macho, A. *Innovación tecnológica na agricultura galega*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, 2003.

Serrano Alonso, J. *Emilia Pardo Bazán en Lugo: (San Froilán, 1906)*. Lugo: Concello de Lugo-Concellería de Cultura e Turismo, 2004.

Sobrado Correa, H. *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2001.

Trapero Pardo, X. "El ferrocarril y Lugo." *Lucensia* 8 (1994): 121-127.

- Trapero Pardo, X. *E Pelúdez dixó*. Lugo: El Progreso, 1983.
- Trapero Pardo, X. *Lugo: 100 años de vida local*. Lugo: Círculo de las Artes, 1969.
- "Unha barriga histórica" en *Culturagalega.org*. [En línea] Santiago: Consello da Cultura Galega. Disponible en Internet: [http://www.culturagalega.org/temadia\\_archivo.php?id=2254](http://www.culturagalega.org/temadia_archivo.php?id=2254).
- Uz, C. "De lo insólito al vértigo" en *El Progreso*, 7 de octubre de 2004.
- Uz, C. "Lugo también lidió" en *El Progreso*, 8 de octubre 2004.
- Uz, C. "Rugidos por la Ronda" en *El Progreso* 6 de octubre de 2004.
- Uz, C. "Tentáculos que aferran" en *El Progreso* 9 de octubre de 2004.
- Varela de Vega, J. B. *Xoán Montes: o músico de Lugo*. Lugo: Patronato de Cultura do Excelentísimo Concello de Lugo, 1999.
- Veiga Alonso, X. R. "Exposicións lucenses no século XIX." *Boletín do Museo Provincial de Lugo* 8, no. 2 (1997-98): 277-301.
- Veiga Alonso, X. R. "O Conde de Pallares e o seu tempo, 1828-1908: política, ferrocarrís e agrarismo en Galicia." Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1998.
- Vila Jato, M. D. "Notas sobre el primitivo retablo de San Froilán de la Catedral de Lugo." *Boletín do Museo Provincial de Lugo* III (1987); pp. 49-52.
- Vilaseca Otero, R. *Lugo: el San Froilán de los felices 20 y los tristes 30*. Lugo: Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1992.
- Xiz, X. *San Froilán*. Santiago: Dirección Xeral de Promoción cultural, 1999.

## FUENTES DOCUMENTALES

AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1722.

AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1753.

AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1754.

AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1764.

AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1798.

AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1818.

AHPLu, Fondo Municipal, Actas Capitulares, 1881.

## FUENTES HEMEROGRÁFICAS

*La Voz de Galicia*. La Coruña : [s.n.], 1882- .

*El Progreso: diario liberal*. Lugo : El Progreso, 1908- .

*Prensa Galega*. Santiago de Compostela: Centro Superior Bibliográfico de Galicia. [En línea]

*El Diario de Pontevedra*. 1897-1929.

*El Eco de Galicia*. Lugo. 1872-1898.

*El Lucense*. Lugo. 1886-1901.

*El Norte de Galicia*. Lugo. 1901-1923.

*El Regional*. Lugo. 1885-1931.

*La Idea Moderna*. Lugo. 1898-1919.